



ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

**ESPACIOS ETNOPOLITICOS Y CONTROL CULTURAL EN EL AMBITO**

**COMUNAL:**

ESTUDIO DE CASO DE LA EXPERIENCIA MAPUCHE Y LA OFICINA DE  
ASUNTOS INDÍGENAS EN LA COMUNA DE LO PRADO.

Alumno: Jaime Román Huenufil.

Profesor Guía: Luís Campos Muñoz.

Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología.

Tesis para optar al título de Antropólogo Social.

Santiago de Chile

2011.

## ÍNDICE.

### **CAPITULO PRIMERO: INTRODUCCIÓN.**

I. PRESENTACION.....	9
II. ANTECEDENTES GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN.....	17
III. METODOLOGÍA.....	25

### **CAPITULO SEGUNDO: LA MIGRACIÓN DE POBLACIÓN MAPUCHE Y EL NUEVO ESCENARIO URBANO..... 31**

I. LA EXPRESIÓN ÉTNICA A TRAVÉS DEL FENÓMENO ASOCIATIVO: .....	34
II. LA EMERGENCIA INDÍGENA EN CHILE: LA DICTADURA Y EL PUEBLO MAPUCHE.....	37
III. LA POBLACIÓN MAPUCHE: MIGRACIÓN, ETNOGÉNESIS Y RECONOCIMIENTO. ....	45
IV. EL PROCESO ÉTNICO MAPUCHE Y LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN.....	48

### **CAPITULO TERCERO: MARCO TEÓRICO Y DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA.....55**

I. LA ANTROPOLOGÍA URBANA Y EL FENÓMENO ÉTNICO.....	56
II. ESTUDIOS ÉTNICOS Y LA ETNICIDAD EN CONTEXTOS NACIONALES.....	67
III. URBANIDAD, RELACIONES INTERÉTNICAS Y ETNICIDAD. ....	70
IV. IDENTIDAD ÉTNICA Y ETNICIDAD.....	77
V. ETNICIDAD MAPUCHE Y ANTROPOLOGÍA .....	81
VI. LA TEORÍA DEL CONTROL CULTURAL EN EL ANÁLISIS DE PROCESOS ÉTNICOS.....	86

### **CAPITULO CUARTO: CARACTERIZACIÓN DEL ESPACIO COMUNAL.**

I. LA COMUNA DE LO PRADO. ....	91
II. CARACTERÍSTICAS ETNOTERRITORIALES.....	105
III. EL GUILLATÚN EN LO PRADO.....	130

### **CAPITULO CINCO: ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN.**

I. ESPACIOS ETNOPOLÍTICOS A NIVEL LOCAL COMUNAL.....	140
II. EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES MAPUCHE.....	146
III. DIRIGENTES MAPUCHE Y ESTRATEGIAS ETNOPOLÍTICAS.....	149
IV. ESPACIOS ETNOPOLITICOS Y FORTALECIMIENTO IDENTITARIO MAPUCHE.....	153
V. RELACIONES INTERÉTNICAS Y CONTROL CULTURAL A NIVEL LOCAL.....	158
VI. APROXIMACIONES A UN PROCESO INTERCULTURAL CONTEMPORÁNEO.....	165

### **CAPITULO SEIS: CONCLUSIONES. .... 170**

## ÍNDICE DE TABLAS.

Tabla 1. Principales organizaciones del movimiento etnopolítico mapuche postdictadura.	42
Tabla 2. Cuatro sectores del control cultural, según Bonfil Batalla. ....	88
Tabla 3 Principales actividades productivas en la comuna de Lo Prado según número (Nº) y porcentaje de empleados (%). ....	98
Tabla 4 Aspectos educativos Comuna de Lo Prado .....	100
Tabla 5 Indicadores de vulnerabilidad escolar en Establecimiento Públicos.....	100
Tabla 6 Organizaciones y grupos comunitarios .....	102
Tabla 7 Principales grupos religiosos presentes en la comuna.....	103
Tabla 8 Estructura Consejo municipal Comuna de Lo Prado. ....	103
Tabla 9 Estructura funcional organización We Liwen.....	112
Tabla 10. Estructura funcional organización Bolontomapu .....	114
Tabla 11 Estructura funcional Organización Rayen Domo.....	115
Tabla 12 Estructura funcional de la Organización Folil Rayen Domo .....	116
Tabla 13 Estructura funcional de la Organización Newen.....	117
Tabla 14. Estructura funcional de la organización Mollfun Newen .....	118
Tabla 15. Estructura funcional de la organización We Folil .....	119
Tabla 16 Estructura funcional de la organización Newen Trawn.....	120
Tabla 17 Población mapuche en la comuna de lo prado. demandas o necesidades expresadas. ....	127

## Índice Ilustraciones.

Ilustración 1 Cuadrantes y límites de la comuna de Lo Prado. ....	92
Ilustración 2. Pirámide de población comuna de Lo Prado, 2002. ....	93
Ilustración 3 Pobreza. Comuna de Lo Prado .....	95
Ilustración 4 Estructura biográfica de las organizaciones mapuche de la comuna de Lo Prado.....	109
Ilustración 5 Mapa radio de influencia territorial de las organizaciones mapuche. Comuna de Lo Prado.....	122
Ilustración 6 Fotografía de Guillatún Lo Prado.....	130

Ilustración 7 Flujos de relaciones institucionales relacionadas con la oficina de asuntos indígenas.....	147
Ilustración 8 Eje de relación intercultural de población mapuche. Comuna de Lo Prado..	160

## ***Agradecimientos.***

*Mis agradecimientos a todos quienes hicieron posible esta tesis, principalmente a las organizaciones mapuche de la comuna de Lo Prado y especialmente a las Sras. Rosa Cayun, Juana Cayuqueo, Erica Melipil, Elba Huinca, Maria Huaiquipan, a don Florentino Cariman y Sebastián Collonao, a todas y todos muchas gracias por su permanente apoyo y disposición a trabajar y hacer más fuerte la presencia mapuche en esta comuna.*

*A los amigos y compañeros que siempre aportaron una palabra de aliento y algo más, a Cemoreno, Alvarete, Diego y Vale, Astrid, Diego Muñoz, Cristian Aguilera, a todos con quienes alguna vez compartí algo más que una conversación, Gracias.*

*A mis hermanos y padres que siempre han estado ahí para apoyarme.*

*A Luís Campos, profesor y amigo quien ha sido un apoyo permanente en este recorrido académico.*

*Finalmente quisiera agradecer profundamente a Francisca mi compañera y madre de mi hijo quien con su luz me dio la fuerza necesaria para concluir este trabajo, Sin su apoyo, amor y comprensión este trabajo no hubiera sido posible.*

## **RESUMEN.**

La presente investigación tiene por objetivo describir y analizar el proceso de configuración de una Oficina de Asuntos Indígenas al interior del municipio de la comuna de Lo Prado. Este fenómeno, protagonizado por organizaciones mapuche y la institución municipal, se enmarca en el contexto de relaciones interétnicas que existe en algunas comunas de la Región Metropolitana en las que reside un número significativo de población mapuche y donde estos han reconstruido y manifestado su etnicidad, generando espacios de reconocimiento y recreación cultural, los que, como espacios etnopolíticos, están generando mayores niveles de control cultural.

Junto con lo anterior, esta investigación buscó comprender cómo se está utilizando la etnicidad mapuche en el contexto sociopolítico de la Región Metropolitana a fin de avanzar en la identificación de las características y los desafíos de su proceso de reconstrucción identitaria territorial en la ciudad de Santiago.

Para ello se diseñó una investigación orientada como un Estudio de Caso la que se desarrolló mediante un trabajo etnográfico que se extendió por un periodo de cuatro años, tiempo durante el cual se trabajó con las organizaciones y líderes mapuche así como con los miembros del gobierno local de esta comuna.

El trabajo de recopilación de información se realizó principalmente a través de la utilización de herramientas etnográficas dentro de las cuales la observación participante, la entrevista etnográfica y la entrevista en profundidad guiaron la operatoria en terreno. Este procedimiento estuvo acompañado de un permanente trabajo de revisión bibliográfica y estadística relacionada con nuestro objeto de investigación a fin de dar mayor contundencia a la construcción de los datos y la interpretación de los mismos.

El análisis estuvo centrado en tres niveles del discurso interétnico de este contexto comunal. En primer lugar un nivel que da cuenta de la relación entre las propias organizaciones mapuche, en segundo lugar un nivel focalizado principalmente en la relación

organizaciones mapuche - municipio para en tercer lugar abordar la relación entre organizaciones mapuche e instituciones dependientes del gobierno central.

Observar y analizar la información en torno a estos tres ejes que guiaron la investigación nos permitió comprender por una parte el proceso de configuración de estos espacios etnopolíticos y la generación de control cultural en el ámbito comunal así como el análisis de la etnicidad mapuche desplegada en el contexto sociopolítico urbano de la Región Metropolitana.

A partir de lo anterior esta investigación me permitió conocer aspectos importantes de la dinámica étnica que pone en juego el pueblo mapuche para generar estos espacios etnopolíticos, los que vienen, por una parte, a visibilizar la etnicidad mapuche a partir de procesos de apropiación efectiva de espacios locales a nivel comunal en algunas comunas de Santiago y, por otra, a responder a la necesidad del Estado de “institucionalizar el conflicto étnico” en un ámbito local donde las políticas municipales se orientan a cogestionar la etnicidad mapuche en un proceso que se deriva de los lineamientos de las políticas públicas orientadas a los fenómenos de etnicidad.

Por otra parte, estos espacios adquieren actualmente una importancia mayor en el recorrido de los espacios ganados por la población indígena que reside en las comunas de Santiago. Ya que en este ámbito, el municipal, se aglutina el trabajo de organizaciones y asociaciones indígenas y la acción estatal multicultural generando un territorio simbólico (el de la representación política) en el espacio comunal que refleja la interacción entre dos mundos culturales en un mismo contexto territorial.

Por último, el interés por analizar este fenómeno se fundó en la necesidad de poner en evidencia cómo se comienza a estructurar una relación nueva entre gobiernos locales y población mapuche urbana. Esta relación se enmarca en un proceso intercultural mayor entre la sociedad nacional y los pueblos indígenas que devela, por una parte, la nueva etapa que atraviesan las relaciones interétnicas en contextos urbanos y, por otra, los permanentes

procesos de resistencia, innovación y apropiación que despliegan las poblaciones indígenas en estos espacios locales.

## **CAPITULO PRIMERO:**

### **INTRODUCCIÓN.**

#### **I. PRESENTACION.**

Esta tesis surge de una experiencia de trabajo con población mapuche en la Región Metropolitana, específicamente en la comuna de Lo Prado. En este lugar tuve la oportunidad de trabajar, a partir del año 2005, con las organizaciones mapuche residentes en esta comuna, momento en el cual comencé a formar parte de las dinámicas y actividades que estas desarrollaban en este ámbito local y en el medio urbano del resto de la Región Metropolitana.

A partir de este momento tuve la posibilidad de participar en *guillatunes*, *wetripantus*, *trawnes*, *machitunes* y reuniones de todo tipo entre las organizaciones, instituciones y autoridades locales a nivel comunal y regional, en un proceso de expresión de diferencias culturales que instalaría, paralelamente, una clara demanda por espacios de participación política en el gobierno local de la comuna de Lo Prado.

Durante el año 2006 y dentro del proceso de negociaciones que se venía configurando entre el municipio y las organizaciones mapuche residentes en esta comuna, se instala la necesidad concreta de contar con espacios para la expresión de los aspectos culturales más significativos que recreaba la población mapuche en el medio urbano de la comuna de Lo Prado. Se comienza a hablar a partir de este momento de la necesidad de contar con un espacio territorial donde recrear anualmente el *nguillatun*, el *wetripantu* y las más importantes rogativas que el mundo mapuche practica en la urbanidad.

Paralelamente a esto y en un proceso que se venía gestando desde mediados de los años noventa las organizaciones mapuche de esta comuna materializan un trabajo de vinculación con instituciones o subsectores del gobierno en ámbitos de salud y educación, visibilizando y reforzando así, aun más, su presencia como actores locales en la Región Metropolitana.

Todo este proceso que se genera a partir de la visibilización de la población mapuche en esta comuna logró instalar una demanda por reconocimiento cultural a nivel local que se tradujo en la necesidad de espacios de participación en la realidad social de la comuna y del resto de la región, lo que generó así un proceso de institucionalización de la relación población mapuche / municipio que desembocó en la creación de la primera Oficina de Asuntos Indígenas al interior del municipio, espacio etnopolítico local del cual me hice cargo, a petición de las organizaciones mapuche, durante los primeros dos años de su funcionamiento.

Durante todo este periodo que abarcó los años 2005-2010 conocí y participé de las dinámicas y actividades específicas que desarrollan las organizaciones mapuche de esta comuna en su proceso de reconstrucción identitaria y territorial y en su relación intercultural, principalmente con las instituciones públicas a nivel local y regional. Trabajo que me permitió generar una relación profunda con la realidad de la población mapuche urbana de esta y otras comunas de la capital, en un proceso que consideró la convivencia cotidiana con parte importante de los miembros de las organizaciones mapuche durante los dos años que trabajé diariamente en esta comuna, la participación en sus logros y fracasos así como un ejercicio constante de apoyo a la gestión de este espacio etnopolítico a través de permanentes reuniones de trabajo con otras organizaciones mapuche, con las oficinas asuntos indígenas de otras comunas, así como con instituciones de gobierno, principalmente con el Gobierno Regional de Santiago.

Esta etapa de trabajo me dió la posibilidad de acceder a parte importante del universo de experiencias de la población mapuche residente en estos espacios urbanos, pero principalmente, me otorgó la posibilidad de conocer desde “dentro” uno de los ámbitos relevantes del proceso étnico que lleva a delante la población mapuche que vive en la Región Metropolitana: la generación de espacios etnopolíticos al interior de los gobiernos locales, espacios de negociación donde la etnicidad viene a jugar un papel clave.

El fenómeno de la visibilización de población indígena, principalmente mapuche en el medio urbano de Santiago, es un hecho que se evidencia fuertemente a partir de la década

de 1990 periodo en el cual la presencia mapuche comienza a constatarse a partir de una serie de investigaciones académicas, muchas de ellas derivadas de la información censal del año 1992 que develó un escenario urbano matizado por un alto porcentaje de población étnicamente adscrita residiendo en estos, principalmente, al interior de la Región Metropolitana.

En este espacio urbano la presencia y trabajo de organizaciones mapuche, con base territorial en distintas comunas de la capital, ha configurado escenarios comunales diversos y a la vez más complejos en términos de relaciones interétnicas, instalando la etnicidad en estos espacios territoriales como un elemento cada vez menos ajeno para los diferentes actores locales, lo que ha generado a su vez la respuesta de las instituciones estatales y la población no mapuche que comparte esta realidad sociocultural.

Entre estas respuestas a la diversidad étnica, planteada a partir de la presencia indígena al interior de la Región Metropolitana, se encuentra la instalación, a partir del año 1996, de nuevos espacios de representación indígena al interior de los municipios de las comunas de Santiago que presentan un significativo porcentaje de población indígena residiendo en éstas, así se inaugura este mismo año la primera Oficina de Asuntos Indígenas en la comuna de La Pintana.

A partir de este hito, nuevo en el escenario de las dinámicas de configuración local-comunal, nos planteamos la inquietud de investigar esta relación entre municipio y población mapuche en la urbanidad a partir de conocer y analizar cómo se configura la Oficina de Asuntos Indígenas, como espacio etnopolítico en el que participa población mapuche en la comuna Lo Prado al interior de la Región Metropolitana. De esta manera este Estudio de Caso pone énfasis en el contexto y en el esfuerzo por mirar desde el interior el fenómeno o situación de estudio, ejercitando paralelamente, una mirada en profundidad y holística que nos permita capturar la interacción entre numerosas situaciones, impactadas por cambios en procesos altamente dinámicos, como los que tienen lugar en las organizaciones y en las relaciones interpersonales (Reyes, P. y Hernández, A. 2008: 32-70)

Los objetivos de esta investigación, de carácter descriptivos, se orientaron a conocer quiénes se relacionan en la configuración de estos espacios, cómo se da esta relación, cuáles son sus características, cómo participa la población mapuche en estas dinámicas, cuál es el discurso de las instituciones municipales respecto a la población mapuche y finalmente conocer cuáles son las principales demandas de la población mapuche en esta comuna de la Región Metropolitana.

Para ello se realizó un trabajo etnográfico en la comuna señalada a fin de dar cuenta de cómo se configura este espacio como espacio etnopolítico y, comprender a partir de esto, de que manera se está utilizando la etnicidad mapuche como herramienta de participación en el escenario sociopolítico urbano de la comuna de Lo Prado y la Región Metropolitana.

A partir de lo expuesto esta tesis buscó acercarse antropológicamente al fenómeno de la etnicidad mapuche desplegada en la urbanidad al interior de la ciudad de Santiago y a los procesos de relación que esta población ha establecido con el mundo chileno y sus instituciones.

### **Justificación y relevancia de la investigación.**

La elección de este escenario tuvo relación con antecedentes que consideramos significativos para nuestra investigación, entre estos podemos mencionar, primero, la posibilidad metodológica que nos otorga el Estudio de Caso en tanto herramienta fundamental para el trabajo etnográfico y el análisis de las experiencias recogidas en un ejercicio investigativo que buscó principalmente profundidad y densidad más que representatividad en la investigación. Se trató ante todo de un esfuerzo por reconstruir una muestra teórica más que estadística al interior de la misma, aunque este último elemento, si bien secundario a la hora de establecer criterios de selección, no dejó de ser relevante ya que en esta comuna reside un importante número de población mapuche<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Según datos del censo 2002 en la comuna de Lo Prado residían 5.129 personas con adscripción indígena de las cuales 4.976 se consideraron mapuche representando alrededor del 97% del total de población indígena comunal y el 4,77% de la población total de la comuna. (Censo 2002, INE).

Segundo, creemos que investigar estos fenómenos en los cuales participa directa o indirectamente parte importante de esta población, nos permite acercarnos al proceso de etnogénesis<sup>2</sup> que ha generado la población mapuche residente en el medio urbano de la Región Metropolitana durante las últimas dos décadas. A partir de esto se nos presenta además la posibilidad de acercarnos a la realidad de los *mapuche urbanos*, sujetos que han sido objeto de investigación social, principalmente desde la antropología durante los últimos años, a la luz de la visibilización que adquieren las poblaciones indígenas en contextos urbanos.

Esta comuna se caracteriza como un sector periurbano de la Región Metropolitana presentando características territoriales asociadas a poblaciones de extracción popular y de clase baja. En esta comuna existe un fuerte trabajo de organizaciones mapuche residentes en las mismas quienes han poblado esta comuna en un ya histórico proceso de migración campo-ciudad que tuvo a Lo Prado como lugar de llegada de la población mapuche que arribaba a la capital.

En esta comuna, como en otras de la Región Metropolitana, se ha dado un proceso de articulación entre organizaciones mapuche, municipios y gobierno central que ha dado como fruto principal durante los últimos años el fortalecimiento del fenómeno asociativo mapuche, la instalación de oficinas de asuntos indígenas, jardines infantiles interculturales así como programas de salud y educación intercultural, estos últimos dependientes del gobierno central. A partir de esto, este caso de análisis nos permitió acercarnos a la articulación de tres niveles del discurso interétnico dado, en un primer nivel, por la relación entre las propias organizaciones mapuche y entre organizaciones mapuche y el resto de la población comunal; el segundo nivel estaría focalizado en la relación organizaciones

---

<sup>2</sup> Seguimos aquí lo propuesto por Boccara (1999) quien hace referencia a la Etnogénesis como un proceso de transformaciones sociopolíticas y económicas experimentadas por la población mapuche en un contexto de relaciones interétnicas específicas, contexto que genera cambios en la organización social de los grupos indígenas conduciendo a formas totalmente nuevas de definición identitaria. Si bien este autor utiliza esta definición en el estudio de población indígena en el contexto del siglo XVIII creemos pertinente la definición para el contexto de los años 1990, momento en que se retoma la idea de Etnogénesis para interpretar la movilización indígena que se comienza a estudiar desde entonces.

mapuche y municipios; para en tercer lugar encontrar la relación entre organizaciones mapuche gobierno central.

Otro aspecto que consideramos importante lo presentan los vínculos organizacionales que mantienen parte importante de la población mapuche de esta comuna con otras organizaciones, principalmente a partir de la participación mutua en los ciclos rituales mapuches recreados en la Región Metropolitana: guillatún y wetripantu, así como otras actividades de congregación étnica a través de las cuales la población mapuche ha hecho pública su presencia durante las últimas dos décadas conformando organizaciones de base territorial en algunas comunas de Santiago, logrando instalar una clara demanda por participación a nivel local a través de liderazgos que se han caracterizado por conjugar aspectos o rasgos culturales propios del mundo mapuche con los adquiridos en su proceso de inserción al mundo urbano de la Región Metropolitana, destacándose además el papel de las mujeres en el trabajo de gestión de organizaciones mapuche en una doble función de articuladoras de los códigos de cultura autónoma y los de la cultura impuesta.

En esta comuna han sido sólo mujeres las que han encabezado los procesos de visibilización y negociación con los municipios, desarrollando un trabajo de gestión que se ha transformado en un modelo de referencia para otras organizaciones mapuche generando importantes espacios de congregación y expresión cultural en torno a barrios, villas y poblaciones, visibilizando su etnicidad en un proceso que es cada vez más explícito, lo que ha originado que las organizaciones mapuche articulen cada vez más claramente una demanda por espacios de participación en los gobiernos locales.

Por último, creemos importante caracterizar, a partir de esta investigación, recorridos del fenómeno asociativo mapuche en la ciudad de Santiago, los que creemos han transitado hacia la generación de espacios etnopolíticos que otorgan mayores ámbitos de control cultural para la población mapuche urbana en la Región Metropolitana.

A través de esta investigación, pretendo valorar el esfuerzo que realiza una gran cantidad de personas mapuche que, aunque residiendo en el medio urbano de la Región Metropolitana, logran articular aspectos culturales de vital importancia para la pervivencia y reproducción de su identidad étnica y su etnicidad.

Lo anterior cobra importancia por tanto se da dentro de la dinámica de resistencia cultural que la población mapuche ha generado en el medio urbano de la Región Metropolitana, proceso que encuentra en la configuración de espacios etnopolíticos un elemento que viene a potenciar las estrategias para generar mayores procesos de control cultural en los espacios comunales de la ciudad de Santiago.

Desde esta perspectiva se hacen significativas las estrategias de adaptación y relación que pone en juego la población mapuche organizada territorialmente al interior de las comunas de Santiago, dado que estos fenómenos nos dan cuenta de un proceso de relaciones interétnicas específicas que incluyen nuevos procesos de participación etnopolítica y configuración de ciudadanías étnicas en contextos urbanos.

Teóricamente esta investigación cobra relevancia por tanto se acerca al fenómeno de las relaciones interétnicas y las etnicidades en contextos urbanos lo que significa avanzar en el análisis y comprensión de estos procesos poniendo en evidencia el caso de la presente investigación para futuras comparaciones. Además nos entrega elementos interesantes para comprender los procesos que apuntan a generar mayor control cultural (Bonfil, 1987) de la población mapuche frente al permanente proceso de contención étnica desplegada desde la sociedad envolvente y sus instituciones.

Metodológicamente, esta investigación recurre a las ventajas de los Estudios de Caso para la antropología aportando un acercamiento a un caso de observación etnográfica que nos permitió la profundización y el entendimiento cabal de una situación en la que más que verificar o comprobar proposiciones previamente establecidas intentamos descubrir relaciones y conceptos importantes a través de un examen detallado, completo e intensivo

de una situación en su propio contexto y desde una perspectiva integral, a fin de permitirnos generar un marco interpretativo de la realidad observada.

Por otra parte, esta investigación me dio la posibilidad de realizar un ejercicio etnográfico de “universos próximos”, “ceranos”, territorializados en contextos urbanos, en los cuales la etnicidad es ya un fenómeno “de proximidad” que podemos conocer como un proceso que está más allá de la individualidad y el anonimato característico de los espacios urbanos, situación que justificaría la construcción de información antropológica, ya no desde la distancia epistemológica que se ha planteado como requisito histórico para la realización de un trabajo estrictamente científico, sino que a partir de una mirada desde dentro (Hannerz, 1983), o desde muy cerca, tensionando de alguna manera la discusión respecto el estatus del otro de su diferencia y su semejanza en el trabajo etnográfico.

## **II) ANTECEDENTES GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN.**

El reconocimiento de la existencia de poblaciones indígenas en el seno de sociedades nacionales ha puesto en evidencia un contexto de diversidad cultural que ha venido a tensionar la supuesta homogeneidad cultural de los países del continente. Este mito que ha alimentado gran parte de la historia cultural de las naciones latinoamericanas durante el siglo XX ha generado en la actualidad un problema de gran complejidad en las sociedades nacionales, especialmente en nuestro continente en el que existen alrededor de 50 millones de personas pertenecientes a pueblos indígenas (Ministerio de Planificación, 2006), de estos según cifras de CEPAL (2007) alrededor de un 40% serían indígenas residiendo en zonas urbanas.

De esta forma la diversidad cultural, visibilizada bajo los influjos del proceso de globalización actual, se ha hecho presente tanto en el contexto territorial rural como en el contexto territorial urbano. Hoy el escenario se diversifica y se comienza a escuchar sobre ciudadanías étnicas, etnización de las ciudades, etnicidad urbana, autonomías, etc. Lo que plantea nuevas discusiones, desafíos y definiciones en torno a la configuración cultural de las sociedades latinoamericanas.

De esta situación nuestro país no ha estado ajeno. Durante las últimas dos décadas hemos sido testigos privilegiados de la visibilización del fenómeno étnico tanto en el ámbito rural como en el ámbito urbano. Espacio, este último, que concentra actualmente el 64,8 % de la población indígena del país residiendo permanentemente en contextos citadinos (Ibíd., 2006).

Notoria, en este aspecto, es la presencia de población mapuche en contextos urbanos del país la que alcanza las 377.133 personas; de las cuales 182.963 residen en la Región Metropolitana (Censo, 2002)

Este antecedente viene a corroborar la existencia de importantes contingentes de población étnicamente adscrita en los contextos urbanos del país y especialmente mapuche en los espacios urbanos de la capital.

Vemos así que las ciudades del país son actualmente el lugar de residencia y expresión de 448.382 personas étnicamente adscritas (Ibíd., 2006), las que insertas en los espacios ciudadanos están reconstruyendo su etnicidad, principalmente, en torno a la generación de espacios etnopolíticos<sup>3</sup> que les han permitido afrontar su estadía en la urbe. Haciendo de ésta un espacio con algunas condiciones para adaptarse y reproducir parte importante de su cultura en la ciudad.

Este antecedente nos ha llevado a focalizar nuestra atención en el fenómeno de la visibilización de complejos procesos de reconocimiento cultural llevados a cabo por estos grupos, instalando temas como la Identidad Étnica y la Etnicidad en los imaginarios ciudadanos actuales. Esta dinámica está configurando, a nuestro juicio, una ciudad re-territorializada, es decir, una ciudad en la que se manifiesta el surgimiento de nuevas identidades sociales y culturales y de nuevas modalidades de conflictos y luchas en un contexto de incertidumbres históricas y políticas (Martín, 2009).

Dentro de este proceso de configuración de espacios étnicos en el medio urbano cobra importancia la presencia de las Oficinas de Asuntos Indígenas. Instancias que a partir del año 1996 comienzan a configurarse como nuevos espacios etnopolíticos producto de una movilización indígena creciente que ha logrado instalar estos espacios, esta vez, al interior de las estructuras de los gobiernos locales, o sea, al interior de varios municipios en la Región Metropolitana.

---

<sup>3</sup> Seguimos aquí la definición elaborada por Miguel Bartolomé (1996) para quien lo etnopolítico hace referencia a procesos de afirmación protagónica de la etnicidad, estructuradas en forma de organizaciones no tradicionales orientadas hacia la defensa de los intereses de los grupos étnicos.

Estas instancias de visibilización y mediación étnica que han proliferado durante los últimos 14 años en las comunas de la Región Metropolitana<sup>4</sup> se han configurado como uno de los tantos espacios generados por la dinámica de la movilización indígena mapuche desplegada durante las últimas dos décadas.

A partir de estos antecedentes se genera la inquietud de conocer y analizar cómo se configura la Oficina de Asuntos Indígenas como espacio etnopolítico en los que participa población mapuche y, así, comprender como se está utilizando la Etnicidad dentro del espacio sociopolítico urbano.

Si bien existen investigaciones en torno a la población mapuche que reside en las ciudades (Ancan, 1994; Gissi, 2001; Aravena, 2002, 2003; Abarca, 2005; Millaleo 2006; Imilian-Alvarez, 2008; Campos, 2008, entre otros) que dan cuenta de algunas de las particularidades de sus procesos de inserción urbana, las temáticas relacionadas con los procesos de asociatividad, representación política y la generación de espacios etnopolíticos en contextos urbanos han sido temas relativamente nuevos para las investigaciones académicas y para las autoridades de gobierno y el resto de la sociedad, quienes históricamente han asociado la presencia indígena a sectores rurales negando sistemáticamente la permanente presencia indígena en contextos urbanos. No dando crédito a la puesta en marcha de un proceso de reconocimiento de esta población como un fenómeno reciente con características propias y con proyecciones hasta ahora no consideradas.

Creo que centrar la atención en estos fenómenos es centrar la mirada en la cuestión de la organización de las comunidades indígenas en la urbanidad y en la importancia en el análisis del papel de las organizaciones y asociaciones mapuche, en tanto que instituciones consideradas como nacidas del movimiento mapuche y representativas de él en la generación de estos espacios (Gross, 2000: 41). Así como también en la configuración de una respuesta a una doble exigencia: aquella de las comunidades mapuche organizadas en la

---

<sup>4</sup> La primera Oficina de Asuntos Indígenas de la Región Metropolitana apareció en la comuna de La Pintana el año 1996. Actualmente existen OAIs en los municipios de las comunas de: Cerro Navia, Huechuraba, La Florida, La Granja, La Pintana, Maipú, Peñalolen, Lo Espejo, San Bernardo, Lo Prado, Padre Hurtado y Lampa.

ciudad, defendiendo a la vez un modo de existencia particular y aquella del Estado en búsqueda de interlocutores con quienes negociar una política más activa de intervención, sobre todo debido a la movilización indígena de los últimos años.

A partir de lo expuesto cobran importancia una serie de interrogantes relacionadas con nuestra investigación; las que creemos nos permitirán complementar la misma a fin de conocer las características y significados de la configuración de estos espacios etnopolíticos para la población mapuche residente en la comuna de Lo Prado.

Para ello creemos necesario identificar a los agentes que intervienen en estos espacios comunales, las estrategias que organizaciones y dirigentes mapuche desarrollan para transitar por los mismos, así como los cambios que se producen dentro de la población mapuche en el medio urbano a partir de la instalación de estos espacios políticos locales.

Creemos que la instalación de Oficinas de Asuntos Indígenas en varios municipios de la Región Metropolitana adquiere una importancia mayor en el recorrido de los espacios ganados por la población indígena que reside en las comunas de la capital, ya que en estas instancias se estaría aglutinando, por una parte, el trabajo de organizaciones y asociaciones indígenas y, por otra, la acción estatal multicultural; generando un territorio simbólico (el de la representación política) en el espacio comunal que reflejaría en parte la interacción entre el mundo mapuche y el mundo chileno.

En estos espacios etnopolíticos la población mapuche que reside en la ciudad ha generado la posibilidad de responder a sus necesidades fundamentales a través de la relación o cogestión establecida con los poderes municipales, evidenciando una articulación sumamente interesante entre desarrollo local, descentralización política e identidades colectivas (Carpio y Elizalde, 2009: 9)

En síntesis, trabajar con el mundo mapuche instalado en una comuna de la Región Metropolitana nos permitirá acercarnos a los actuales procesos interculturales en los que se articulan las relaciones interétnicas entre la población indígena y la sociedad nacional. Es

en estos espacios donde podremos además conocer las fronteras, debates y propuestas generadas a partir de la participación de la población indígena a nivel político-local, descubriendo las lógicas y sentidos de los enfoques territoriales mapuche en la construcción de espacios comunes de deliberación política.

Esta necesidad de conocer y comprender el espacio local con sus particularidades, pero sin dejar de entenderlo como producto o como escala de lo social y como una producción social resultante de la acción e interacción de agentes que actúan desde diferentes posiciones, intereses y objetivos, nos permitirá conocer las dinámicas locales que adopta la Etnicidad mapuche en su inserción en los contextos comunales en los que se ha desplegado y visibilizado durante las últimas décadas. Relevando así, por una parte, la importancia de un abordaje relacional de la misma en un marco de relaciones interétnicas particulares y, por otra, la importancia de la idea de lo local como espacio privilegiado para el análisis etnográfico del papel de la población y las organizaciones mapuche en la configuración de estos espacios etnopolíticos.

### **Pregunta de investigación.**

¿Qué estrategias desarrollan las organizaciones mapuche de la comuna de Lo Prado para generar una demanda por espacios etnopolíticos al interior del municipio de su comuna?

## **OBJETIVOS.**

Objetivo principal o general.

Conocer y analizar cómo se configura la Oficina de Asuntos Indígenas como espacio etnopolítico en el que participa población mapuche y comprender cómo se utiliza la Etnicidad dentro del espacio sociopolítico urbano en la comuna de Lo Prado al interior de la Región Metropolitana.

Objetivos secundarios.

1. Conocer y analizar las características e importancia de la configuración de estos espacios etnopolíticos a nivel local-comunal.
2. Identificar cuáles son los agentes que intervienen en la configuración de estos espacios comunales.
3. Conocer el papel de las organizaciones mapuche en la configuración de estos espacios.
4. Identificar y analizar las estrategias desarrolladas por las organizaciones y dirigentes mapuche para transitar por estos espacios.
5. Analizar como contribuyen estos espacios etnopolíticos al fortalecimiento identitario y asociativo mapuche.
6. Caracterizar las relaciones interétnicas de la población mapuche en esta comuna de la Región Metropolitana.

### **Resultados esperados.**

1. Un informe etnográfico a cerca de la realidad étnica de la población mapuche urbana de la comuna de Lo Prado al interior de la Región Metropolitana.
2. Material etnográfico que permita comparar los modelos de gestión étnica de las organizaciones mapuche dentro del proceso étnico que despliegan al interior de la Región.

## **Hipótesis**

Consideramos que las Oficinas de Asuntos Indígenas instaladas en algunas comunas de la Región Metropolitana, entre ellas en la comuna de Lo Prado, al configurarse como espacios etnopolíticos, o sea, como instancias de afirmación protagónica de la etnicidad y estructuradas en forma de organización no tradicional orientadas hacia la defensa de los intereses del grupo étnico (Bartolomé, 2006), están otorgando mayores ámbitos de control cultural a la población mapuche que participa de estos espacios, reforzando, al mismo tiempo, las características de la etnicidad mapuche construida en el medio urbano de la ciudad de Santiago.

Si bien la población mapuche que se ha instalado en la Región Metropolitana ha generado y ganado una serie de otros espacios etnopolíticos (principalmente organizaciones y asociaciones) la generación de las Oficinas de Asuntos Indígenas en un ámbito local y al interior de las estructuras municipales constituyen un espacio significativo para la expresión de los permanentes procesos de resistencia, innovación y apropiación que despliega la población mapuche en estos espacios comunales.

Creemos, además, que estos espacios etnopolíticos están reflejando la permanente tensión y complejidad de la relación interétnica dada entre población mapuche y el Estado chileno ya que, si bien por una parte, estos espacios están orientados a contener el fenómeno étnico en su expresión local-comunal, por otra se han configurado como espacios privilegiados para la generación de mayores ámbitos de control cultural para la población indígena y especialmente mapuche residente en los medios urbanos, dado que estos, a partir de la relación que establecen con las instituciones públicas chilenas están desarrollando complejos procesos de ciudadanía étnica en su quehacer cotidiano, fenómeno que les permitiría mantener y reproducir aspectos importantes de su cultura en los contextos comunales urbanos de la Región Metropolitana.

### III) METODOLOGÍA.

El enfoque metodológico que orientó esta investigación fue principalmente cualitativo dado que se propuso describir, comprender e interpretar una serie de datos descriptivos producidos a partir de la recogida, elaboración y utilización de gran variedad de materiales, ya sean, entrevistas, experiencias personales, observaciones, imágenes, discursos y representaciones de la población objeto de investigación.

Este escenario local se abordó a través de la modalidad de Estudio de Caso el que nos permitió analizar los fenómenos y situaciones sociales de interés, ubicados al interior de nuestro campo de investigación, desde una perspectiva que nos aportó en la búsqueda de profundidad y de densidad más que de representatividad estadística en la investigación.

Como lo plantean Hernández-Sampieri (1991), gran parte de los Estudios de Caso cualitativos tienen como objetivo documentar una experiencia o evento en profundidad o entender un fenómeno desde la perspectiva de quienes lo vivieron, de esta forma un tipo de Estudio de Caso cualitativo muy recurrido son los etnográficos, los que pueden enfocarse en una cultura particular y su impacto en un proceso, grupo, evento o individuo. En algunas ocasiones se centran en patrones culturales y en otros en los procesos de interacción (Ibíd., 21).

*(...) el análisis de un caso elegido conforme a criterios adecuados a los objetivos de la investigación, da lugar a una data a partir de la cual se pueden formular conclusiones trascendentes, las cuales corresponden a una generalización analítica, no a una generalización estadística (Reyes, P. y Hernández, A, 70-89: 2008).*

Nos ajustamos de esta forma a la generación de conocimiento cualitativo centrándonos en la observación de “objetos” codificados, que por lo mismo hay que traducir. Se trata de un intento de comprensión del otro a partir de un proceso de apertura (Canales 2006:19-20) que se orienta hacia una realidad simbólica construida socialmente y que posee un universo de significados e interpretaciones no independientes del investigador (Calventus, 2000: 11).

Dadas las características de nuestros objetivos y de nuestro objeto de investigación un dispositivo metodológico de carácter cualitativo nos permitió de mejor manera descubrir y describir las acciones de los individuos en el contexto de su propia interacción social y de sus propios sistemas de significación. (Aravena, 2007).

Se utilizó para el trabajo en terreno el **método etnográfico**, el cual nos permitió agrupar un conjunto de procedimientos de tipo básicamente descriptivos desplegados en el campo con el fin de llegar a reconstruir la realidad observada, develando el sentido y significado que dan los propios individuos a sus acciones. Proporcionando, de esta forma, una imagen de la vida y del quehacer de grupos y pueblos, en sus propios contextos culturales. (Ibíd., 2007).

Este trabajo de campo, característico del método etnográfico, fue realizado a partir de la utilización de las herramientas clásicas de los trabajos etnográficos en antropología: las técnicas etnográficas basadas en la observación participante y la entrevista en profundidad.

**La observación participante**, también entendida como observación etnográfica es una de las técnicas no directivas que utiliza el antropólogo, (Guber, 2004: 171) esta consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno al investigador y participar tomando parte de las actividades que realiza la población en estudio o una parte de ella (Ibíd., 2004: 172).

Estas actividades se orientaron principalmente a relevar información acerca de las dinámicas actuales de la población mapuche en esta comuna. Si bien estas actividades no se restringieron a la hora de generar información etnográfica estuvieron pauteadas por una guía etnográfica que nos permitió focalizar la atención sobre los aspectos más relevantes para nuestra investigación.

La utilización de **entrevistas en profundidad** se orientó a generar y adquirir un conocimiento profundo en torno a un proceso de comunicación directo y dialógico, operando como una técnica de producción de información de doble tipo: por una parte la obtención de información verbal oral (palabras, significados, sentidos de los sujetos

implicados en la entrevista) e información de tipo gestual y corporal (expresiones, gestos, postura corporal, etc.) Con esta técnica no se buscó “reducir” la información verbal a datos numéricos o cifrables estadísticamente. Más bien se buscó la mayor “riqueza” (densidad) en el material lingüístico de las respuestas expresadas libremente por el entrevistado (Gainza, 2006: 220).

Se trata de, a partir de la utilización de entrevistas en profundidad, obtener datos esencialmente subjetivos de los individuos, indagando sistemáticamente en sus formas de ver, de entender y de pensar los hechos que se investigan, en sus esquemas valóricos, universos de significación y pensamiento (Aravena, 2007).

Estas herramientas de recolección de información fueron aplicadas en la comuna de Lo Prado a los actores locales antes mencionados. Centrando su aplicación sobre tres ámbitos fundamentales para nuestros objetivos de investigación: El trabajo de las Oficinas de Asuntos Indígenas; las organizaciones mapuche y dirigentes de estas y el municipio a través de la descripción y análisis del discurso de sus autoridades.

La información recolectada fue registrada permanentemente en cuadernos de campo y grabaciones las que una vez transcritas fueron analizadas posteriormente en un ejercicio que nos permitió reconstruir nuestras observaciones y participación en torno a las dinámicas propias de la población mapuche al interior de esta comuna.

Este trabajo etnográfico fue complementado con una permanente revisión de documentos y propuestas políticas de gobierno orientadas a la población indígena. Considerando principalmente las diseñadas a partir de la instalación de los gobiernos de postdictadura. Todo esto con la intención de complementar la información etnográfica con antecedentes documentales y cuantitativos que nos permitan tener una imagen más completa de nuestro objeto de investigación.

En esta comuna, como en muchas otras de la Región Metropolitana la presencia indígena, principalmente mapuche residente en la misma, nos permitió reconocer y construir una

unidad de análisis y una unidad de estudio etnográfico, es decir un grupo o población étnicamente adscrita y un correlato o acotamiento territorial del que participa (Guber, 2004).

Por tanto consideramos pertinente llevar a cabo un trabajo etnográfico como método de investigación dado que nos permitió detallar las expresiones de interacción social de la población mapuche en este espacio comunal, centrando la mirada y el análisis en la comprensión de la etnicidad mapuche desplegada en este espacio local y en la exploración de los espacios etnopolíticos municipales, las Oficinas de Asuntos Indígenas como productos de la relación municipios- población mapuche.

La aplicación de entrevistas etnográficas y en profundidad con los actores locales nos permitió conocer de primera fuente sus percepciones y propuestas frente al proceso de visibilización étnica que llevan a cabo. Lo que complementado con una revisión y análisis de fuentes cuantitativas de información nos entregaron la posibilidad de conocer con mayor profundidad este fenómeno étnico.

Se nos presentó, de esta manera, la posibilidad de describir la naturaleza de los límites entre actores sociales, la posibilidad de conocer la narrativa identitaria mapuche, la expresión de la etnicidad en espacios etnopolíticos locales, espacios donde la etnicidad se configura en el ámbito de lo público con el fin de abordarla como una interacción, un conflicto, un reto: económico, social, reto de poder, reto cultural (Gross, 2000: 40).

### **Grupo y universo de estudio**

Como ya se ha mencionado se trabajó con parte de la población mapuche residente en la comuna de Lo Prado. Si bien el número total de población en esta comuna alcanza las 4976 personas étnicamente adscritas como mapuche, nuestro trabajo de recolección de información se focalizó sobre una muestra construida intencionalmente la que nos permitió abordar metodológicamente de mejor manera nuestra investigación.

Los individuos seleccionados para la recolección de información fueron los que estuvieron vinculados a los tres ámbitos de investigación antes mencionados: El trabajo de las Oficinas de Asuntos Indígenas; las organizaciones mapuche y dirigentes de estas y el municipio a través de la descripción y análisis del discurso de sus autoridades.

Las entrevistas etnográficas fueron aplicadas a 20 individuos mapuche partícipes de los ámbitos de trabajo antes mencionados en esta comuna. Dando prioridad a la población mapuche organizada y partícipe directa de las dinámicas territoriales locales asociadas al funcionamiento de las Oficinas de Asuntos Indígenas. Por último, se aplicaron entrevistas a las autoridades municipales relacionadas con estos ámbitos de gestión local, el encargado de la oficina de asuntos indígenas, el director de desarrollo comunitario y el Alcalde.

La observación participante se focalizó principalmente sobre el trabajo de organizaciones mapuche en esta comuna y sus instancias de congregación cotidiana y ritual: reuniones, asambleas, trawnes, guillatunes, palines etc. En estos espacios se dio cabida además a la permanente apertura a nuevos informantes y a espacios familiares que fueron aportando importantes luces respecto de su experiencia en la construcción de este proceso étnico configurado en algunas comunas de la Región Metropolitana.

### **Técnicas de análisis de la información recogida.**

Entenderemos el proceso de análisis de información cualitativa como un conjunto de manipulaciones, transformaciones, operaciones, reflexiones y comprobaciones que realizamos sobre los datos con el fin de extraer significados relevantes en relación a nuestro problema de investigación (Rodríguez, Gil, García, 1999). Este procedimiento se realizó permanentemente a lo largo de nuestra investigación y una vez finalizada la misma.

Una vez recogida la información se clasificó esta según su soporte y formato para posteriormente categorizarla respecto de nuestros objetivos de investigación. Se realizó transcripción de entrevistas, descripción e interpretación de imágenes y audiovisuales así

como también un constante ejercicio de reflexión respecto de la posición del investigador al interior del mundo mapuche de esta comuna.

A partir de este primer ejercicio de sistematización y análisis del material recogido, preservando la naturaleza textual del mismo a través de la transcripción de este, se realizó un ejercicio de análisis y categorización de los datos sin recurrir a técnicas estadísticas. Se trató de una segunda etapa de reducción en categorías significativas del material recogido que nos permitió organizar conceptualmente los resultados del proceso etnográfico.

Una vez reducida nuestra información se realizó un ejercicio de comparación y elaboración de categorías que precisaron y dieron cuenta de los principales ejes de investigación propuestos. Permittiéndonos este ejercicio elaborar un marco interpretativo acorde a los objetivos planteados para esta investigación.

## **CAPITULO SEGUNDO:**

### **LA MIGRACIÓN DE POBLACIÓN MAPUCHE Y EL NUEVO ESCENARIO URBANO.**

Los procesos de migración o traslado de poblaciones hacia otros referentes territoriales han sido un fenómeno permanente desde los inicios de la usurpación territorial europea en el continente americano. A partir del siglo XV y posteriormente con la consolidación de los Estados- Nación durante el siglo XIX y XX la usurpación territorial ha cobrado millares de víctimas por lo general población indígena, que es alienada de sus vinculaciones territoriales y desestructurada en términos de organización social tradicional.

Este fenómeno de larga data continúa produciéndose actualmente justificado por distintos factores, como la falta de territorio, la presión demográfica sobre sus tierras, los intereses de empresas nacionales e internacionales, el deterioro ambiental, la pobreza, la falta de agua y la búsqueda de mejores oportunidades económicas y educativas lo que ha llevado a un significativo porcentaje de personas indígenas a migrar de sus territorios de origen y buscar nuevas alternativas de vida en contextos urbanos. Esta situación ha sido la gran impulsora de los procesos de desplazamiento de poblaciones originarias hacia fuera de sus territorios siendo muchas veces su destino final las grandes ciudades.

Para el caso latinoamericano, el fenómeno de la migración campo- ciudad es explicado por el colapso de la economía agraria más que por las razones asociadas a la industrialización de las urbes del continente (Imilian y Álvarez, 2008). Proceso que tuvo un importante impacto sobre la población indígena, la que presionada por la falta de territorios debió buscar mejores expectativas de vida fuera de las comunidades tradicionales.

A esta realidad no ha estado ajena la población indígena del país la que durante el siglo XX debió afrontar crecientes procesos de desterritorialización asociados a las causas ya

expuestas. Así, actualmente un 64,8 % de la población indígena del país reside permanentemente en contextos ciudadanos<sup>5</sup>.

Gundermann (2008) plantea que la movilidad y la migración mapuche, visible hace más de medio siglo, se vincula a un momento de cambio modernizador de los patrones históricos de integración a las regiones del sur de Chile. Este fenómeno se produce a partir de la acción combinada de la presión demográfica sobre la tierra, el deterioro de recursos productivos que desde su origen fueron relativamente escasos y la incapacidad del sistema agrario regional para absorber una población en crecimiento, esto estimuló la salida a los centros industriales del país principalmente (Santiago y Concepción), pero también a otros destinos como la Patagonia chilena y argentina, en búsqueda de trabajo e ingresos, movilidad que fue por décadas la respuesta a que acudió la sociedad indígena para resolver la atroz presión de la “reducción”.

Los antecedentes respecto a la población mapuche urbana actual deben recogerse del proceso de usurpación territorial del que fue objeto este pueblo durante la segunda mitad del siglo XIX (1861-1883). En este periodo el Estado chileno exterminó a un gran número de indígenas con el fin de “pacificar” sus territorios y apropiarse de grandes extensiones de tierra con fines productivos. De manera paralela a la ocupación militar que ejerció el estado chileno en territorio mapuche se establecieron una serie de normativas legales que apuntaban al reparto del territorio mapuche promovido por y desde el Estado chileno. En este contexto significativa relevancia cobra la ley de 1852 que crea la provincia de Arauco y que será modificada en 1868, momento en que el concepto “territorio indígena” es cambiado por el de “territorio de Colonización” dejando en claro la voluntad del Estado de repartir las tierras mapuches a colonos chilenos y extranjeros (M. Correa, R. Molina, N. Yáñez, 2002).

Este proceso causó la desestructuración de la sociedad mapuche y atrofió los procesos tradicionales de reproducción cultural de este pueblo. Las consecuencias de esto se plasmaron en la reducción importante de territorios, la desestructuración de sus patrones

---

<sup>5</sup> Informe Comisión Asesora. Propuesta para la generación de una Política Indígena Urbana. MIDEPLAN- Chile 2006.

tradicionales de herencia (Mariman, 1997) y la consecuente migración de gran número de mapuche a las grandes ciudades del país.

Esta situación vino a significar el empobrecimiento y marginación de las comunidades mapuche en pequeñas extensiones de tierra las que no daban abasto para las necesidades familiares derivando esto en posteriores oleadas migratorias de dicha población a los principales centros urbanos del país. Proceso iniciado durante las primeras décadas del 1900, pero agudizado en los últimos 30 años como resultado de las políticas de libre mercado (Rupailaf, 2002).

La usurpación territorial que sufre el pueblo mapuche desarticula la estructura social y disgrega a la población por distintos lugares del país. Ancan (1994) plantea que:

*“(...) ya a fines del siglo XIX y comienzos del XX quedó un segmento de población “flotante” que tuvo que incorporarse, ya sea a otros sectores rurales de la novena Región o tuvo que migrar a nuevos poblados”.*

Esto acrecentó la presencia indígena mapuche en otras zonas del país principalmente en las zonas urbanas, inaugurando un nuevo espacio de contacto interétnico: la ciudad (Ancan, 1994).

Durante las primeras décadas del 1900 hasta 1950-60 se fue haciendo notoria la presencia de población mapuche migrante en las principales ciudades del país acrecentado esto por una serie de factores entre los que podemos mencionar la persistente expropiación territorial, la búsqueda de mejores expectativas de vida para esta población así como el desarrollo de políticas de urbanización e implementación de programas de vivienda social que generaron la creación de amplios sectores urbanos con cordones marginales de población asentadas en villas y poblaciones periféricas- populares, lugar de recepción del mapuche migrante una vez llegado a la capital. De esta manera se comienza a configurar un espacio de convivencia entre población mapuche y la población popular de Santiago, lugares de características particulares donde la identidad étnica se cruza con fenómenos

como la exclusión, marginalidad, pobreza y falta de oportunidades, configurando el escenario en el que el mapuche migrante se instala y comienza su periplo urbano.

Es en esta época alrededor de las décadas de los años 50-60 que se comienzan a poblar comunas como la Pintana, Pudahuel, Lo Prado, Peñalolén, entre otras. Comunas que actualmente presentan una importante cantidad de población mapuche ya asentada en ellas, con incluso dos o tres generaciones nacidas en Santiago.

#### **D) LA EXPRESIÓN ÉTNICA A TRAVÉS DEL FENÓMENO ASOCIATIVO.**

Con los procesos de migración en pleno desarrollo y el acceso de una primera generación de mapuches a la educación formal se comienza a organizar la población residente en las ciudades. Aparecen aquí las primeras organizaciones y asociaciones mapuches, tomando forma, en este periodo que va desde 1900 a 1930, una serie de organizaciones como la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía, organización fundada en el año 1910 y de la cual algunos de sus dirigentes fueron hijos de importantes caciques educados en colegios chilenos, de los cuales algunos llegaron a ser profesores normalistas (Ancan, 1994). Esta organización estuvo vinculada al Ibañismo y después al partido conservador (Saavedra, 2000: 121).

Otras importantes organizaciones fueron La Sociedad Mapuche de Protección Mutua, posteriormente Federación Araucana, vinculada a la Federación obrera de Chile y al Partido Comunista y La Unión Araucana relacionada con los capuchinos de la iglesia católica.

Estas primeras organizaciones se orientaron a la defensa de la etnia acorralada entre el cada vez más fuerte proceso de incorporación subordinada a la nación, enfrentando este contexto desde distintas posiciones de reafirmación o asimilación en el seno de la sociedad nacional que se les imponía como grupo de pertenencia (R. Foerster y S. Montecino, 1988).

La Federación Araucana se erigió desde la afirmación de la identidad cultural y la tradición, La Unión Araucana (dependiente de la Iglesia Católica) representó lo opuesto: negación de la cultura ancestral y lucha por el “blanqueamiento” y la “modernización,” La Sociedad Caupolican apareció como una postura intermedia: reconocimiento y valoración de la cultura mapuche, e incorporación gradual de la etnia a los valores occidentales (Ibíd., 1988).

Estas organizaciones se mantuvieron vigentes con transformaciones y cambios menores hasta la década de 1960 periodo en el cual aparecen y adquieren protagonismo otras organizaciones como la Asociación Nacional Indígena, vinculada al partido socialista y al partido comunista y la Nueva Sociedad Lautaro, vinculada al partido demócrata cristiano (Saavedra; 2000: 121).

La organización mapuche ha estado directamente relacionada al proceso de inserción a los contextos urbanos, producto de la migración campo-ciudad que ha atravesado la historia mapuche durante los últimos 100 años. Es en estos espacios donde el devenir de la historia los ha incluido en polos de negociación y disputa que se han configurado como plataformas para sus demandas las que han fluctuado desde la defensa por la tierra, el territorio, hasta las actuales reivindicaciones culturales de mapuches urbanos por espacios de recreación cultural al interior de las ciudades.

Actualmente el ámbito organizacional en la Región Metropolitana está conformado principalmente por la participación de núcleos familiares insertados en la urbe a través de un largo y continuo proceso de migración campo-ciudad, el que se ha acrecentado durante los últimos cuarenta años. Articulando los espacios de la comunidad rural, en un espacio y ámbito distinto al de origen con autoridades tradicionales y en muchos casos también funcionales, desplegando su identidad étnica principalmente a través del fenómeno asociativo.

En estos espacios se ha pretendido la recreación cultural y la mantención de los vínculos fundamentales para la pervivencia identitaria, manifestados principalmente a través de la

celebración de fiestas ceremoniales, integrándose al entorno urbano por medio de prácticas y expresiones que resaltan la diferencia cultural, conformando lo que ha sido denominado una “congregación ritual” (Faron, 1969) para la pervivencia de los aspectos más significativos de la cultura mapuche. Fenómeno que se traduce en un claro proceso de reconstrucción identitaria basado en sus tradiciones, en la celebración de *guillatunes*, *wetripantu*, *palín*, entre otras ceremonias, pero expresadas de acuerdo a las limitaciones y características particulares del entorno urbano.

Hasta el día de hoy los márgenes de la ciudad siguen constituyéndose como los espacios de recepción de la mayor cantidad de población mapuche migrante, generando esto la mantención de una serie de características de gran interés para la investigación social. Entre las que destaca el cruce de la identidad étnica con procesos de marginación, exclusión, pobreza, delincuencia, y en general, una carencia de acceso y posibilidades a una mejor inserción a los espacios urbanos.

Estas características generan una densa y amplia fuente de relaciones interétnicas las que han estado históricamente atravesadas por situaciones de discriminación, negación y asimetría, destacando los ya documentados procesos de discriminación experimentados por las primeras generaciones de migrantes mapuche. Actualmente, este fenómeno parece estar en retirada o por lo menos mutando, lo que se evidencia a nivel de la alta presencia de organizaciones indígenas dentro de la Región Metropolitana, las que en un claro proceso de salida a las ya tradicionales conductas de invisibilización están dando paso a lo que actualmente parece ser un espacio de mayor tolerancia frente a la diferencia cultural por parte de la sociedad chilena, aunque esta solo se manifieste de manera superficial y no como un espacio real de comunicación y entendimiento intercultural.

## **II) LA EMERGENCIA INDÍGENA EN CHILE: LA DICTADURA Y EL PUEBLO MAPUCHE.**

Durante los últimos 30 años la relación entre el Estado chileno y la población mapuche ha quedado plasmada, en parte, en la dinámica que adquiere la relación de las organizaciones indígenas mapuche, y las medidas políticas indigenistas que han impulsado los distintos gobiernos durante este periodo.

Rupailaf (2003) plantea que a lo largo de este periodo se pueden distinguir claramente dos etapas. La primera marcada por el retroceso de los avances que hasta el año 1970 se había logrado en materia de políticas indigenistas. La segunda se caracteriza por el inicio de una nueva relación entre el Estado y los pueblos indígenas, teniendo como hito principal el acuerdo y firma del acta de Nueva Imperial el año 1989<sup>6</sup>.

De esta manera afirma que el golpe de estado en Chile generó un serio retroceso en las políticas indigenistas que hasta ese entonces aparecían en el panorama de la situación de la población indígena del país, es decir, se vuelve a pensar en las poblaciones indígenas desde la necesidad de implementar procesos de asimilización e integración coercitiva a la sociedad nacional. A partir de este momento las poblaciones indígenas y en especial la población mapuche se enfrentan a procesos contradictorios que, por una parte, propiciaban un falso relato de “igualdad ante la ley” pero por otra, se tradujo en la expropiación, división y liquidación de las comunidades, lo que reforzaría nuevamente la desintegración social y cultural del pueblo mapuche.

Mediante la aplicación de la ley 16.640, sobre reforma agraria y la ley 17.729, el pueblo mapuche había recuperado un número importante de tierras ancestrales, las que sin embargo fueron nuevamente expropiadas en un brusco proceso de contrarreforma agraria impulsado por el gobierno militar, logrando revocar los acuerdos alcanzados hasta esa época por los gobiernos anteriores, suprimiendo el Instituto de Desarrollo Indígena y quitándole vigencia a la ley 17.729 de 1972 (Ibíd., 2003: 10).

---

<sup>6</sup> Rupailaf, Raúl. Documento ponencia jornada de sensibilización de funcionarios públicos. IX y X Región. 2003. En: antecedentes de las políticas indigenistas en Chile. Programa Orígenes

Este proceso estaba dirigido a implementar una política indigenista que se expresaba bajo el formal principio de la igualdad para todos los habitantes del país, bajo esta premisa se consideró que no era necesario implementar una política específica para la población indígena.

*“Lograr la plena integración de la raza mapuche a la nación chilena”* fue la premisa que orientaba la política indigenista del gobierno militar. En síntesis se buscó la asimilización de la población indígena al ideario político de la dictadura militar en el cual en Chile *“todos somos chilenos”*.

En el ámbito social esta política buscaba desarrollar una estrategia agresiva de erradicación de la condición de marginalidad que sufría la población indígena a través de la focalización de recursos mediante planes y programas subsidiarios orientados a incorporar las tierras mapuche al mercado y a la legitimización de la propiedad privada (Ibíd., 2003).

Entre las acciones que se orientaron a mermar la situación de la población indígena estuvo la supresión del Instituto de Desarrollo Indígena y sus programas además del descabezamiento de un gran número de organizaciones indígenas, las que enfrentaron la ejecución, el encarcelamiento y exilio de sus principales dirigentes. De las 40 organizaciones mapuche que existían hacia fines del año 1972 y que en diversos niveles representaban al pueblo mapuche, nada se supo de sus dirigentes después del golpe militar, desapareciendo por completo el movimiento indígena nacional, corriendo la misma suerte que el movimiento social y popular chileno en general (Ibíd., 2003).

Rupailaf (2003) plantea que este compulsivo proceso tuvo al menos dos explicaciones. La primera de orden político-jurídico, es decir, la ley establecía claramente la división y liquidación de las comunidades como un medio para asimilar a la población mapuche. En segundo lugar, las franquicias de orden económico y productivo ofrecidos por el gobierno. Es decir, la división de la tierra fue la condición necesaria para acceder a créditos, subsidios

para viviendas rurales y con ello a la falsa promesa de superar la condición de pobreza y discriminación de la que eran objeto.

El resultado evidente de estas políticas fue que la población mapuche no solo perdió la propiedad comunitaria de sus tierras sino que se fraccionó socialmente y se hicieron evidentes fenómenos como la pobreza, el desempleo y el aumento de la migración, principalmente hacia la Región Metropolitana (Ibíd., 2003).

Se trató de un daño profundo e irreversible que se produce en el ámbito de la cultura, de la tradición y del derecho consuetudinario. Provocando un deterioro irreversible del sistema tradicional de reparto de tierras entre las familias mapuche, con ello se desarticula el sistema de parentesco y de prolongación de los linajes (Rupailaf, 2003).

De esta situación particular se deriva un fenómeno directamente relacionado con la condición de un gran número de personas mapuche residentes en la Región Metropolitana. El derecho de ausente, desheredó legalmente a un gran número de mapuche que por diversas razones no se encontraban en sus comunidades al momento de la división y liquidación de las mismas. Este fenómeno generó un serio conflicto social al interior de las comunidades fomentando aun más la migración campo ciudad y generando un quiebre en la continuidad territorial de la población mapuche.

Los antecedentes presentados anteriormente sumados a la ausencia de políticas y programas de desarrollo orientados a subsanar la condición de pobreza de gran parte de la población mapuche provocó la reacción de parte importante de estos, los que apoyados por parte de la iglesia católica y organismos de derechos humanos crean a partir de los últimos años de la década de 1970 la primera organización que encabezaría la lucha por el reconocimiento y defensa de los derechos y libertades fundamentales del pueblo mapuche.

Este impulso organizacional se replicaría posteriormente en una serie de organizaciones, incluso en regiones, las que con discursos distintos y con apoyos distintos reforzarían la

presencia de un movimiento mapuche que adquiriría relevancia como movimiento etnopolítico durante las últimas décadas del siglo XX.

Es a partir del año 1977 que se puede observar el aumento de movilizaciones y organizaciones que surgen como respuesta a la problemática que enfatiza en la liquidación de las comunidades (Mella, 2001).

Esta situación se produce en respuesta a las medidas de Pinochet por cambiar el estatus de propiedad de los territorios indígenas. Así se puso en marcha la reconstitución de un nuevo movimiento indígena que se enlazó con el movimiento político de lucha contra la dictadura aunando esfuerzos y compromisos como el acuerdo político entre la izquierda y el movimiento mapuche denominado Acta de Nueva Imperial firmada el 1 de diciembre de 1989, donde se establece entre otros puntos la creación de las Comisiones especiales para pueblos indígenas CEPI, la implementación de un proyecto de ley indígena, el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas y la rectificación del convenio 169 de la OIT.

En esta etapa comienzan también a producirse los primeros fraccionamientos al interior del movimiento de organizaciones indígenas, principalmente al interior del mundo mapuche. En esta época sus organizaciones atravesaron por una serie de crisis, disputas y vicisitudes asociadas al contexto y la dinámica política chilena y la de sus instituciones.

Es en esta época donde el discurso de las organizaciones mapuches se bifurca en dos direcciones, o más bien dicho, se sitúa desde dos tendencias al interior del mundo indígena. Por una parte comienza a desarrollarse un discurso y un imaginario etnopolítico que se sustenta y refuerza un discurso basado en la identidad como pueblo mapuche, reivindicando sus derechos de autodeterminación; por otro se presenta la progresiva intervención de los partidos políticos chilenos, con sus lógicas estatocéntricas, clasistas y tradicionalmente sometedoras de los movimientos sociales bajo sus agendas (Toledo, 2006).

Dentro de este contexto aparecieron organizaciones como los centros culturales mapuche levantando demandas y reivindicaciones específicas, otras como la organización ADMAPU, organización que sirvió para reformular el modo de hacer política y acción en el mundo mapuche, pero a la larga reflejó el grado de división de la izquierda chilena, de la que no fue del todo independiente.

De estos planteamientos autonómicos, y a partir de la división de ADMAPU, que en su interior comenzó a reflejar ya desde mediados de los '80 la diferencia de estrategias, de diferentes fuerzas políticas chilenas, surgió en 1989 un nuevo tipo de organización, representada a la vez por el Partido por la Tierra y la Identidad y el Aukiñ Wallmapu Ngülam, Consejo de Todas las Tierras.

El Partido por la Tierra y la Identidad surgió como alternativa política autónoma frente a los intereses de los partidos chilenos tradicionales, pero al mismo tiempo supeditado a los intereses de la Concertación por la Democracia. Creado inicialmente como una estructura permanente, representativa de los intereses de los pueblos originarios insertos en el estado nacional chileno, no consiguió hacer perseverar el proyecto autonómico, frente al fenómeno de inserción de la dirigencia indígena dentro del aparato estatal, político y económico chileno, por lo que concluyó definiéndose en los hechos como un partido instrumental-electoral, lo que provocó su desintegración en la medida que la militancia no optó por la continuidad en torno al proyecto autonómico y se integró a tareas de gobierno dentro de la Concertación y su instrumento integrador, la Comisión Especial de Pueblos Indígenas, CEPI (Ruiz, 2007).

**Tabla 1.**

**Principales organizaciones del movimiento etnopolítico mapuche postdictadura.<sup>7</sup>**

<b>Organización</b>	<b>Características</b>
Centros Culturales Mapuche (CCM)	En septiembre de 1979 surgen los Centros Culturales Mapuche (CCM) este espacio etnopolítico, fue uno de los primeros en articular un movimiento de organizaciones postdictadura que visibilizarían la problemática mapuche frente al escenario de represión militar y fortalecería un proceso sociopolítico que pretendía ir más allá de las reivindicaciones coyunturales o contestataria a la lucha contra el gobierno militar
Junta de Caciques Butahuillimapu	Surgido en las provincias de Valdivia, Osorno y Chiloé la Junta de caciques del Butahuillimapu fue una organización territorial tradicional del pueblo Wuilliche que agrupó a cacicados de las provincias mencionadas y que levantan su propia demanda regional, marcando una diferencia fundamental con las estrategias de visibilización que las organizaciones mapuche en el resto del país. Mientras la junta de caciques bogaba por obtener reconocimiento oficial a su representación y jurisdicción, las organizaciones mapuche se lanzaban en lucha frontal contra el régimen militar.
Ad Mapu	Fue una de las primeras tendencias de izquierda que se descolgó de los CCM, formando el año 1984 la Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos mapuche Ad Mapu. Esta instancia propuso la recuperación de tierras por la vía de las movilizaciones y la lucha frontal contra la dictadura por esta razón varios de sus dirigentes pasaron desde la lucha pública a la lucha clandestina.

<sup>7</sup> Elaboración a partir de Documento: antecedentes de las políticas indigenistas en Chile. Programa Orígenes. 2003.

<p>A.G. Nehuen Mapu</p>	<p>Instancia creada con fuerte influencia de la iglesia y el partido demócrata cristiano. Con el apoyo de la Fundación Instituto Indígena del obispado de Temuco cumplieron una función vital en la elaboración de las cartas pastorales indigenistas de los Obispos de 1979 y 1983 respectivamente. Desarrollaron un proceso de educación y capacitación al interior de las comunidades. Se convirtió en una de las organizaciones con bases en todas las comunidades influenciadas por la iglesia de la Araucanía</p>
<p>Futa Trawun, el gran Consejo o Coordinadora de Organizaciones Mapuche</p>	<p>Con la creación de este consejo se hizo presente el discurso político de las organizaciones mapuche, se elevaba la demanda a mayores exigencias de reconocimiento y de autonomía. En su discurso se asume la labor de elaborar la propuesta constitucional de los pueblos indígenas Chile. De esta manera comenzó a perfilarse una estrategia de alianzas y de acuerdos políticos amplios con los sectores opositores al régimen militar. Así se pasaba desde una postura reivindicativa y contestataria a una etapa más creativa y propositiva.</p>
<p>CNPI- Consejo Nacional de Pueblos Indígenas</p>	<p>Este espacio surge el año 1988 al alero del programa indigenista de la comisión chilena de derechos humanos Esta instancia permitió la confederación de las organizaciones de a lo menos 4 pueblos indígenas de Chile, aglutinando a organizaciones mapuche, aymaras y al consejo de ancianos de Rapa Nui. El CNPI reforzaba los planteamientos de participación, autonomía y de mayores avances institucionales al plantear: <i>“entrar en contacto directo con los poderes del Estado para sensibilizarlos y comprometerlos en las demandas de</i></p>

	<i>reconocimiento constitucional y de legislación para así proyectar la lucha por las demandas históricas de autonomía y territorio.”</i>
El Partido por la Tierra y la Identidad ( PTI)	Surgido desde el CNPI buscó articular una instancia de participación política a través de la instalación de un movimiento indígena confederado que funcionara como una herramienta de participación y negociación política.
Aukiñ Wallmapu Ngülam, Consejo de Todas las Tierras.	Creado en 1989, asume la representación de las autoridades tradicionales, de loncos y comunidades, retoma la propuesta de autonomía y autodeterminación del pueblo mapuche con connotaciones político-institucionales adoptando una postura abiertamente confrontacional con el Estado. Este consejo planteaba la reconstitución del territorio a través de la recuperación de las tierras usurpadas a través de las denominadas “tomas simbólicas,” movilizaciones que instaron la aplicación de la ley de seguridad interior del Estado por primera vez durante el primer gobierno de la concertación democrática.

Fuente: Programa Origen 2003.

### III) LA POBLACIÓN MAPUCHE EN SANTIAGO: MIGRACIÓN, ETNOGÉNESIS Y RECONOCIMIENTO.

El proceso de migración de un importante volumen de población mapuche desde sus territorios rurales hacia las grandes ciudades del país ha sido un fenómeno permanente durante los últimos 80 años. Existiendo registros orales de las primeras generaciones de mapuche asentados en la ciudad a partir de la década del 30 del siglo recién pasado.

Este proceso que se ha focalizado principalmente hacia la Región Metropolitana durante las últimas décadas ha configurado una cultura mapuche propiamente urbana (Ancan, 1994), generando un sistema de relaciones interétnicas en el seno de la capital del país, además de una importante discusión en torno a la etnodenominación que esta población ha empezado a construir y recibir desde distintos actores sociales que han puesto atención a su presencia en los medios urbanos<sup>8</sup>. Comienza de esta forma a hablarse de mapuche urbano, *warriache*, *mapurbe*, *cementeche*, todas alusiones a la población mapuche que ha debido adaptarse a las condiciones del medio urbano pero sin dejar de reproducir su cultura en estos espacios.

Este fenómeno de reproducción cultural mapuche en contextos urbanos ha transitado desde espacios de intimidad familiar (relegando su etnicidad del espacio público a espacios privados o de repliegue familiar como mecanismo de invisibilización social) a espacios de salida o de clara visibilización de su etnicidad. Configurando una permanente adaptación identitaria en los medios urbanos lo que ha generado una etnicidad “flexible” desplegada a partir de y bajo las condiciones de sus procesos de inserción residencial en la Región Metropolitana.

En este contexto urbano la población mapuche ha construido un permanente modelo de adaptación étnica a las cambiantes condiciones y realidades locales en las que se ha

---

<sup>8</sup> Nos referimos con esto al proceso de etiquetamiento social que recibe la población mapuche desde ámbitos, académicos, institucionales y de adscripción individual de parte de la población mapuche que reside en la ciudad de Santiago. De esto nos deja testimonio Juan Rivas Millaleufu. Mapuche residente en la comuna de El Bosque en Entrevista realizada en Santiago el año 2005. *...para los mapuche urbanos es más difícil ser y practicar nuestra cultura, no tenemos los espacios suficientes para hacerlo...nosotros vivimos dos realidades, siempre estamos con un pie en la ciudad y otro en la comunidad.*

insertado. Adaptación que ha transitado como ya lo dijimos desde la mantención de la identidad étnica mapuche en el ámbito familiar, espacio donde se habla el mapudungun, se cocina comida mapuche, se mantiene la transmisión de aspectos culturales como mecanismos de socialización, hacia una clara salida a los espacios más públicos de expresión étnica, de configuración de etnicidad.

Este recorrido ha sido producto de una histórica movilización etnopolítica (Bartolomé, 2006) llevada a cabo por crecientes contingentes de mapuches que en distintos momentos han buscado reproducir y reafirmar su etnicidad en el medio urbano de la Región Metropolitana. De esta forma las características de la movilización etnopolítica pasada y la actual no son las mismas. Estas han respondido en su particularidad y orientación a los diferentes ámbitos locales, modalidades de acción y coyuntura política (Bartolomé, 2006: 234) por la que ha atravesado la situación de la población mapuche residente en las comunas de Santiago.

Esto ha generado que la presencia de población mapuche en contextos urbanos, particularmente en Santiago, haya cobrando mayor reconocimiento, especialmente durante las últimas dos décadas, ya sea por la constante migración campo-ciudad acrecentada en tiempos de globalización así como por la creciente demanda por reivindicación territorial llevada a cabo en el ámbito rural durante los últimos 20 años.

En este escenario cobra una real importancia el fenómeno asociativo mapuche configurado en la capital del país. El que actualmente queda reflejado por más de un centenar de organizaciones mapuche creadas en la ciudad Santiago, evidenciando un proceso de visibilización étnica/urbana que se ha nutrido permanentemente de aspectos importantes de la cultura tradicional y de la experiencia ciudadina configurada como una manera de “vivir como mapuche en la ciudad”. Esta situación que podríamos describir como una experiencia “a dos bandas”, ha permitido el vínculo permanente del mundo rural con el urbano.

A partir de los años 90 la presencia indígena a nivel nacional queda de manifiesto en la continuidad del proceso de participación política que se generó como herramienta de lucha

contra la dictadura militar y que se mantuvo durante los primeros años de la transición democrática a inicios de los años 90. Durante este periodo y ya conformado un movimiento indígena que se nutre, por una parte, de la movilización generada frente al acoso a la propiedad territorial que ejerce el gobierno militar durante los últimos años de los 70, y del contexto de globalización que a comienzos de estos años comienza a invadir a gran parte del continente, la población mapuche comienza a expresar su voz en instancias nacionales como internacionales.

Un ejemplo de esta presencia en los ámbitos públicos son las masivas protestas por la celebración de los 500 años del “descubrimiento” de América, momento en el cual gran parte de la población indígena latinoamericana se sumo a estas instancias manifestando un amplio rechazo a esta conmemoración. Las noticias de Chiapas en 1994, Ecuador el 95, y la situación que vivían algunos de los países de la región (Bolivia, Perú, México) los que con altas tasas de población indígena fueron dando cuenta de esta emergencia indígena que no estaba ajena a un proceso global que involucraba paralelamente homogenización cultural y un despertar identitario como resistencia a esta.

En Chile el triunfo de la concertación y la instalación de un gobierno democrático comprometido con las principales reivindicaciones indígenas abre una luz de esperanza para las históricas demandas indígenas, principalmente mapuche, población que representa cerca del 87% de la población indígena total del país y que adquiere notoriedad debido al impacto de los resultados del censo de 1992 el cual daba cuenta de la existencia de más de un millón de indígenas, poniendo en cuestión la homogeneidad racial y cultural del país. En esta época se logra dar cuerpo a la ley indígena 19.253 promulgada en Octubre de 1993 momento a partir del cual la demanda indígena se concentra cada vez más en la restitución histórica de las tierras usurpadas.

Este fenómeno tiende a radicalizar el movimiento indígena produciéndose una fuerte fractura que no había estado presente. Conformándose un movimiento indígena más radicalizado que cuestiona fuertemente la política indígena del gobierno (Vergara, 2005).

A partir de este momento comienzan a posicionarse social y culturalmente las organizaciones urbanas que vienen a dar cuenta del movimiento mapuche inserto no solo en la ruralidad sino que en el seno territorial de la sociedad nacional, la ciudad de Santiago. Es aquí donde ante la profusión de asociaciones y organizaciones indígenas comienzan a aparecer nuevos etnónimos que dan cuenta de esta situación tales como Mapurbe y Warriache y en el año 2000 el de Pikunches. Estos nombres apuntan a señalar un colectivo de origen Mapuche, con una estrecha vinculación con sus tierras ancestrales al sur del río Bio Bio, pero con especificidades propias del mundo urbano y metropolitano. De esta manera las demandas por tierras y autonomía en el sur se traducirán en una demanda por espacios territoriales propios en la urbe. Estos espacios van a ser a su vez centros de organización política (base territorial de las organizaciones) como así mismo lugares de culto y de renovación de la propia cultura.

#### **IV) EL PROCESO ÉTNICO MAPUCHE Y LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN.**

Como ya lo hemos planteado, la década de los 90 fue para la población mapuche residente en la Región Metropolitana el periodo de máxima visibilización étnica, generando un proceso de etnogénesis que se reforzó particularmente a partir de la relación que estos establecen con la institucionalidad estatal.

Desde estos momentos, y como lo planteó Bonfil (1987) irrumpen en los escenarios nacionales unos nuevos personajes: Las organizaciones políticas indias, las que representan una nueva etapa en el largo proceso de resistencia y reivindicación cultural que los pueblos indios sostienen hace 500 años.

Este proceso étnico de configuración de *lo mapuche* durante estas últimas tres décadas se ha caracterizado, principalmente, por la profusa aparición de organizaciones políticas mapuche principalmente en los espacios urbanos del país así como por la fuerte reivindicación territorial que ha levantado la población mapuche en el espacio rural del sur del país.

Este proceso ha estado marcado principalmente por una relación con el Estado chileno que ha transitado desde la apertura de canales institucionales para la población mapuche y la represión selectiva, fenómeno que, en combinación, conjuraría la radicalización étnica permitiendo la gobernabilidad (Toledo, 2007).

De esta manera se genera un escenario interétnico de una creciente complejidad dada por la capacidad de la población mapuche de generar espacios de control cultural, incluso a principios del siglo XXI y por otra, por la respuesta del Estado chileno frente a las demandas indígenas. Fenómeno que viene a marcar una nueva etapa en la evolución del indigenismo que ha caracterizado la relación de los últimos 50 años, configurando una nueva etapa que Bonfil (1987) denomina *indigenismo participativo*, ya no se trata de ejercer una política para los indios, sino con los indios (Bonfill, 1987: 94).

De ahí que este periodo este marcado, además, por la profusión de espacios etnopolíticos, asociaciones y organizaciones mapuche en el país y principalmente al interior de la Región Metropolitana, ha estado amparado por una parte en procesos de etnogénesis y etnificación en los que la acción estatal ha sido significativa y por otra en nuevos espacios institucionales (CONADI; Ley Indígena de 1993) que han configurado una característica importante del proceso étnico del que participa la población mapuche al interior de la Región Metropolitana.

### **El primer gobierno de la concertación, la ley indígena y la CONADI.**

Este periodo que comprende los años 1989 a 1994 no estuvo ajeno a la irrupción de la protesta mapuche. Durante este periodo los sectores políticos antidictadura buscaron establecer un pacto de gobernabilidad con la población mapuche a través de lo que se conoció como pacto de Nueva Imperial encuentro realizado el 1° de diciembre de 1989 en el cual se acordaba el compromiso de impulsar una nueva ley indígena y una reforma constitucional que reconociera los derechos de los pueblos indígenas. Como exigencia se

solicitó el voto indígena para el candidato del sector y la renuncia a la movilización social (Toledo, 2007).

Durante este proceso de acuerdos no todas las organizaciones se acogieron a este singular llamado. En este escenario aparece el Consejo de todas las Tierras, organización que le da continuidad a la movilización social mapuche a través de sus demandas por recuperación de tierras y la exigibilidad de derechos, fenómenos que se potenciaron a partir del contexto de instalación de políticas neoliberales que tendrían un alto impacto sobre los territorios indígenas del país y otros hechos como la conmemoración de los 500 años de la llegada de Colon a América, además de la disputa por los contenidos de la nueva política indígena (Ibíd., 2007).

A partir de este momento se instala un marco de relaciones interétnicas entre la población mapuche y el Estado que se caracteriza por definir el problema indígena como un asunto de pobreza de minorías y no de derechos. Se crea una nueva ley indígena, la 19.253, además de una institución asistencial de mediación entre Estado e indígenas, la CONADI. Esta se orientó a gestionar un fondo de tierras y aguas indígenas que busco atender los problemas de tierra a través del mercado, simultáneamente, se impulsa una mayor penetración del Estado en zonas indígenas a través de la instalación en territorios indígenas de escuelas, postas, carreteras, etc., bajo el enfoque geopolítico de “fronteras interiores” (Ibíd., 2007).

### **El segundo gobierno de la concertación: ralco y las forestales.**

Este periodo estuvo marcado por la complejidad que comienza a adquirir la “cuestión indígena”. En esta etapa el reclamo de derechos indígenas emerge con nuevos énfasis reforzados principalmente por los impactos del modelo neoliberal primario-exportador cuyos sectores de desarrollo se focalizaron sobre los ámbitos minero, forestal, de pesca y de acuicultura enclavados en territorios indígenas.

Durante esta etapa los gobiernos impulsan megaproyectos de energía e infraestructura que alteran los marcos regulatorios ambientales y de recursos naturales, tratados comerciales etc. Lo que orienta la movilización indígena a reforzar su lucha por sus derechos, tierras y territorios afectando el interés de grandes grupos económicos relacionados a los sectores de energía y forestal complejizando el escenario interétnico al incorporar a tres actores en permanente tensión: El pueblo mapuche, el Estado y las Empresas (Toledo, 2007).

Durante el gobierno de Eduardo Frei el llamado caso Ralco y la profusión de megaproyectos sientan un grave precedente de intervención política que afecta gravemente el territorio mapuche en la cuenca de la cordillera del Alto BioBio. En esta ocasión el gobierno intervino la CONADI e impulsó ilegalmente una aprobación ambiental del proyecto. A partir de este momento el conflicto entre población mapuche y el Estado se endureció, por una parte debido al manejo y subordinación que ejerció el Estado de la débil institucionalidad indígena y ambiental existentes en esos momentos y por otro, debido a la importancia que le atribuyó el movimiento indígena y principalmente mapuche quien instaló con mayor fuerza la defensa de los derechos territoriales, y fue un aprendizaje para los grupos indígenas de estrategias de movilización (Ibíd., 2007).

Por otra parte, la imposición de megaproyectos en el área forestal afectó seriamente la relación interétnica entre mapuche y Estado dando pie a un contexto más radicalizado de conflictos etnoterritoriales. Este hecho fue impulsado a partir de la irrupción del reclamo por restitución de tierras ancestrales que levantaron las comunidades de Lumaco durante el año 1997, caso que sacó a la luz la extensión y poder del complejo forestal instalado en territorios mapuche con un enclave de más de 2 millones de hectáreas de plantaciones artificiales y usinas de celulosas propiedad de los mayores grupos económicos de Chile. (Ibíd., 2007).

Estos procesos fortalecen y hacen crecer el movimiento mapuche, el que despliega un amplio proceso político cultural en las comunidades y ciudades, espacios donde se forman nuevas organizaciones etnoterritoriales que retoman las banderas de los derechos, del reconocimiento y de la mantención de los aspectos culturales de mayor significación para la

población mapuche dispersa a lo largo del país. Durante este periodo aparecen la asociación Nankuqueo de Lumaco, la Identidad Lafkenche y la Coordinadora Arauco Malleco.

### **El tercer gobierno de la concertación, nuevo trato y criminalización de la demanda mapuche.**

Este periodo comprendido por los años 2000 al 2005 y bajo el gobierno de Ricardo Lagos, se comienza a instalar un fuerte proceso de criminalización de la protesta social mapuche y fracasan los diversos intentos de dialogo propuestos desde el gobierno entre 1999 y 2001. Se intentaron “mesas de dialogo”, “comisiones de nuevo trato” instancias que reforzaron el simulacro político de democracia.

Toledo (2007) plantea que durante este periodo el Estado chileno emprendió una sistemática huida hacia el derecho penal para enfrentar la problemática indígena en el país. Este proceso en contra de la demanda mapuche conjugó y alineó a las instituciones estatales, a los aparatos jurídicos y mediáticos intentando sacar el conflicto social mapuche de la arena política y llevarlo a la arena penal.

Entre los años 1997 y 2000 el gobierno recurrió con gran publicidad a la ley de Seguridad interior del Estado (ley 12.927), abriendo procesos ante la justicia militar y reprimiendo fuertemente los actos de protesta mapuche a través de fuertes episodios de violencia policial contra comuneros mapuche.

Desde el año 2000 los medios de comunicación comienzan a transformar la imagen del movimiento mapuche, ya no solo se trataba de inofensivos comuneros mapuche en protesta sino que ahora se comienza a hablar de encapuchados y terroristas. Esto conllevó a criminalizar y penalizar aun más la demanda mapuche, radicalizando posiciones en torno a sancionar fuertemente cualquier acción reivindicativa a través de la aplicación de la ley antiterrorista (ley 18.314).

Simultáneamente a la aplicación de esta ley, se nombra al subsecretario del ministerio de planificación como coordinador de políticas Indígenas, se designa un nuevo director de CONADI, se reactiva la comisión “nuevo trato” que coopta a una parte importante de la intelectualidad indigenista, se pone en marcha un programa asistencial a las comunidades y se incrementa un plan de inteligencia policial denominado “operación paciencia”, dirigido a desarticular organizaciones mapuche (Toledo, 2007).

Todo este diseño para la contención étnica mapuche contempla, como lo planteamos, por una parte canales de apertura y cooptación política y por otra una represión creciente con allanamientos a comunidades, exceso de violencia policial principalmente contra niños y ancianos atormentados en los operativos policiales. En este escenario decenas de comuneros han sido procesados y permanecido largo tiempo en prisión, allanadas sus casas y comunidades, denostados sus nombres y su pueblo, estigmatizados de terroristas (Ibíd., 2007).

#### **El cuarto gobierno de la concertación: las políticas públicas para indígenas urbanos.**

Este periodo recibió una pesada herencia de sus colegas anteriores, si bien se dejó fuera de funcionamiento la ley 18314 (ley antiterrorista), la política indígena, la sociedad chilena y los gobernantes siguieron cautivos de fuerzas y marcos antidemocráticos (Toledo, 2007).

Durante el gobierno de Michelle Bachelet se le da un nuevo impulso a la política indigenista que había quedado comprometida en su programa de campaña durante el año 2005. Se generan los llamados “acuerdos de nueva imperial II” durante el año 2006 y los lineamientos ejes de una “nueva política indígena” la que entre sus novedades daba mayor énfasis a la situación de la población indígena urbana.

El año 2006 este gobierno trabajó en la elaboración de una Propuesta para la Generación Participativa de una Política Indígena Urbana tarea comprometida en su campaña, fue encargada al ministerio de planificación y a CONADI. Para estos efectos se conformó una

comisión especial que ayudara a definir los lineamientos estratégicos principales que debiera contemplar dicha política<sup>9</sup>.

Se realizó una consulta a nivel nacional sobre algunos aspectos de la población indígena urbana en las cuales a través de sesiones temáticas con expertos y líderes de organizaciones indígenas se presentó el estado de la situación indígena urbana, específicamente en las áreas de salud, empleo, educación y la coordinación de estas y otras áreas con la CONADI.

Se creó además una instancia ministerial de coordinación del accionar del gobierno en la que participaban el ministerio de Planificación (MIDEPLAN), el Ministerio Secretaria General de la Presidencia y el Ministerio del Interior. El año 2008 se nombró un Comisionado Presidencial para Asuntos Indígenas, con el encargo de preparar un plan de acción y velar por el cumplimiento de todos los compromisos gubernamentales con los pueblos indígenas<sup>10</sup>.

Todos estos esfuerzos indigenistas estuvieron atravesados por una creciente represión y con altos niveles de violencia sobre comuneros mapuche movilizados en el sur del país. En este escenario el Estado chileno recurrió a instrumentos nada adecuados para abordar la protesta social mapuche ya que al usar la ley antiterrorista, el uso de testigos anónimos, el uso de la injusticia militar solo contribuyó a continuar el con el diseño político de los gobiernos anteriores el cual se basó en el abuso de poder y la discriminación encubierta.

---

<sup>9</sup> Documento Pacto Social por la Multiculturalidad “Re-conocer”, Gobierno de Chile, 2008.

<sup>10</sup> Ibid, 2008.

## **CAPITULO TERCERO:**

### **MARCO TEÓRICO Y DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA**

Para entender este complejo proceso de reconstrucción identitaria llevado a cabo por población mapuche en la capital del país, se construirá un marco teórico que nos permitirá clarificar los conceptos más relevantes para acercarnos a la descripción y comprensión del fenómeno étnico en este contexto urbano.

Para ello nos adentraremos en las definiciones y análisis de tres ámbitos o planos teóricos de discusión: primero abordaremos la relación antropología urbana y fenómenos étnicos revisando el recorrido de las principales orientaciones al estudio de procesos interétnicos en contextos urbanos. Este ámbito nos aportará el piso conceptual necesario para comprender teóricamente como se configuran y definen las relaciones interétnicas, como telón de fondo de nuestra investigación y, como la etnicidad toma forma y se expresa en este escenario.

En segundo lugar creemos necesario describir y discutir teóricamente el recorrido histórico o plano de constitución histórica de nuestro escenario de investigación. Para ello abordaremos las características del proceso de inserción de población mapuche en el escenario urbano de Santiago con el fin de describir y analizar la etnicidad como elemento constitutivo del mismo.

Finalmente y en un plano relacionado directamente con la observación actual del fenómeno étnico, caracterizaremos teóricamente nuestra unidad de análisis y nuestra unidad de estudio. Para ello analizaremos las particularidades de la Etnogénesis mapuche en Santiago y la generación de nuevos espacios etnopolíticos al interior de las comunas en las cuales estos residen. En este apartado se analizará teóricamente la presencia de las Oficinas de Asuntos Indígenas como espacios etnopolíticos a la luz de la teoría del control cultural propuesta por el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla.

Esta secuencia descriptiva busca relacionar conceptos, sujetos e historia en un recorrido particular que busca, a partir de un ejercicio etnográfico, comprender la realidad de la población mapuche para describirla y analizarla desde una perspectiva antropológica.

#### **D) LA ANTROPOLOGÍA URBANA Y EL FENÓMENO ÉTNICO.**

La primera vez que se acuña el concepto de Antropología Urbana es en el año 1963, durante el año 1968 se publica el primer manual y posteriormente en 1972 aparece la primera revista de antropología urbana como una rama de la antropología constituida como tal (Cuco Giner, 2004: 16).

Este campo de investigación ha sido delimitado tanto teórica como empíricamente a lo largo del siglo XX a partir de una serie de aportes producidos por investigaciones, escuelas y perspectivas provenientes principalmente desde la sociología de la escuela de Chicago de principios de 1900, las significativas investigaciones del Rhodes Livingstone Institute también conocido como Escuela de Manchester y los aportes de autores franceses quienes desarrollaron investigaciones con posterioridad a la segunda guerra mundial a la luz de la influencia de los procesos de colonización en África.

De esta manera debemos reconocer que el campo de la antropología urbana se ha ido definiendo a partir de una serie de hitos y acontecimientos que dieron cabida a una creciente producción de investigaciones y estudios que han posibilitado la conformación de un escenario, aun no delimitado del todo pero, con antecedentes fundamentales en las investigaciones realizadas a lo largo del siglo XX.

Este nuevo escenario es tributario de las investigaciones precursoras desarrolladas por la llamada escuela de Chicago o escuela norteamericana de sociología la que durante las primeras décadas de 1900 realizó una serie de investigaciones en torno la conformación de las ciudades, la urbanidad, los procesos migratorios y otros temas entre los que aparecía

además el fenómeno étnico en la urbanidad. Todos estos aspectos abordados desde una perspectiva ecológica, considerando a la ciudad como un ecosistema al cual los distintos grupos de personas se debían adaptar (Hannerz, 1986).

Otra fuente importante para el desarrollo de una antropología que abordó los fenómenos étnicos y urbanos la encontramos en los desarrollos de la llamada Escuela de Manchester o escuela inglesa de antropología social que centró su atención en los estudios de cambio cultural producidos por los procesos urbanización y tribalización en África durante los años 50.

Si bien ambos enfoques presentan similitudes en términos de estudiar y relacionar nociones como etnicidad y urbanidad ambos también presentan una serie de diferencias tanto en sus bases teóricas como en sus procedimientos metodológicos.

### **La Escuela de Chicago y la perspectiva ecológica para el estudio del fenómeno étnico en la ciudad.**

Durante los años posteriores a la primera guerra mundial y hasta los años 30 los sociólogos de la universidad de Chicago realizaron una serie de estudios basados en investigaciones de su propia ciudad los cuales han sido reconocidos como los precursores de los modernos estudios urbanos, integrando en sus análisis el fenómeno étnico y la ocupación espacial de las ciudades.

Las principales influencias para esta escuela estuvieron en las investigaciones de William Thomas y Ezra Park. Thomas fue quien insistió en generar una investigación empírica y sistemática sobre la organización social de los migrantes europeos en norteamérica. Además de subrayar la necesidad de entender el punto de vista del participante y el uso de documentos personales, relato de experiencias y autobiografías como innovación metodológica en sus investigaciones. Sus acercamientos a los grupos de inmigrantes europeos en norteamérica lo llevó a publicar una obra hito de la sociología norteamericana:

El campesino polaco en Europa y América, publicado entre 1918 y 1920 en coautoría con Florian Znaniecki.

Park, quien es considerado una de las figuras más importantes de esta escuela apuntó sus investigaciones principalmente a las relaciones interraciales en Estados Unidos y a la continua influencia de la migración sobre la sociedad norteamericana. Siendo los problemas de las minorías étnicas llegadas a Estados Unidos y el urbanismo uno de sus campos de trabajo más importantes (Hannerz, 1986).

Este autor consideró entre sus objetos de investigación el urbanismo tanto a gran escala como en sus detalles, estudiando las variadas características barriales urbanas, la creciente división del trabajo en estos espacios que modificaba el tipo de organización social anterior de los mismos así como su preocupación constante por el *orden moral* y la superficialidad de las relaciones sociales urbanas (Hannerz, 1986).

Para este autor la ciudad no es simplemente un mecanismo físico y una construcción artificial: “(...) *está implicada en los procesos vitales de las gentes que la forman; es un producto de la naturaleza y, en particular, de la naturaleza humana. (...) es sobre todo un estado de ánimo, un conjunto de costumbres y tradiciones, de actitudes organizadas y de sentimientos inherentes a esas costumbres, que se transmiten mediante dicha tradición*” (Park, 1999: 48).

Interesante resulta relevar aquí parte de su teoría de los procesos culturales urbanos donde la ciudad hace posible que distintas personas tengan diferentes relaciones; y donde un grupo de características semejantes puede proporcionar apoyos morales excluyentes. Vemos en esta afirmación un acercamiento a lo que hoy se expresa como etnicidad o como mecanismo a través del cual se comunica la diferencia cultural. El énfasis en la base interaccional del desarrollo cultural se puede considerar el centro de sus enunciados pero la característica principal de estos es su perspectiva ecológica.

Este autor desarrolló su “ecología humana” como una perspectiva analítica en que los fenómenos de consenso y comunicación quedaban relegados al análisis de la adaptación de los grupos humanos al espacio citadino, lugar donde nociones como dominio, simbiosis y sucesión adquirirían sentido e importancia en los procesos de competencia por el espacio urbano (Hannerz, 1986).

*“Dentro de los límites de una comunidad urbana -y, en realidad, de cualquier área natural de hábitat humano- operan fuerzas que tienden a producir un agrupamiento ordenado y característico de su población y de sus instituciones. Denominamos ecología humana, para distinguirla de la ecología vegetal y animal, a la ciencia que trata de aislar esos factores y describir las constelaciones típicas de las personas e instituciones producidas por la convergencia de tales fuerzas” (Park, 1999: 48).*

De esta manera y con una clara influencia del Darwinismo social de aquella época sus ideas apuntaban a conocer y describir los procesos y estrategias de adaptación ecológica al espacio social generando un espacio urbano compuesto por elementos de organización moral, material e interaccional en constante movimiento.

*“Desde este punto de vista, podemos figurarnos la ciudad, es decir, los lugares y los hombres, con todos los mecanismos y aparatos administrativos que le son propios, como un todo orgánico; una especie de mecanismo psicofísico en el cual y a través del cual, los intereses privados y políticos encuentran una expresión no solo colectiva sino además organizada” (Park, 1999: 50).*

Vemos como a partir de los intereses de este autor podemos encontrar en sus perspectivas el cruce del factor urbano con el factor étnico, elementos de estudio en los que Park no solo sería un visionario sino además un pionero del análisis de los contextos y relaciones interculturales.

*“Las grandes ciudades siempre han sido crisoles de razas y de culturas. De las interacciones sutiles e intensas de las que han constituido el centro, han nacido nuevos tipos sociales y nuevas razas” (Park, 1999: 79).*

### **La Escuela de Manchester: tribalismo, urbanidad y análisis situacional.**

El Rhodes Livingstone Institute o la Escuela de Manchester de Antropología social inglesa fue otro de los espacios de investigación que durante la segunda mitad del siglo XX aportó elementos de valiosa cuantía en relación al estudio de sistemas interétnicos, principalmente en África.

Este espacio de investigación en antropología urbana centró su trabajo en el desarrollo de una antropología de las ciudades en expansión industrial en el África subsahariana, poniendo énfasis en los análisis referidos a los problemas sociales en una sociedad total, tema que se hizo operativo a través de sus investigaciones sobre la adaptación de los grupos tribales a las condiciones de migración, industrialización y urbanización del periodo de dominación colonial en este continente (Cuco Giner, 2004: 28).

Entre las investigaciones que comenzaron a analizar estos efectos se encuentra el *Ensayo sobre la economía de la destribualización en el norte de Rodhesia*, publicada por Godfrey Wilson (1941-1942). En él se desarrollaba la idea del fuerte desequilibrio introducido por una economía industrial de base urbana en una sociedad rural de agricultura simple. Enfatizando además en las interrelaciones urbano-rurales creadas en particular a través de la inmigración laboral y a la vida en la ciudad misma (Hannerz, 1986: 145).

Los elementos de mayor importancia de estos acercamientos teóricos y metodológicos a los sistemas interétnicos del África colonial residían en la importancia que adquiriría la noción de tribalidad en el contexto urbano industrial de algunas ciudades estudiadas así como el procedimiento metodológico y de análisis desplegados a partir de lo que Gluckman (1958) primero y Mitchell posteriormente definieron como *análisis situacional*. Este procedimiento metodológico y de análisis consistía en usar la descripción de una situación

como punto de partida para realizar un análisis social e histórico más amplio de un grupo dado (Hannerz, 1986: 154).

El enfoque situacional asumió el hecho de que tras una estructura de dominio colonial de varias décadas tanto el africano urbano como el africano tribal pertenecían al mismo sistema sociocultural y político que el europeo. Dando como resultado que los patrones culturales “premodernos” de las zonas tribales que no estaban aisladas, se articularan subordinadamente al sistema global (Cuco Giner, 2004: 29).

Max Gluckman fue uno de los investigadores que comenzó a visualizar un tipo de análisis de la sociedad colonial africana desde un punto de vista total. Insistía en que la sociedad colonial africana debía ser considerada como “un solo campo social” que incluyera todo desde la vida y las formas de mando pueblerinas, aparentemente tradicionales, hasta los funcionarios distritales europeos y las condiciones de vida de los centros mineros de oro en Sudáfrica. Esto significaba analizar la sociedad urbana junto a la rural, a los diversos grupos africanos de culturas tradicionales, áreas rurales diferencialmente afectadas por la migración de mano de obra y la expansión de diversos tipos de economías monetarias locales y ciudades de diferentes bases económicas (Hannerz, 1986: 151).

Vemos de esta manera que los análisis de tipo relacional comenzaban a potenciar una perspectiva nueva de abordaje de los fenómenos interétnicos superando con esto las tendencias funcionalistas prevalecientes hasta esos años (Hannerz, 1986).

El análisis situacional en fenómenos de tribalización, destribalización y retribalización ha sido una herramienta de gran importancia como antecedente del análisis de fenómenos interétnicos. A partir de estos análisis se ha podido abordar la realidad tribal o étnica en relación con un sistema mayor de relaciones sociales, políticas y económicas que generalmente se impone sobre las sociedades indígenas.

Desde el punto de vista de estos acercamientos teóricos y metodológicos reconocemos la importancia que adquieren para esta investigación fenómenos como la migración de

población étnicamente adscrita, su experiencia e inserción urbana y los procesos de comunicación de diferencias culturales entre grupos étnicos interactuando en un sistema mayor de relaciones.

### **La importancia de la situación colonial: colonialismo interno y la situación de las poblaciones indígenas en América.**

Durante los años 1940-1950 se realizaron en el continente africano una serie de investigaciones de los sistemas interétnicos ahí presentes. Entre estas obras aparece como fundamental la elaborada por M. Fortes y E. Pritchard respecto a los *Sistemas Políticos Africanos* (Bartolomé, 2006). Si bien estas investigaciones centraron su mirada en los procesos de relaciones interétnicas desde una perspectiva de análisis antropológico funcionalista relevando temas como la estabilidad de los sistemas políticos y las estructuras de poder presentes en el contexto colonial africano. Dieron pie a una serie de investigaciones que abordando temáticas relacionadas otorgarían mayor importancia a la situación colonial como elemento central para analizar la realidad interétnica de las poblaciones indígenas africanas.

Estos abordajes alcanzaron relevancia mayor a partir de la obra de George Balandier (1951) quien al centrar su análisis en la situación colonial que experimentaban los grupos nativos de África planteó que estos no podían ser estudiados sin considerar la situación de subordinación estructural por la que atravesaban. Por tanto un pueblo colonizado no puede ser comprendido al margen de la situación colonial, que como tal influye en todos los aspectos de la vida individual y colectiva de los que la padecen (Bartolomé, 2006: 31).

De esta manera este autor aporta en la elaboración de una perspectiva *dinamista* de los fenómenos concernientes a la antropología política, orientada a comprender y aprehender la dinámica tanto de las estructuras como de los sistemas de relaciones que las constituyen: es decir de tomar en consideración las incompatibilidades, las contradicciones, las tensiones y el movimiento inherente de toda sociedad (Balandier, 1969: 24).

Desde los aportes de su investigación respecto a la situación colonial de las poblaciones africanas (1951) se comienzan a tomar en cuenta los procesos de cambio asociados directamente a los procesos de descolonización y urbanización de los grupos étnicos africanos poniendo énfasis permanente en la relación Tradición/Modernidad (Claveire, 1999: 175 citado en Neufeld y Grimber, 1999).

Esta perspectiva cimentó un camino amplio para los trabajos en antropología política, principalmente desde trabajos asociados a la escuela francesa de antropología y a la luz del trabajo de Balandier. Se da de esta manera un salto desde perspectivas funcionalistas a perspectivas dinamistas o relacionales en el abordaje de la situación de los pueblos indígenas, en este caso africanos.

El llamado “paradigma africano” para la antropología política generó una multiplicidad de trabajos de campo y diversificó las formas en que se pudo estudiar el fenómeno político en sociedades tribales (Fortes y Pritchard, 1940; Balandier, 1951; Adler, 1973; Izard, 1973)

A partir de los desarrollos de la antropología política francesa y principalmente de la teoría sobre la situación colonial, en América latina se comenzó a plantear la idea de colonialismo interno (González Casanova, Stavenhagen, 1964) para abordar la realidad interétnica de las poblaciones indígenas americanas. Esta teoría dio cuenta del hecho de que los pueblos indígenas de México y por extensión los de toda América Latina, se encontraban en una situación de dominación neocolonial ejercida por los mismos estados nación dentro de los cuales estaban incluidos (Bartolomé, 2006: 31).

González Casanova lo aclara de la siguiente manera:

*“(...) el colonialismo interno se da en el terreno económico, político, social y cultural; segundo, evoluciona a lo largo de la historia del Estado-nación y el capitalismo; tercero, se relaciona con las alternativas emergentes, sistémicas y antisistémicas, en particular las que conciernen a “la resistencia” y “la construcción*

*de autonomías” dentro del Estado-nación, así como a la creación de vínculos (o a la ausencia de estos) con los movimientos y fuerzas nacionales e internacionales de la democracia, la liberación y el socialismo (...)*” (2003: 409).

Se pretendía dar cuenta de esta manera de la situación de subordinación estructural que determinaba la existencia total de las poblaciones indígenas de la región. Bartolomé (2006) lo plantea de la siguiente manera:

*“(...) los sistemas interétnicos que se han desarrollado históricamente en América Latina, se han comportado objetivamente como estructuras de explotación económica, pero también como generadores de una reiterada exclusión social y política, que acompañaba a la violencia material y simbólica ejercida sobre las sociedades nativas”* (Bartolomé, 2006: 32).

Estos acercamientos desarrollados posteriormente por otros autores latinoamericanos (Stavenhagen, 1963; Bonfill Batalla, 1987; De la Peña, 2006; Bartolomé, 2006) pusieron énfasis en los procesos de relaciones de minorías étnicas y estados nacionales desde una perspectiva de una antropología política que entendía que los contextos interculturales latinoamericano con cerca de 50 millones de protagonistas provenientes de tradiciones no occidentales (Bartolomé, 2006) resisten aun los embate de las teorías desarrollistas, adquiriendo una visibilidad inusitada en los contextos nacionales durante las últimas décadas.

### **Las transformaciones recientes: globalización y pueblos indígenas.**

Las tres últimas décadas del siglo recién pasado estuvieron marcadas por la difusión e implantación, en la mayoría de los países del continente, de un nuevo modelo económico que traía asociado una serie de “nuevos” fenómenos como la apertura de los mercados económicos, las transformaciones del rol del Estado y las modificaciones de la estructura social de gran parte de las sociedades nacionales latinoamericanas. Este fenómeno

denominado comúnmente como Globalización viene a significar la modificación de los patrones culturales, de organización social, política y espacial de grandes grupos de población, generando cambios en la configuración y modos de vida urbanos así como una tendencia creciente a la homogenización cultural de diversos espacios y personas, rompiendo las grandes distancias geográficas gracias al acelerado avance de las nuevas tecnologías de comunicación, dando como resultado la conformación de un mundo mucho más pequeño y global. Ante este nuevo fenómeno muchos fueron también los grupos que se plantearon en contra de este proceso de reestructuración social dando paso a una creciente denuncia de los aspectos negativos y negados del mismo, referidos principalmente a los efectos de dichas transformaciones en términos de exclusión, polarización y segregación social.

De este contexto que comienza a articularse para las sociedades latinoamericanas a partir de los años ochenta y noventa no quedarán ajenas las poblaciones indígenas del continente. Ya que muchas de estas se verán alcanzadas por estos nuevos procesos y tenderán a movilizarse en pos de una reafirmación etnocultural amenazada, dando paso con esto a la resistencia y reafirmación de identidades locales e identidades étnicas. Mostrándonos de este modo que globalización y reafirmación etnocultural se presentan como dos fenómenos concomitantes (Bengoa, 2002).

La década de los ochenta se presenta como uno de los periodos donde la articulación de distintos movimientos sociales, entre ellos el indígena, cobra mayor relevancia en el marco de la lucha contra las dictaduras instaladas hasta esa época en muchos de los países del continente: Bolivia 1971-1978; Chile 1973-1989; Guatemala 1982-1985, entre otros.

Algunos de estos regímenes fueron los primeros en experimentar e implementar las transformaciones asociadas a la globalización y la instauración de un sistema neoliberal pero al mismo tiempo fueron estos regímenes quienes motivaron la organización y movilización de bastos sectores sociales en su lucha por la instauración democrática en sus respectivos países. Aparecen en estos momentos las primeras organizaciones indígenas asociadas a estos procesos políticos nacionales levantando sus demandas por participación

social y política, orientados principalmente por un deseo de democracia y convivencia pacífica.

En este periodo los pueblos indios se hacen cada vez más visibles dando forma con esto a un renovado movimiento indígena que negoció con otros actores sociales de la época en función de una restitución democrática que diera solución a las demandas de ambos sectores, hecho que en Chile tomó forma a partir de la firma del acuerdo de Nueva Imperial, entre representantes de los pueblos indígenas y el candidato presidencial de la época.

Es en estos años donde se produce una mayor visibilización de movimientos indígenas en el continente, surgidos frente a las condiciones y transformaciones estructurales a las que son sometidos gran parte de los países que adoptan las nuevas dinámicas neoliberales. Al mismo tiempo son también el producto de un revalorado sentimiento de reafirmación etnocultural que buscaba luchar por una mayor participación social y política además de una salida a los históricos procesos de invisibilización a los que han estado forzados al interior de las sociedades nacionales latinoamericanas.

Diversos factores han detonado esta llamada *emergencia indígena* en el continente siendo un proceso que toma forma a partir del desencanto de la situación histórica de discriminación política, económica, social y cultural del que han sido objeto las poblaciones indígenas dentro de las sociedades nacionales que les fueron impuestas.

Es este proceso de globalización, por una parte, y de afirmación etnocultural por la otra, el que nos va mostrando un grado de conflictividad extraordinario. Relevando la problemática indígena y las relaciones interétnicas, de esta forma y en este contexto, como una temática de carácter estratégico en el mundo contemporáneo, la política internacional y el análisis de los fenómenos sociales, adquiriendo una importancia relevante en el ámbito jurídico y teórico en los principales países con población indígena (Bengoa, 2002).

## **II) LOS ESTUDIOS ÉTNICOS Y EL SURGIMIENTO DE LA ETNICIDAD EN CONTEXTOS NACIONALES.**

El estudio de la etnicidad y las relaciones interétnicas se enmarca dentro de los estudios étnicos en antropología. Perspectiva desarrollada durante los años 1970 pone énfasis en la noción de etnicidad como objeto de investigación y análisis, transformándose en una categoría genérica clave (y, a veces hasta excluyente) para analizar procesos de construcción de la alteridad sociocultural (Briones, 1998).

Estos estudios surgen en el contexto de las transformaciones políticas que se instalan desde mediados del siglo XX en el mundo; como el reordenamiento internacional post segunda guerra mundial, la descolonización del tercer mundo africano y asiático, así como por el auge de los movimientos por los derechos civiles en países desarrollados (Briones, 1998: 47).

Thomas Ericksen (1993) incluye entre los factores que fundan la aparición de los estudios étnicos, por una parte, el proceso de cambios de orden social antes mencionados y, por otra, el cambio epistemológico en la disciplina antropológica que pasó de ver grupos aislados a considerar las interconexiones y relaciones entre grupos que se definen en oposición unos con otros. En este sentido “etnia” y sus acepciones “identidad étnica” y “eticidad”, vienen a configurar un nuevo escenario teórico y práctico para la antropología.

Según Briones (1998), la configuración de estos estudios está relacionada a la producción teórica de cuatro obras aparecidas durante este periodo:

La obra de C. Geertz (1973) dando cuenta de los procesos de descolonización de Asia y África inaugurando aquí los denominados enfoques primordialistas de la etnicidad. Este autor plantea básicamente que la etnicidad tiene su origen en las bases emocionales que estructuran y orientan de forma rígida las relaciones intragrupalas e intergrupales. Estas

bases emocionales de la etnicidad generarían la primacía de las lealtades étnicas frente a las más modernas lealtades de clase o estatales (Río Ruiz, 1998: 79-106).

La obra de Frederick Barth (1969) que apunta críticamente a los enfoques sustancialistas de la cultura, produce una serie de desplazamientos teóricos ya célebres y expandidos que dieron pie a los enfoques interaccionistas o formalistas en el análisis de la Etnicidad (Briones, 1998: 50). Estos acercamientos proponían analizar el fenómeno étnico en el marco de flexibles procesos de organización y definición política de las diferencias culturales. Aseverando que las fronteras o diferencias étnicas se perciben y establecen a través del contacto entre los grupos (Río Ruiz, 1998: 89).

En tercer lugar la obra de Glazer y Daniel Moynihan (1963) concentra sus críticas a la teoría del “melting pot.” y al asimilacionismo propio de la sociología americana, fundando así los acercamientos o enfoques instrumentalistas del fenómeno étnico. Considerando a la etnicidad como estrategia para competir por el control o acceso a mejores condiciones y recursos económicos y políticos (Río Ruiz, 1998: 91).

Finalmente la obra de Pablo González Casanova (1963) que incorpora el factor étnico en el enfoque materialista sobre grupos indígenas en contextos primero latinoamericanos y especialmente en el norteamericano (Briones, 1998: 51).

Esta misma autora plantea que estos cuatro enfoques instalan como elemento común el reconocimiento al carácter relacional del fenómeno étnico así como la necesidad de enmarcar el análisis de este factor en contextos sociopolíticos más amplios.

La necesidad de conocer en parte los antecedentes teóricos de las perspectivas que analizan el fenómeno étnico nos permitió enmarcar nuestra discusión acerca de la etnicidad mapuche en contextos urbanos considerando siempre la necesidad de no excluir ningún enfoque o perspectiva para analizar el fenómeno étnico en la actualidad.

Si bien en un primer momento el fenómeno étnico en el mundo contemporáneo se supuso amenazado por el avance de los principios de la modernidad y la liberalización de los individuos de las ataduras de la vida comunitaria y la homogenización de las diferencias culturales. En la actualidad este fenómeno generalmente asociado a resabios del pasado y la tradición se ha hecho un elemento cada vez más presente en las definiciones de un mundo moderno, ya no caracterizado por la homogeneidad cultural sino por la presencia de diferencias culturales que están tensionando las definiciones, los límites y representaciones de lo que se ha considerado el mundo moderno actual.

Estos fenómenos asociados generalmente a temas relacionados con la diversidad cultural, aparecen como temas emergentes a partir de la década de 1960 principalmente en Europa. Pero es a comienzos de la década de los 90 cuando se retoma en gran parte del mundo la temática étnica como fenómeno asociado a los procesos de fragmentación nacional experimentados por ejemplo, en los países balcánicos de la antigua Yugoslavia. A las disputas por reconocimiento cultural en Asia, África, Europa y América Latina lugar donde los conflictos apellidados étnicos se han hecho cada vez más visibles.

Podemos mencionar para ello el caso de la llamada emergencia indígena (Bengoa, 2000) en el continente americano con episodios de levantamientos étnicos en Ecuador 1990, 1995, 2000; México 1994, Bolivia 2000 y en menor medida en Chile a partir de la demanda mapuche contra la división de las comunidades, las empresas forestales y el Estado chileno a partir de la década de 1980. Todos casos caracterizados por la presencia y visibilización de poblaciones étnicamente adscritas en contextos nacionales.

Esta situación de visibilización étnica ha puesto en el escenario nacional de los países del continente a nuevos actores sociales demandando reconocimiento y participación en la vida pública de estos contextos nacionales. Generando un escenario de creciente complejidad frente al reconocimiento y la constitución de sociedades culturalmente heterogéneas.

### **III) URBANIDAD, RELACIONES INTERÉTNICAS Y ETNICIDAD.**

Permanentemente se ha asociado a la antropología con el estudio de sociedades y grupos exóticos, distantes, lejanos, siendo esta condición casi un requisito fundamental para otorgar validez científica a la observación etnográfica. De esta manera lo lejano o lo que está fuera de la ciudad o la metrópoli es lo que el antropólogo debe conocer ya que la ciudad o lo urbano, o sea el universo cercano, próximo del antropólogo es metodológicamente inadecuado para establecer una observación y análisis verídico, confiable. De aquí se desprende la antigua creencia de que los asuntos urbanos están lejos de lo que se considera un modelo ideal de objeto antropológico (Lacarrieu, 2007).

Estas premisas han respaldado históricamente la idea de que la ciudad y la urbanidad, definidos el primero como un espacio territorial en oposición a lo rural y el segundo como un espacio social de relaciones particulares, no pueda ser abordado antropológicamente.

Pero como ya lo vimos anteriormente lo urbano y la antropología tienen una larga trayectoria de encuentros y desencuentros. Mencionamos los antecedentes de los estudios urbanos con procedimientos metodológicos de la antropología en la Escuela de Chicago y los posteriores aportes de la Escuela de Manchester con sus primeros estudios sistemáticos sobre etnicidad urbana en ciudades de África central durante la segunda mitad del siglo pasado.

Aunque la urbanidad sigue generando una discusión permanente respecto a su condición de objeto de investigación antropológica. Es cada vez más recurrente encontrar acercamientos que respalden las afirmaciones de quienes plantean que la trama urbana y sus problemas en un mundo cada vez más globalizado, ya son una región académicamente legitimada (Lacarrieu, 2007).

Las razones de esto pueden ser muchas, entre ellas que el campo de la urbanidad no se ha desarrollado a partir de ninguna disciplina en particular sino que se ha nutrido de un desarrollo transdisciplinario. Además de que se ha enfrentado a la dinámica de las culturas

que dan forma y contenido al espacio urbano lo que ha generado un objeto de investigación en permanente estructuración (Delgado, 1999).

Esta dinámica de la cultura que ha fundamentado los acercamientos desde la antropología a los fenómenos urbanos ha sido en buena parte el resultado de procesos de emigración de los rurales y los indígenas, objetos tradicionales de la antropología, a las ciudades. Este seguimiento en su éxodo a los habituales objetos de estudio de la antropología planteó a los antropólogos el reto de repensar la diversidad sociocultural a la luz de un contexto nuevo, pero también permitió mostrar la fecundidad de sus instrumentos conceptuales y metodológicos para abordar algunos aspectos claves de las urbes contemporáneas, en las que la diversidad y su fuerza no deja de crecer y manifestarse (Cuco Giner, 2004).

Estos acercamientos desde la antropología tradicional a la antropología urbana, con sus métodos y teorías, transitaron desde lo que Hannerz (1986) llamó una antropología en la ciudad hacia una antropología de la ciudad. Para el primer caso se consideraba a la ciudad como un receptáculo espacial de fenómenos “etnografiables” Campesinos, migrantes, marginados, pobres, los que desde el punto de vista del investigador formaban ghettos o islas de fenómenos bien delimitados. Generando un acercamiento etnográfico a través de un llamado *modelo insular* (Cuco y Giner, 2004:18).

Los posteriores estudios de antropología urbana han generado acercamientos que consideran, por una parte, superar el modelo anterior tanto teórica como metodológicamente y por otra, asumir que la antropología urbana va mucho más allá de la realización de investigaciones en el espacio físico de la ciudad, sino que esta ha logrado construir objetos de estudio que dan cuenta de las complejidades de las relaciones sociales que se desarrollan en el espacio urbano (Imilian y Lange, 2004: 1).

Bajo estos enunciados el escenario urbano para la antropología se transforma en un espacio de investigación indiscutido. Se logra adaptar en un recorrido a través de las transformaciones del espacio urbano, y en momentos en que la diversidad y la diferencia toman nuevos significados.

Se hace pertinente así, explorar un territorio conocido (la ciudad) pero en un contexto nuevo donde sujetos están sometidos a profundos procesos de transformación (procesos de multiculturalismo y segregación, procesos de hibridación, de lo global y lo local) que han afectado a las ciudades y han puesto en entredicho las definiciones y teorías sobre la ciudad y lo urbano (Cuco Giner, 2004: 23).

De esta manera y asumiendo lo mencionado anteriormente daremos relevancia metodológica a aspectos que consideramos importantes para nuestra investigación. En primer lugar creemos necesario abordar nuestro estudio desde una flexibilidad metodológica que potencie el trabajo etnográfico a través de un trabajo de campo intensivo y de larga duración. Para esto accederemos a las herramientas entregadas por el análisis situacional de la población objeto de estudio; en un escenario urbano complejo y desde una perspectiva antropológica de lo “próximo” como valor agregado al intento de describir y analizar científicamente el fenómeno de investigación.

### **Las relaciones interétnicas desde una perspectiva antropológica.**

Las relaciones interétnicas como fenómeno antropológico en las sociedades modernas han sido un fenómeno normalmente asociado a un sinnúmero de aspectos relativos al contacto y permanencia de relación entre los pueblos originarios, mestizos y poblaciones nacionales que obligadamente conviven y se relacionan entre sí a partir de la invasión de las tierras originarias desde principios del S. XVI (Campos, 2008).

También abordadas como procesos de articulación interétnica (Bartolomé, 2006) hacen referencias a las relaciones que se establecen entre los pueblos nativos y los miembros de las sociedades nacionales envolventes. Generando fenómenos que han tenido una importante incidencia en los estudios antropológicos orientados a conocer la situación de

poblaciones originarias en el marco de estructuras neocoloniales conformadas a partir de la consolidación de los Estados Nación en el continente Americano.

Como también lo plantea Bartolomé (2006) entenderemos las relaciones interétnicas como manifestaciones del hecho interétnico en el que se expresa no solo la articulación de lógicas políticas alternas, sino de códigos normativos provenientes de los distintos ámbitos de las culturas confrontadas. Esta confrontación se sitúa en el marco de procesos de articulaciones interétnicas entre poblaciones nativas y el orden colonial en un primer momento y con los Estados nación a partir del siglo XIX en América Latina.

Siguiendo lo propuesto por este mismo autor nuestra investigación está orientada al análisis de las relaciones entre minorías étnicas y los Estados nación en el marco actual de sociedades multiculturales, es decir, al estudio de los procesos interétnicos o interculturales, los que a decir de este autor se constituyen entonces como uno de los campos centrales de una antropología política contemporánea, que se orienta tanto hacia las sociedades nativas como al ámbito del cual la misma antropología forma parte. En esta perspectiva confluirían dos campos de fenómenos interdependientes a la vez que muy diferenciados entre sí; por un parte las lógicas inherentes a los sistemas organizativos nativos y por otra la lógica política de los Estados (Bartolomé, 2006: 32).

A partir de este marco explicativo buscamos entender las relaciones interétnicas entre mapuche y no mapuche (Estado y sociedad nacional) en el marco de sus procesos de comunicación de diferencias culturales y de construcción de alteridades (Briones, 1998).

En resumen y siguiendo con las orientaciones propuestas por Bartolomé (2006) realizaremos una exploración tanto de la acción política cultural del Estado nación chileno, como de la acción social colectiva de las agrupaciones étnicas mapuche que se articulan con los mismos. Relación que no se establece de acuerdo a una lógica unitaria, ya que su acción refleja la presencia de específicos y diferentes sistemas culturales.

Este ejercicio analítico nos posibilitará reconstruir un escenario interétnico que nos permitirá por una parte, observar la configuración de la etnicidad mapuche derivada de un proceso particular de relaciones interétnicas y, por otra, observar la respuesta o articulación estatal a estos procesos.

Creemos que estos *procesos interétnicos* han permitido y exigido a los grupos étnicos configurar una serie de repertorios de relación en distintos ámbitos ya sea en el individual (por ejemplo la invisibilización étnica) así como en el colectivo o público; espacio donde la expresión de la identidad étnica se hace política o etnicidad, desarrollando una serie de repertorios de relación que operan desde el ámbito individual al ámbito colectivo de los sujetos étnicos. Tomando expresión como adscripción totalizadora, orientando las conductas sociales y políticas (Bartolomé, 2006: 64).

Según Campos (2008) el estudio de las relaciones interétnicas en América latina recibe la importante influencia de Cardoso de Olivera (1964) quien en la década de los 60 plantea un modelo de análisis de las relaciones interétnicas como derivadas de procesos de fricción interétnica.

Este autor plantea que este es uno de los fenómenos más comunes en el mundo moderno, entendido como contacto interétnico hace referencia a las relaciones que se dan entre individuos y grupos de diversas procedencias nacionales, raciales o culturales (Cardoso, 2007: 47).

Su perspectiva de las relaciones interétnicas incluye en sus análisis de caso, a partir del estudio de poblaciones amazónicas en Brasil, tanto las relaciones interétnicas que se configuran entre estos grupos tribales como las que se dan entre grupos de sociedades hegemónicas con una diversa situación socioeconómica, formas de organización social y situaciones de contacto interétnico. Agregando que la etnicidad no es una relación exclusiva entre las poblaciones indígenas y la sociedad nacional no indígena (Cardoso, 2007).

Y continúa agregando que:

*“(…) Las relaciones interétnicas se pueden comprender de una manera fructífera si se las inserta en un sistema social de carácter interétnico que las condiciona, determinando su propia estructura y desarrollo; en segundo lugar, que ese sistema interétnico, constituido por procesos de articulación étnica, no puede dejar de referirse a procesos de articulación social de otro tipo, como los que relacionan a otros sectores de la sociedad global, ya sean los interregionales, los interclase, o aun aquellos que vinculan a los sectores rural y urbano” (Cardoso, 2007:111).*

Este esfuerzo por entender la permanencia de la identidad étnica a pesar de los profundos cambios sociales y culturales entre los pueblos indígenas llevó a este autor a centrar su análisis en las relaciones sociales específicas de una situación de contacto interétnico (Cardoso de Oliveira, 2007).

Este enfoque relacional desde el punto de vista de Cardoso de Olivera pone su interés en las relaciones de conflicto en los sistemas interétnicos para explicar un fenómeno social extremadamente complejo, que posee al menos tres aspectos: uno relativo a la identidad, cuyo dominio es el ideológico; otro relativo al grupo social, cuyo dominio es la organización; y el último, relativo a la articulación social, cuyo dominio es el proceso (de relaciones sociales) que tiene lugar en una formación social dada (Cardoso, 2007).

La noción de fricción interétnica, fue específicamente elaborada para hacer inteligibles las relaciones que involucran a grupos indígenas con la sociedad de clases que los engloba. Centrada en el carácter antagónico de tales relaciones, esa noción supone, por supuesto, que el sistema interétnico, constituido por los mecanismos de articulación de las unidades étnicas en contacto, se presenta en un permanente equilibrio inestable, donde el factor dinámico del sistema es el conflicto mismo, sea latente o manifiesto. El proceso de articulación de estas unidades se reviste, así de una notable semejanza solo formal con el proceso de articulación de las clases sociales en un sistema global clasista (Cardoso, 2007: 118).

Estas relaciones derivadas del contacto permanente entre poblaciones indígenas y poblaciones nacionales, se comienzan a evidenciar a partir de la presencia de grupos étnicos al interior de contextos territoriales nacionales, espacio donde el cruce de poblaciones configura una realidad interétnica en permanente fricción.

Según Bartolomé (2006) estos acercamientos vienen a ser beneficiarios de una larga tradición de estudios en antropología relacionados con sistemas interculturales, “estudios de aculturación, “Procesos de cambio”, “estudios interculturales”, “*cross-cultural studies*” (Análisis culturales comparativos) y en América como “Relaciones Interétnicas”.

Todas estas investigaciones, surgidas frente a la necesidad de afrontar la presencia de poblaciones indígenas al interior de sociedades nacionales, han dejado en evidencia un marco de relaciones interétnicas que se presenta como el telón de fondo de las dinámicas de relación entre grupos étnicos y sociedades nacionales, dando forma a un proceso interétnico en el que las etnicidades toman forma y contenido en términos históricos, sociales y políticos.

A partir de estos antecedentes pretendemos bosquejar parte de la experiencia de etnicidad de población mapuche que reside en la Región Metropolitana. Considerando en todo momento la premisa de que para entender la historia de los pueblos originarios, en este caso mapuche, no podemos dejar de analizarla a la luz y sombra de la historia del Estado nación chileno.

*“(…) el hecho a destacar es que los pueblos nativos no pueden ser comprendidos o analizados al margen de los sistemas estatales dentro de los cuales se encuentran incluidos”* (Bartolomé, 2006: 34).

#### **IV) IDENTIDAD ÉTNICA Y ETNICIDAD**

Discutir sobre las diferencias y definiciones respecto de la identidad étnica y la etnicidad no es tarea fácil ya que muchas veces estos conceptos parecieran aludir a lo mismo. La existencia de sujetos étnicos y su expresión, lo que por lo general se asocia a la identidad de personas no occidentales.

Para delimitar el uso de esos conceptos en el marco de nuestra investigación primero revisaremos algunas definiciones de autores que creemos pertinentes para el análisis teórico de los mismos, posteriormente nos acercaremos a las definiciones teóricas más operativas para los fines de nuestra investigación.

Para clarificar estos conceptos es necesario continuar con las propuestas de Bartolomé (2004; 2006) quien propone que dentro de las relaciones interétnicas es posible diferenciar la identidad o pertenencia al grupo étnico entendido como fenómeno cognoscitivo, que nos permite identificarnos e identificar a los miembros de nuestro propio grupo, de la etnicidad concebida como un fenómeno del comportamiento, ya que supone conductas en tanto miembros de ese mismo grupo.

Cabe entonces distinguir desde un primer momento la identidad étnica como representación social colectiva, de la etnicidad como identidad en acción, como asunción política de la identidad (Bartolomé, 2006: 64).

Aun más este autor plantea, siguiendo a Cardoso de Olivera, que la identidad étnica se construye como resultante de una estructuración ideológica de las representaciones colectivas derivadas de la relación diádica y contrastiva entre un “nosotros” y un los “otros”. Destacando el carácter procesal de la identidad que cambia con el tiempo y las circunstancias, se manipula instrumentalmente y recurre a distintos signos diacríticos (elementos culturales) para definirse. Enfatizando, además, el hecho de que las identidades son las formas ideológicas que asumen las representaciones colectivas de un grupo étnico.

En esta misma línea Bello (2004) continúa y propone entender la identidad étnica como un proceso socialmente construido y estructurado mediante un conjunto de repertorios culturales interiorizados, valorizados y relativamente estabilizados mediante el cual los actores se reconocen entre sí, demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores.

Así la etnicidad sería un proceso de identificación étnica construido sobre la base de una relación -interétnica- de un grupo. Este grupo, debido a un conjunto de factores económicos, políticos, religiosos y otros, organiza socialmente su identidad étnica, por lo general con referencia al Estado u otros grupos que poseen identidades sociales diferentes y hegemónicas (Ibíd., 2004).

Si bien las definiciones tienen muy finas fronteras nos orientaremos por las propuestas que apuntan a focalizarnos en la etnicidad como proceso relacional del grupo étnico con otro grupo étnico, nos centraremos en el análisis de la etnicidad como manifestación política de la identidad (Bartolomé, 2006) como principio de organización política que para el caso de la población indígena de América Latina está por tanto directamente relacionada con las condiciones que ocupan en el marco de los Estados nacionales, pero sobre todo a la posición que ocupan frente al Estado (Bello, 2004).

De esta forma, y siguiendo a este autor, entenderemos *la etnicidad* como un proceso social y relacional en cuyo interior se construye la condición étnica de un grupo específico, en este caso los indígenas.

Gross (2000) en su texto *Políticas de la Etnicidad. Identidad, Estado y Modernidad*. No parece contribuir a una distinción clara entre identidad étnica y etnicidad cuando plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo y por qué se construye o reconstruye una identidad indígena y cuál puede ser el contenido de esta etnicidad presente en diferentes escenarios sociales, culturales y políticos de América Latina? (Gross, 2000: 7).

Pero más allá de esta sutil relación nos aporta una perspectiva metodológica para el análisis de la identidad que:

*“(...) suponía, metodológicamente no entender, comprender la identidad desde un punto de vista estático, como constituida por un cierto número de características culturales, de instituciones o prácticas, no concebirla desde un punto de vista histórico a través de una supuesta filiación, la descendencia, la continuidad biológica o la raza, no hacer tampoco una simple lectura psicológica, como un sentimiento, un modo de ser, maneras todas que parecían desembocar en un impase, sino abordarla como una interacción, un conflicto, un reto: económico, social, reto de poder, reto cultural. Es imposible, entonces, limitar su enfoque a una acción: aquella de un grupo dado, de un actor que se moviliza. La identidad se vuelve una relación, se remite a otros actores, a diferentes poderes y a una totalidad” (Gross, 2000: 40).*

De este modo la identidad parecería remitirnos menos a una esencia, a un sentir que a una situación. Esta se movilizaría, se instrumentalizaría en función de circunstancias y objetivos particulares en los que se desarrollaría dentro de otras identidades latentes, otras identidades posibles, decir esto es adoptar una perspectiva interaccionista de la identidad (Gross, 2000: 68).

Para Erickssen (1993) la etnicidad hace referencia a *“un aspecto de una relación social entre agentes que se consideran como culturalmente distintos de los miembros de otros grupos con quienes tienen un mínimo de interacción regular”*

Por otra parte Aravena (2005) plantea que la Etnicidad en todas las sociedades contemporáneas constituye una de las formas principales de diferenciación y clasificación social y política actualmente vigente, por una parte y de desigualdad estructural por otra. Está vinculada a la clasificación social de los individuos que pertenecen a grupos diferentes y a las relaciones establecidas por estos grupos.

Esta misma autora señala que la etnicidad puede tener implicancias significativas en tres niveles de las relaciones sociales: en el ámbito individual, grupal o colectivo y en el nivel macrosocial.

En el ámbito individual y microsocioal la etnicidad revestiría una dimensión más bien de tipo subjetiva, correspondería al sentimiento y conciencia de pertenencia de los individuos a un grupo étnico imputado.

En el nivel grupal o colectivo correspondería básicamente a la acción colectiva con un anclaje de tipo étnico y a un tipo de organización básicamente cultural y religiosa orientada a la actualización y conservación de las “raíces” culturales de sus miembros. En este ámbito las entidades étnicas adquieren una identidad social reconocida y las identidades étnicas individuales cristalizan en identidades étnicas colectivas.

Por último, a escala macrosocioal, la etnicidad se refiere a los determinantes estructurales de carácter social, económico y político que moldean o definen las identidades étnicas. Estos determinantes pueden ser la división social del trabajo, el mercado de trabajo, el papel del estado en la construcción y la institucionalización de la etnicidad y el papel de los investigadores y de la producción científica en la creación y la reproducción de la etnicidad.

Por tanto entendemos la Etnicidad como el repertorio de posibilidades de interacción y relación de población indígena con poblaciones e instituciones nacionales al interior de sociedades nacionales. Este repertorio de acción política o manifestación política de la identidad étnica. (Bartolomé, 2006) nos permite reconocer como se están relacionando los grupos étnicos con la población nacional. A la vez que nos permite contrastar nuestra definición con los aportes teóricos que desde la antropología han surgido para analizar estos fenómenos.

## **V) ETNICIDAD MAPUCHE Y ANTROPOLOGÍA: EL ANÁLISIS DE LA POBLACIÓN MAPUCHE URBANA EN SANTIAGO.**

Los primeros estudios con población mapuche migrante se remontan a los realizados por Carlos Munizaga (1959; 1960; 1961) abocados, principalmente a los procesos de adaptación de los mapuche en la ciudad<sup>11</sup>.

Este proceso de asentamiento urbano dio lugar a lo que Carlos Munizaga va a definir como estructuras transicionales aludiendo a mecanismos de contención y apoyo a los traumas de la migración forzada. Estos mecanismos de contención se generaban a partir de la estructura que surgía de la concentración de familias indígenas en barrios, poblaciones y villas de la ciudad otorgándole al migrante la posibilidad de descubrir en el seno de estos grupos alguna forma de reproducción urbana de los elementos de la estructura comunitaria tradicional rural.

Si bien existen otras investigaciones relacionadas con la población mapuche, realizadas durante las décadas posteriores a los estudios de Munizaga estas no harán referencia directa a la situación urbana que experimenta la población mapuche, sino que se sigue analizando la migración asociada a otras variables, principalmente relacionadas con nociones economicistas y desarrollistas enfrentadas durante esos años.

Los estudios relacionados con la población mapuche urbana surgirán profusamente a partir de la década de 1990, principalmente asociados a los ámbitos académicos que servirán de plataforma de lanzamiento de las interpretaciones y definiciones elaboradas a partir del proceso de visibilización que adquiere la población indígena del país en el contexto de la migración permanente que se acrecienta durante los últimos años de los 70 y 80 y su papel como actor secundario en la lucha contra la dictadura.

---

<sup>11</sup> Antecedente tomado desde “proyecto: Mapurbe y Warriaches caracterización del proceso de construcción y reconstrucción identitaria mapuche en la región metropolitana entre 1978-2003. Luís Campos. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

A partir de aquí se comienza a investigar a la población mapuche urbana, la que a estas alturas ya constituía un grupo de población residente en la capital con, al menos, una generación nacida y criada en la ciudad (Ancan, 2004).

Campos (2006) plantea que el recorrido de los estudios sobre mapuche urbanos se inaugura con las investigaciones de Sonia Montecino (1990) y su tesis de la invisibilización del mapuche en la ciudad a partir de su ubicación en lugares marginales de la sociedad, tanto en su inserción territorial a la capital habitando en las periferias de esta como en su acceso a fuentes laborales, el ámbito del trabajo doméstico para el caso de las mujeres y de las panificadoras para el caso de los hombres.

Posteriormente y asociado a fenómenos de coyuntura política y social de la época, el tema indígena y especialmente el mapuche, cobra mayor fuerza a la luz de: las protestas por la celebración de los 500 años de América, los resultados del censo de población de 1992 que arrojó datos, en ese momento inéditos como la presencia de 409.000 mapuches en la Región Metropolitana representando el 44,7% de la población total la que ese año alcanzó a los 928.060 mapuche.

De estos mismos años son los estudios de José Ancan (1994) quien plantea que los mapuche urbanos constituirían un nuevo sector dentro de la sociedad mapuche contemporánea. Reconociendo la existencia de una cultura mapuche nacida y criada en la ciudad, por tanto propiamente urbana. Posición que es contrastada por otro investigador mapuche quien propone que, asumir la existencia de un sujeto mapuche urbano sería asumir un quiebre en la memoria histórica mapuche, sería asumir la negación de la usurpación territorial y de los procesos de migración forzada a los que la población mapuche se ha visto expuesta (Valdés, 2000).

Durante la segunda mitad de la década de 1990 aparecen otra serie de investigaciones relacionadas a la temática étnica en el contexto urbano de Santiago, ahora reforzadas por la visibilización de las organizaciones mapuche ciudadanas y los estudios relacionados al

análisis de la migración y de algunas dimensiones culturales expresadas en la ciudad (Aravena 1995; Mariman 1997; Cuminao y Moreno 1998; Curivil 1999).

Los últimos 10 años han sido también un periodo de producción de un amplio conjunto de investigaciones respecto a la situación urbana de la población mapuche, principalmente los que residen en la Región Metropolitana. Así, Aravena (2001) realiza investigaciones en torno a la cuestión identitaria en la ciudad refiriéndose a los mapuche urbanos como *warriache* o gente de la ciudad y verificando en parte la importancia de la migración indígena a las ciudades.

Posteriormente Abarca (2002) realiza estudios con mapuches que viven en la comuna de la Pintana en Santiago. Esta investigación se orientó a comprender cómo se configura y resignifica la identidad de la “gente de la tierra” en la urbe y de esta forma descubrir las expectativas educativas que plantea este grupo de migrantes (Abarca, 2002:105).

Gissi (2005), se aboca a investigar la situación actual del mapuche en Santiago a partir de un enfoque territorial, esto es, focalizar su interés en el fenómeno de la dispersión/concentración de población mapuche en algunos barrios de la capital, preguntándose si la incidencia de la localización residencial incide en la auto adscripción étnica. Esto a través de un trabajo de campo llevado a cabo en la comuna de Cerro Navia.

Varas (2005) por otra parte se pregunta sobre los procesos de etnogénesis y etnificación que han configurado la realidad de la población mapuche urbana en la ciudad de Santiago. Su objetivo de trabajo fue el de dilucidar qué subyace tras la génesis y construcción de una identidad mapuche urbana en la ciudad de Santiago, y qué características tiene dicha construcción identitaria.

Antileo (2006) en un trabajo sobre los mapuche santiaguinos sintetiza un interesante conjunto de publicaciones en torno al dilema de la urbanidad. En ellas destaca la posición y discursos de intelectuales mapuche y el discurso de algunas organizaciones que están contribuyendo a la discusión desde el fenómeno asociativo.

Campos (2007) en un artículo denominado “*La violencia al denominar en la construcción/deconstrucción del sujeto indígena urbano por el Estado de Chile*” nos plantea que la cuestión indígena urbana aparece con una fuerza significativa a partir del año 2006 momento en el cual la institucionalidad pública crea una Comisión Especial de Políticas Públicas para Indígenas Urbanos.

El autor plantea que se ha dado una situación de construcción/deconstrucción del sujeto indígena urbano por parte de múltiples actores (entre ellos el mismo Estado), orquestando un proceso de reconocimiento/desconocimiento que intenta en el marco de las políticas neoliberales de gobierno, acomodar las demandas indígenas al contexto interno y a los marcos legales internacionales.

A partir de aquí su interés se orienta a reflexionar sobre los mecanismos de inclusión/exclusión que están operando a la hora de definir la identidad, desde un punto diferente al de la autoadscripción y resaltar la violencia contenida en el accionar del Estado frente a la demanda mapuche.

Por último en uno de los recientes estudios sobre la población mapuche, Imilian y Alvarez (2008) se acercan al fenómeno de la migración mapuche a la ciudad de Santiago a través de la reconstrucción de historias de migración mapuche a la capital, particularmente de personas que se integran al trabajo panadero. A partir de un acercamiento etnográfico este estudio se concentra en explorar el rol del origen étnico en construir recursos de integración a la ciudad.

Estos han sido algunos de los antecedentes de investigaciones y acercamientos a la realidad de la población mapuche en la ciudad. Si bien son aportes de vital importancia para cualquier estudio relacionado, en estos se otorga poca atención al fenómeno asociativo desplegado en la ciudad de Santiago. Aun no se conoce con exactitud el número de organizaciones que está reconstruyendo parte de su cultura en el medio urbano y poco se sabe de sus procesos de constitución y relación con el medio urbano no mapuche,

principalmente la relación que se establece en los contextos comunales donde han tenido una presencia cada vez más notoria a partir del trabajo de sus organizaciones y la relación que estas establecen con los municipios.

Es en este último espacio donde creemos que cobra real importancia el surgimiento de las Oficinas de Asuntos Indígenas en algunas de las comunas de la Región Metropolitana que presentan una población mapuche con una clara demanda de participación en los gobiernos locales y en ocasiones con proyecciones de participación a nivel regional. Fenómeno que resulta interesante estudiar a la luz de espacios de representación más amplios como la *mesa regional indígena* instancia que se conforma durante los últimos años a partir de la dinámica de relaciones entre población indígena e instituciones públicas<sup>12</sup>.

Actualmente existen 12 Oficinas de Asuntos Indígenas en 12 municipios de la región metropolitana. Estos son los municipios de las comunas de: Cerro Navia, Huechuraba, La Florida, La Granja, La Pintana, Maipú, Peñalolén, Lo Espejo, San Bernardo, Lo Prado, Padre Hurtado y Lampa.

De estas la comuna de la Pintana fue la primera en instalar una Oficina de Asuntos Indígenas durante el año 1996. A partir de ese año la relación municipios población indígena comienza a hacerse más patente a partir de la generación permanente de organizaciones y asociaciones que, en un claro proceso de visibilización, refuerzan la reivindicación de su identidad y cultura en un proceso de reconocimiento que se extiende hasta nuestros días y que ha tenido una serie de hitos significativos en torno a la generación de espacios etnopolíticos al interior del mundo urbano de Santiago. Dentro de los cuales las Oficinas de Asuntos Indígenas han jugado un importante papel en la reetnificación mapuche urbana de los últimos años.

---

<sup>12</sup> La Mesa Regional Indígena de la Región Metropolitana de Santiago, se constituyó por primera vez el año 2001, Presidida por el Intendente Regional, consiste en una instancia de participación conjunta entre los servicios públicos regionales y dirigentes de organizaciones indígenas urbanas. Su objetivo es proponer e impulsar la construcción de una política regional indígena y la ejecución coordinada de políticas públicas participativas con los pueblos indígenas de la región, canalizando iniciativas publico/privadas que permitan instalar un dialogo intercultural. (Minuta de posición: Diálogo participativo para mejorar la eficiencia de la mesa regional indígena, Región Metropolitana-Unidad de Asuntos Indígenas, Gobierno Regional.)

## **VI) LA TEORÍA DEL CONTROL CULTURAL EN EL ANÁLISIS DE PROCESOS ÉTNICOS.**

La teoría del control cultural es un marco teórico y metodológico orientado al estudio de los procesos étnicos, esta teoría, desarrollada por el antropólogo Guillermo Bonfil (1986), intenta articular un análisis del grupo étnico, su cultura e identidad a partir de identificar la relación significativa entre el grupo y una parte de su cultura entendida como la cultura propia del mismo.

*“(...) por control cultural entiendo el sistema según el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales. Estos elementos culturales son todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales: mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones. Para cualquiera de estas acciones es indispensable la concurrencia de elementos culturales de diversas clases, adecuados a la naturaleza y al propósito de cada acción” (Bonfil, 1988: 5).*

Este autor nos plantea, además, que en el contexto de dominación colonial en el que han vivido los pueblos indios durante los últimos 500 años, la lucha por el control cultural es una constante que permite comprender la historia de los pueblos indios, sus condiciones y luchas actuales.

Frente a lo anterior y a los tres procesos que definen la acción colonial sobre las culturas indígenas (Expropiación, Imposición y Eliminación), los pueblos indios reaccionan oponiendo tres iniciativas culturales principales: los procesos de Resistencia, Innovación y Apropiación (Ibíd., 1987:105).

A través de los procesos de Resistencia cultural se pretende la conservación del control sobre elementos culturales propios, estos pueden generarse de manera pasiva a través de la persistencia de la costumbre o de manera más activa a través de rebeliones indias.

Mediante la Innovación se busca la creación de nuevos recursos culturales, los que pueden estar orientados por la reinterpretación o resemantización de los hechos culturales y de los acontecimientos que resultan de la relación colonial, porque se trata de una manera nueva y propia de entenderlos y manejarlos (Ibíd., 1987:106).

Por otra parte la Apropiación cultural permite adquirir control sobre elementos culturales originalmente ajenos siendo utilizados en muchos casos los elementos que el sistema colonial introduce mediante procesos de imposición cultural.

*“Ciertas formas de organización comunitaria como, por ejemplo, los cabildos indígenas, y, en general, los sistemas de cargos administrativos y religiosos, han pasado a formar parte de la cultura propia, porque las comunidades adquirieron el control sobre los mismos”* (Ibíd., 1987:106).

*“En todos los casos se trata de procesos para conservar y ampliar los ámbitos de la cultura propia, frente a la estrategia colonial que pretende reducirlos y acrecentar, en cambio, los ámbitos de la cultura ajena en los que el control se ejerce en forma externa”* (Ibíd., 1987:106).

Para este autor los recursos culturales como elementos de una cultura que es necesario poner en juego para definir propósitos sociales y alcanzarlos, son elementos de vital importancia en cualquier proyecto que requiera poner en acción los mismos. Para ello es necesario hacer intervenir conocimientos, códigos comunes para el intercambio de ideas y opiniones, emociones y aspiraciones compartidas. Todos estos son recursos culturales los que se pueden clasificar en seis grandes categorías: a) Materiales, b) demográficos, c) de organización, d) de conocimiento, e) simbólicos y de comunicación, f) emotivos o subjetivos (Ibíd. 1987:107).

La capacidad de decisión sobre estos elementos culturales define cuatro ámbitos posibles dentro de la cultura en función de quien ejerce el control cultural. Es decir, a partir de la

relación entre elementos culturales y capacidades de decisión sobre ellos, nos entrega la posibilidad de distinguir cuatro ámbitos posibles al interior de la dinámica cultural de cualquier grupo colonizado o subalterno.

Con el uso de la noción de control cultural se pueden distinguir, inicialmente, cuatro sectores dentro del conjunto total de una cultura.

Tabla 2. Cuatro sectores del control cultural, según Bonfil Batalla.

Recursos	Decisiones	
	Propias	Ajenas
Propios	Cultura autónoma	Cultura enajenada
Ajenos	Cultura apropiada	Cultura impuesta

Fuente: Bonfil, 1987.

En primer lugar nos plantea un ámbito de **cultura autónoma** sobre el cual la sociedad o el grupo étnico tiene la capacidad de decisión sobre elementos culturales propios y orientados a un propósito social (uso, producción o reproducción cultural). Este es el ámbito fundamental de cualquier cultura, sin el no hay cultura distintiva y, en consecuencia, no puede haber una identidad diferenciada. A partir de la cultura autónoma se dan los procesos de resistencia, innovación y apropiación. Estos elementos son de vital importancia para que sea posible la continuidad de la identidad colectiva.

Por otra parte, el ámbito de la **cultura impuesta** hace referencia a una dinámica en la que ni los elementos ni las decisiones puestas en juego son propios del grupo social y, sin embargo, la cultura impuesta forma parte de la cultura que vive la colectividad e influye en menor o mayor medida en los aspectos de su quehacer social e individual, según la intensidad y la amplitud de la dominación a que está sujeto el pueblo considerado.

Se trata de elementos extraños, ajenos, que actúan en obediencia a decisiones también extrañas, ajenas.

*“Nos afectan, nos constriñen o nos obligan, pero no tenemos control sobre ellos. Pueden tener presencia material, pueden encarnar en determinados individuos, pueden también ser ideas, aspiraciones, convicciones que se nos han imbuido para hacer posible la sujeción voluntaria” (Ibid., 1987:109).*

En el ámbito de la **cultura apropiada** los elementos culturales son ajenos, aquí el grupo no puede producirlos o reproducirlos pero tiene capacidad de decisión sobre su uso. Es importante señalar que un recurso cultural forma parte de la cultura apropiada en tanto el pueblo al que nos referimos esté en condiciones de tomar decisiones respecto a su uso.

Finalmente en el ámbito de la **cultura enajenada** los elementos culturales siguen siendo propios pero la decisión sobre ellos ha sido expropiada al grupo. Este es un campo de lucha permanente. Los recursos culturales están ahí, forman parte de la cultura del grupo: pero este ha sido privado de su capacidad para decidir sobre ellos. En este ámbito la lucha es permanente y reviste las más variadas formas, porque el grupo intenta por diversas formas recuperar el control sobre sus propios recursos culturales.

La relación entre estos cuatro ámbitos obedece a procesos culturales de resistencia de la cultura autónoma, la imposición de la cultura ajena, la apropiación de la cultura ajena y la enajenación de la cultura autónoma.

Estos procesos que pueden aparecer de manera simultánea no afectaron con igual intensidad a toda la población indígena del continente. El efecto sobre la manutención o pérdida de control cultural es un proceso heterogéneo que no afecta a todos los grupos por igual.

A partir de combinatorias inherentes a la dinámica cultural de los grupos en un contexto de relaciones interétnicas la cultura autónoma y la cultura apropiada integran el campo de la cultura propia. A su vez la cultura impuesta y cultura enajenada constituyen el ámbito de la cultura ajena

A partir de este modelo teórico buscamos conocer, describir y analizar el papel de la población mapuche organizada en la generación de acciones y condiciones que hagan posible una organización permanente de lucha y el conocimiento de las formas de acción política prevalecientes en el Estado nacional del que se forma parte (Ibíd., 1987: 92-93).

Se trata de conocer sobre la cultura mapuche urbana y su configuración como agentes locales que han logrado instalar espacios etnopolíticos como producto de las dinámicas culturales que enfrentan en los espacios comunales de la Región Metropolitana.

Este anclaje teórico que apunta a comprender la etnicidad mapuche expresada en la ciudad nos otorga una posibilidad de describir las vinculaciones permanentes entre distintas dimensiones de la expresión étnica mapuche. Permittiéndonos, de este modo, comprender a la población mapuche urbana que construye su etnicidad a partir de su experiencia en Santiago y su acervo cultural ligado a la comunidad tradicional pero reconfigurada en función de las cambiantes y flexibles condiciones de su translocalidad identitaria.

De esta manera podremos reconstruir teóricamente un sistema de relaciones interétnicas que, como telón de fondo, nos permitirá, por una parte, delimitar nuestro campo de análisis para conocer la configuración de la Etnicidad mapuche en este espacio y, por otra, focalizarnos en la configuración de estos espacios etnopolíticos orientados al control cultural (las oficinas de asuntos indígenas) al interior de la Región Metropolitana.

## **CAPITULO CUARTO: CARACTERIZACIÓN DEL ESPACIO COMUNAL.**

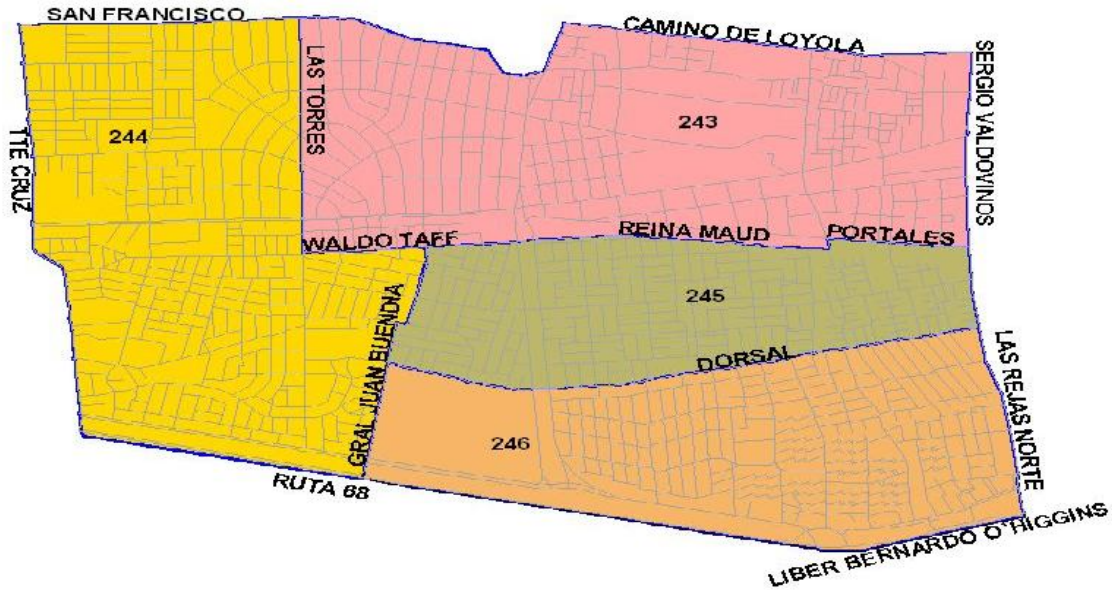
### **I) LA COMUNA DE LO PRADO.**

La Comuna de Lo Prado se emplaza en la zona poniente de la Región Metropolitana. Fue creada por Decreto con Fuerza de Ley N° 1-3260 de 1981, dentro del Programa de reformulación comunal de la época.

Su territorio se origina a partir de la subdivisión de la Comuna de Las Barrancas, cuya superficie se distribuyó en tres nuevas comunas: Lo Prado, Cerro Navia y Pudahuel para conformar el territorio de Lo Prado, además de la porción segregada de Pudahuel, se agregó un sector de la Comuna de Quinta Normal (aproximadamente 57,7 Ha.), más un pequeño sector de la Comuna de Maipú (2,5 Ha.). Con la integración de los sectores descritos la Comuna de Lo Prado alcanzó una superficie de 658 Há. (6,58 km<sup>2</sup>).

Sus límites geográficos son los siguientes, al Norte limita con parte de la comuna de Cerro Navia y Quinta Normal, siendo el límite administrativo intercomunal el formato de las calles San Francisco, Los Arrayanes y Camino Loyola. Al Este, limita con parte de la comuna de Quinta Normal y Estación Central, siendo los límites administrativos las calles Sergio Valdovinos y Las Rejas. Al Sur, limita con parte de la comuna de Pudahuel y Estación Central, precisando el límite entre ellas la banda norte de Av. Libertador Bernardo O'Higgins y la banda Norte de la Ruta 68. Al Oeste colinda con la comuna de Pudahuel, siendo el límite la calle Teniente Cruz.

**Ilustración 1 Cuadrantes y límites de la comuna de Lo Prado.**



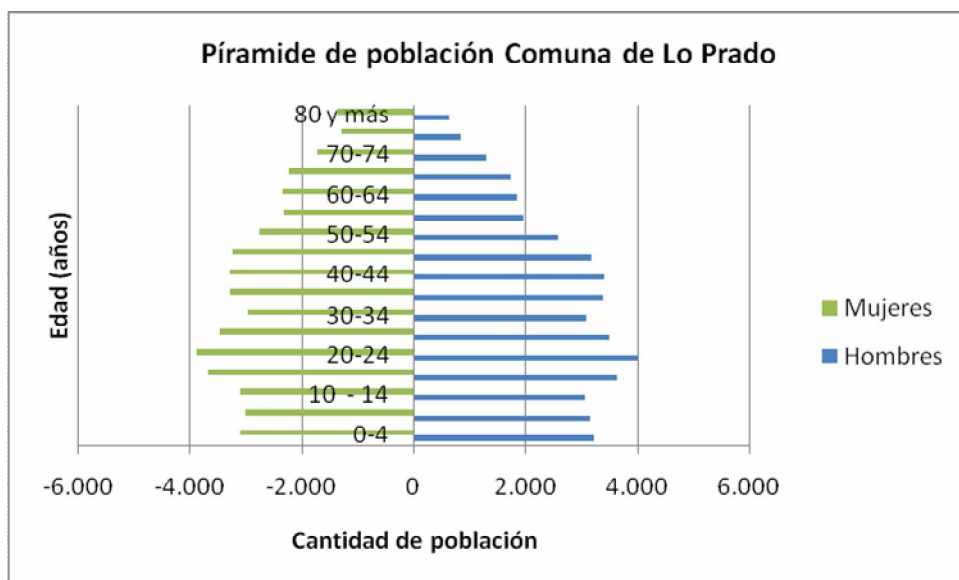
Fuente: Carabineros de Chile. Comisaría N° 44 comuna de Lo Prado.

Su superficie urbana ha experimentado un crecimiento urbano a partir de los años 1960-1970, alcanzando de un 17,6% a un 68,5% durante estas décadas, llegando al 100% de su superficie urbanizada hacia la década de 1980.

Según el CENSO del año 2002, su población alcanzaba las 104.316 habitantes, Correspondiendo a 50.608 Hombres y 53.708 Mujeres. Con una densidad de 15.569,55 hab./km<sup>2</sup> lo que la convertía en una de las comunas más densamente pobladas de Chile.

Este fenómeno ha ido disminuyendo en tanto proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas para el año 2010 calculaba en 91.703 la población comunal. Esta situación se muestra en la tabla siguiente junto con la distribución de la población por rango etáreo.

## Ilustración 2. Pirámide de población comuna de Lo Prado, 2002.



Fuente: INE, 2002

Esta comuna es una de las comunas que junto con Pudahuel y Cerro Navia conforman un cordón de marginalidad y sectores de población en situación de pobreza en el sector norponiente de la Capital.

Las tomas de terreno han sido uno de los mecanismos implementados en décadas anteriores para lotear y determinar sectores residenciales al interior de la comuna, conocidas son las tomas de terreno en la Población Santa Anita ex Che Guevara llevada a cabo durante los primeros años de la década de 1970. Junto con las tomas de terreno en lo que hoy se conoce como Territorio Antártico las que también generaron nichos poblacionales que hoy son parte de la historia local de la comuna de Lo Prado y que reafirman un sentido de pertenencia histórico en torno a los procesos de poblamiento de esta comuna.

Sus características físicas se desprenden de una comuna pequeña en términos de territorio con sectores residenciales precarios y con altos índices de hacinamiento y falta de espacios habitacionales. La falta de espacios públicos y áreas verdes también viene a matizar un espacio comunal con amplios sectores de población viviendo bajo esta situación, pero

también con notorias ventajas de acceso y movilización producto de la existencia de 2 líneas de metros que atraviesan parte importante de la comuna (Línea 1 y 5).

El eje San Pablo es su principal arteria urbana, principal avenida que comunica a la comuna con el centro de la ciudad. En ella se encuentran la municipalidad de Lo Prado, un consultorio y dos de las cuatro estaciones de metro que llegan a la comuna (San Pablo y Lo Prado) las otras dos son estación Pajaritos y Neptuno.

Esta comuna presenta sectores comerciales principalmente a lo largo del eje San Pablo en el que los locales comerciales son los principales oferentes. En torno a este eje se encuentran las poblaciones y villas que se distribuyen al interior de esta comuna. Estos espacios presentan las características antes mencionadas relacionadas con sectores residenciales con una muy precaria infraestructura en términos de espacios de habitación, áreas verdes y espacios públicos, al interior de estas predominan las villas de blocks con angostas calles, canchas de tierra para jugar fútbol o alguna cancha de babyfútbol usada para el deporte durante el día y como punto de encuentro nocturno para los jóvenes de estos espacios.

Los sectores poblacionales en villas y barrios presentan condiciones precarias principalmente en cuanto a su situación socioeconómica, según datos sociales de la red de salud, gran parte de las familias apoya sus ingresos con actividades comerciales informales (Valenzuela, 2007). Entre estas podemos mencionar el “coletero” de ferias y persas así como actividades ilícitas relacionadas con el microtráfico de drogas.

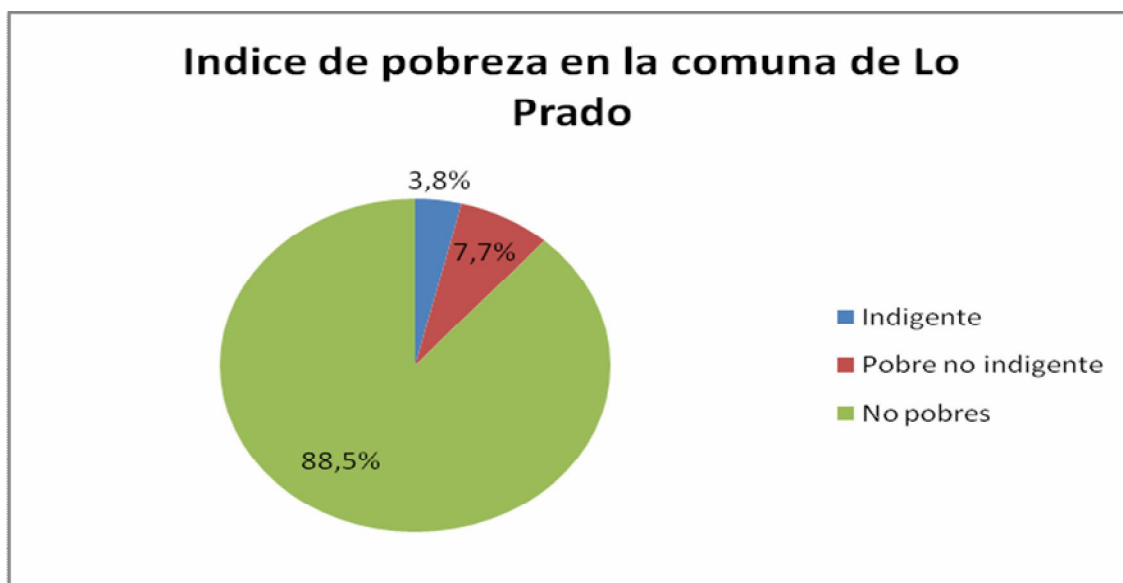
### **Variables socioeconómicas de la comuna**

#### *Ingreso y Pobreza.*

Respecto de la situación de pobreza, la encuesta Casen 2009 determinó para la comuna de Lo Prado un 7,7% de pobreza y un 3,8% de indigencia. Lo que sumado nos daría un porcentaje de población en condiciones de pobreza de 11,6%. Esto en el contexto de la Región Metropolitana y del país no sería aparentemente un problema grave. La proporción

de pobres totales está bajo del promedio del país y ligeramente superior a lo observado en la Región Metropolitana. Ocupando el lugar 27 en mayor proporción de pobreza entre las 52 comunas de la Región Metropolitana. No obstante lo anterior, hay dos situaciones a considerar. La primera, es la persistencia de los niveles de pobreza en el tiempo. Son pocas las comunas que no han tenido éxito en disminuir los niveles de pobreza, entre ellas Lo Prado. En 10 años ha logrado disminuir su pobreza en 3 mil personas. Si se compara a las comunas vecinas la situación es notoriamente menos dramática, Cerro Navia con un 21,7% y Pudahuel con un 16,5% de población en situación de pobreza. El segundo aspecto, se refiere a una pobreza disfrazada que existiría en Lo Prado. Disfrazada por la calidad de las viviendas, por la presencia del Metro de Santiago y por el creciente auge de sectores de comercio al interior de la comuna.

### Ilustración 3 Pobreza. Comuna de Lo Prado



Fuente: CASEN 2009

En términos generales, la población de la comuna de Lo Prado corresponde a una población urbana, afincada en la periferia del gran Santiago, de características mayoritariamente populares, cuya condición de estratificación social correspondería principalmente a población bajo los tramos C2-C3.

Con respecto a los aspectos socioeconómicos de la población de esta comuna y basados en antecedentes de la encuesta Casen 2009, podemos indicar que el salario promedio mensual de hombres en la comuna de Lo Prado ascendería a \$ 447.472 en tanto las mujeres presentan un menor salario promedio mensual llegando solamente a los \$ 319.287.

Debemos destacar que en el contexto de la Región Metropolitana, en la comuna de Lo Prado el ingreso monetario de las familias es significativamente menor. Se hace evidente que Lo Prado es una de las comunas pobres de la región, y que por lo tanto concentra diferentes problemas sociales asociados al bajo nivel de ingresos. Incluso si consideramos el promedio nacional, el ingreso monetario es claramente menor en Lo Prado. Es por ello que los subsidios monetarios son comparativamente más altos en la comuna, sin embargo, aún sumando estos subsidios el ingreso sigue siendo significativamente menor.

### ***Empleo y jefaturas de hogar<sup>13</sup>.***

De un total de 29.003 jefaturas de hogar; 19.084 son hombres (65,8%) y 9.919 mujeres (34,2%). Esta última cifra significa que 1 de cada tres hogares cuenta con jefatura de hogar femenina. Respecto al promedio de edad de las jefaturas de hogar, en el caso de los hombres, es de 49,4 años, y en el caso de las mujeres es de 55,3 años. El promedio de personas por hogar, según sexo, corresponde en el caso de los hombres a 4,1 personas y en el caso de las mujeres a 3,9 personas.

El N° total de hogares de la comuna es de 21.999 equivalentes a 63.725 personas de los cuales existen 9.458 hogares en condición de pobreza equivalentes a 28.091 personas habitantes de los hogares más vulnerables de la comuna. Su situación de empleo presenta en el estrato de población de 15 años y más, un 59,8% de población económicamente activa, menor que la observada en la Región y las comunas de Cerro Navia y Pudahuel.

---

<sup>13</sup> Fuentes: Casen 2009; Censo 2002 INE.

La mayor parte de los trabajadores se desempeña en industrias manufactureras, seguidas por el comercio y luego la construcción. Por no existir, en la comuna gran número de industrias, comercio y construcción esta población debe desplazarse a otras comunas a trabajar.

La actividad económica en su población se caracteriza por desarrollar un comercio de carácter minorista, con un sector manufacturero a nivel de pequeña industria y talleres artesanales, no obstante se destaca la presencia de nuevos supermercados que han variado en parte los espacios de trabajos disponibles al interior de la comuna.

Respecto al empleo, y de acuerdo al Censo 2002, las tasas de empleo señalan que había 38.684 personas ocupadas (85,4 %), y 5.816 desocupados (12,8 %), sin incluir a 774 personas (0,8 %) que buscan trabajo por primera vez.

La Población Económicamente Activa de la comuna presenta dos grandes componentes: en primer lugar, trabajadores asalariados con diversos grados de formalización contractual en el mercado laboral y que trabajan mayoritariamente fuera de la comuna. El ingreso personal vía salarios provee la principal demanda para el consumo y comercio local. En segundo lugar, una cantidad estimada en torno al 20% de la PEA local (Censo 2002 INE), aproximadamente 8.000 personas se desempeñan como micro emprendedores y trabajadores por cuenta propia.

Tabla 3 Principales actividades productivas en la comuna de Lo Prado según número (N°) y porcentaje de empleados (%)

Actividades productivas	N°	%
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	314	0,81
Explotación de minas y canteras	62	0,16
Industria manufacturera	5.978	15,45
Electricidad, gas y agua	212	0,55
Construcción	3.219	8,32
Comercio, restaurantes y hoteles	10.418	26,93
Transportes almacenamiento y comunicaciones	3.206	8,29
Establecimiento financieros, seguros bienes inmuebles y servicios prestados a empresas	783	2,02
Servicios comunicacionales, sociales y personales	1.632	4,22
Otras actividades	12.860	33,24

Fuente: Dpto. Secplac Municipalidad de Lo Prado.

#### Vivienda/ habitabilidad.

La densidad poblacional en la comuna de Lo Prado es de 15.854 habitantes / km<sup>2</sup>. Existen alrededor de 25.200 familias, cada una de ellas compuesta aproximadamente por 4,4 miembros. Cabe recordar que la comuna no cuenta con extensiones de terreno o superficie para ser destinadas a la construcción de viviendas, por lo tanto, la cobertura real a los problemas de allegamiento y hacinamiento, sólo se pueden dar desde políticas de “Renovación y/o Remodelación Urbana”.

La distribución porcentual de los hogares por indicador de hacinamiento en la comuna es de un 98,2 sin hacinamiento y un 1,8 con hacinamiento.

Según los datos aportados por la encuesta CASEN 2006 la comuna de Lo Prado presenta una distribución porcentual de hogares por indicador de materialidad de 86,5 viviendas buenas; 3,5 de viviendas aceptables; 5,8 de viviendas recuperables y 4,2 viviendas

deficitarias. Estos antecedentes son sólo referenciales dado que no se ha considerado la situación post terremoto que afectó considerablemente esta información en la comuna.

### **VARIABLES SOCIO- INSTITUCIONALES:**

#### *Antecedentes educacionales.*

El sistema educacional de la comuna de Lo Prado, está conformado por 13 establecimientos educacionales que administra la Corporación Municipal de Lo Prado, para cuyos fines cuenta con la Dirección de Educación. Este sistema ofrece a la comunidad, todas las modalidades existentes en el sistema nacional de educación. Los cuales se estructuran en 11 Unidades Educativas que imparten las modalidades de Pre- Básica, y Básica; 1 Complejo Educacional que imparte Pre - Básica, Básica, Media Científico-Humanista, Técnico Profesional; 1 Escuela Especial que atiende en modalidades de Pre- Básica, y Básica, Educación Especial, Talleres Laborales; Escuela de Adultos cuya oferta educativa comprende niveles de Básica, Media.

#### **Establecimientos educacionales de la comuna de Lo Prado.**

1. Kemmal Attaturk establecimiento con educación pre-básica y básica
2. Estados Unidos establecimiento con educación pre-básica y básica
3. Jaime Gomez Garcia establecimiento con educación pre-básica y básica
4. Profesora Gladys Valenzuela establecimiento con educación pre-básica y básica
5. Golda Meir establecimiento con educación pre-básica y básica
6. Ignacio Carrera Pinto establecimiento con educación o pre-básica y básica
7. Mariscal de Ayacucho establecimiento con educación pre-básica y básica
8. Sor Teresa de los Andes establecimiento con educación pre-básica y básica
9. Poeta Pablo Neruda establecimiento con educación pre-básica y básica
10. Poeta Vicente Huidobro establecimiento con educación pre-básica y básica
11. Escuela Especial Quillahue establecimiento con educación especial y talleres
12. Centro Educacional de adultos n° 425 adultos básica y media
13. CEPP Complejo Educacional Pedro Prado.

El analfabetismo en la comuna de Lo Prado es de 2,6%, levemente inferior al promedio regional y semejante al observado en las comunas vecinas, excepto Cerro Navia que tiene el doble. El nivel de escolaridad, medido como promedio de años efectivamente cursados por la población sobre 15 años, es de poco más de 10 años, inferior al promedio regional.

Cuando se analiza el promedio de escolaridad de la población de 15 años y más por estrato de edad y sexo, se observa que la mayor escolaridad se encuentra en los estratos más jóvenes, con promedios sobre 10,1 años de estudios, 3 años de estudios más que la población de estratos mayores. La diferencia de años de educación entre sexo, es poco relevante, observándose una pequeña diferencia a favor del sexo masculino. El 37,5 % de los niños, recibe este aporte nutricional en los colegios de la comuna.

Tabla 4 Aspectos educativos Comuna de Lo Prado.

<b>Aspectos Educativos</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Promedio de Escolaridad (en años)	10,3	9,6
Alfabetización en la comuna (%)	95,1	91,7
Población en edad escolar (N)	46.864	49.911

Fuente: CASEN 2009

Tabla 5 Indicadores de vulnerabilidad escolar en Establecimiento Públicos.

<b>Indicadores de vulnerabilidad escolar en Establecimientos Públicos</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Deserción Escolar Básica en la comuna (N)	184	181
Deserción Escolar / Media en la comuna (N)	92	81
Tasa de repetición en educación básica (%)	2,8	1,8
Tasa de repetición en educación media (%)	5,7	5,1
Asistencia promedio mensual en escolares de educación básica en la comuna (días)	19	16
Asistencia promedio mensual en escolares de educación media en la comuna (días)	15	18

Fuente: Casen 2009

### **Situación de salud.**

La comuna de Lo Prado cuenta con cuatro establecimientos de Atención Primaria de Salud, tres de ellos fueron traspasados al Municipio en el año 1988, ellos son: Consultorio Santa Anita, Consultorio Dr. Carlos Avendaño, Consultorio Dr. Raúl Yazigi y a partir de mayo 2007 el nuevo Cesfam Pablo Neruda. Su dependencia administrativa es de la Corporación Municipal de Lo Prado. También el sistema de salud local, incluye 2 Servicios de Atención Primaria de Urgencia y un Centro de Salud Mental familiar y un Laboratorio Básico. Según las disposiciones legales vigentes, la administración de los consultorios traspasados a la Municipalidad de Lo Prado es responsabilidad del Sr. Alcalde. El Municipio, a su vez, delega la administración y operación del servicio de salud en la Corporación Municipal. Esta última es una entidad sin fines de lucro, destinada a administrar y operar servicios de las áreas de Educación, Salud que haya tomado a su cargo la Ilustre Municipalidad de Lo Prado, adoptándose las medidas necesarias para su dotación, ampliación y perfeccionamiento.

### **Organizaciones sociales presentes en la comuna de Lo Prado.**

La presencia de una amplia red de organizaciones sociales en el tejido comunal favorece la participación y asociatividad en los actores comunales con mayores grados de vulnerabilidad. Destacando a través de este proceso la permanente necesidad de la comunidad de abordar sus necesidades organizativas a partir de un trabajo en conjunto y mancomunado con las instituciones locales. Esta situación genera una red de organizaciones de distintos tipos y ámbitos de trabajo que ha potenciado y sustentado la dinámica participativa a nivel comunal.

Tabla 6 Organizaciones y grupos comunitarios

<b>Organizaciones comunitarios y/o sociales en la comuna</b>	<b>N°</b>
Juntas de vecinos	24
Centros de madres	29
Centros u organizaciones de adultos mayores	75
Agrupaciones de jóvenes	25
Clubes deportivos	101
Organizaciones religiosas	1
Centros de padres y/o apoderados	19
Otras organizaciones comunitarias funcionales (comités u otro)	208

Fuente: Departamento de Organizaciones Comunitarias, Municipalidad de Lo Prado.

Dentro de estas las más numerosas son las organizaciones como clubes deportivos y distintos tipo de comité en los que tienen mayor prevalencia los comités de allegados.

Las personas mapuche de la comuna participan en torno a las organizaciones étnicas mapuche que han reivindicado espacios etnopolíticos al interior de la comuna, en torno a comités de vivienda y principalmente en torno a la participación paralela en iglesias, donde la evangélica aglutina a la mayor cantidad de mapuches residentes de la comuna.

La aparición de organizaciones mapuche durante los últimos 10 años ha cobrado relevancia debido a, por una parte al proceso de visibilización mapuche que se genera en la Región Metropolitana y por otra a la posibilidad de postular a fondos públicos concursables que ha instalado el Estado chileno como espacios institucionales de reconocimiento “clientelar” para las organizaciones y asociaciones que se configuren al amparo de municipalidades o de instituciones públicas como CONADI. Sin embargo así y todo no son consideradas en los registros del departamento de organizaciones comunitarias del municipio, como se muestra en la tabla anterior.

Tabla 7 Principales grupos religiosos presentes en la comuna.

<b>Grupos religiosos</b>	<b>N°</b>	<b>%</b>
Evangélicos	13.491	17%
Católicos	53.080	66,70%
Otras religiones	3.586	4,51%
Ninguna, ateo, agnóstico	7.699	9,68%

Fuente: INE, 2002

### **El municipio de Lo Prado.**

La municipalidad de la comuna de Lo Prado es un municipio creado el año 1981. Actualmente su alcalde es el Dr. Luís Gonzalo Navarrete Muñoz perteneciente al PPD o Partido Por la Democracia perteneciente al pacto Concertación Progresista.

Esta comuna pertenece a la VII circunscripción senatorial teniendo representación a través de 2 senadores: Guido Girardi (PPD) y Jovino Novoa (UDI) y al distrito 18 con 2 diputados: Cristina Girardi Lavin (PPD) y Nicolás Monckeberg Díaz (RN).

El concejo municipal de esta comuna está conformado por 6 concejales pertenecientes a los dos bloques de partidos presentes en la comuna.

Tabla 8 Estructura Consejo municipal Comuna de Lo Prado.

<b>NOMBRE</b>	<b>PARTIDO POLITICO</b>	<b>PACTO</b>
Viviana Paredes Mendoza	UDI	Alianza por Chile
Camilo Moran Sepúlveda	RN	Alianza por Chile
Cynthia Calderon Rodríguez	PDC	Concertación Democrática
Juan Labra Sanhueza	RN	Alianza por Chile
Dino Girardi Lavin	PPD	Concertación Progresista
Juana Maturana Mendoza	PPD	Concertación Progresista

Fuente: Elaboración propia

Esta municipalidad cuenta con un número de funcionarios de planta que asciende a las 180 personas, 86 funcionarios a contrata, 12 funcionarios a honorarios y otro número de funcionarios a honorarios de programas que varía anualmente.

Tiene un ingreso municipal que asciende a los 9.596.882 millones de pesos los que en gran parte están orientados hacia la implementación de un Modelo de Protección Social, que funciona en red, este sistema busca proteger principalmente a las familias, en especial a los que viven en condición de vulnerabilidad.

## II) CARACTERISTICAS ETNOTERRITORIALES.

Según datos del censo 2002 en la comuna de Lo Prado residían 5.129 personas con adscripción indígena de las cuales había 4.976 mapuche, representando alrededor del 97% del total de población indígena comunal y el 4,77% de la población total de la comuna, el resto de la población estaba conformada por 46 personas Aymará, 9 Alacalufe, 24 Atacameño, 10 Colla, 32 Quechua, 23 Rapanui y 9 Yamana (Censo 2002, INE).

La población de la comuna de Lo Prado presenta un importante porcentaje de población étnicamente adscrita, principalmente mapuche, esto producto de las migraciones realizadas por la población indígena del sur del país que se ha asentado históricamente en los márgenes de la capital, transformando a la comuna de Lo Prado en lugar de residencia y presencia permanente de población mapuche durante los últimos 30 años.

Esta comuna se caracteriza como un sector periurbano de la Región Metropolitana presentando características territoriales asociadas a poblaciones de extracción popular y de clase baja. Este antecedente viene a reforzar los datos ya señalados por algunos investigadores (Del Popolo, Oyarce, Ribotta: 2007) quienes han planteado que la población indígena residente o migrante en las grandes ciudades del continente pasa a formar parte de la población más vulnerable de estos sectores.

En nuestro país esto lo confirma el documento Informe de la Comisión Asesora sobre Política Indígena Urbana realizado por el gobierno de Michelle Bachelet el año 2006, en donde se verifica que más del 70% de la población que se autorreconoce como indígena vive temporal o permanentemente en zonas urbanas (...) reconociendo además que las condiciones socioeconómicas de la población indígena presentan un marcado deterioro respecto de la población no indígena. En efecto, la población indígena obtiene ingresos que en promedio son un 36,9% más bajo que aquellos que obtiene la población no indígena. En la zona urbana esta diferencia alcanza, a nivel nacional, un 25,7%.

Según este informe el 28,7% de la población ingenia se encuentra en situación de pobreza, 20,4% son pobres no indigentes y un 8,3% viven en la indigencia, porcentajes ostensiblemente mayores a los que se verifican entre la población no indígena con un 18,1% de pobres, 13,6% pobres no indigentes y 4,5% indigentes (Ibíd., 2006).

Lo mismo ocurre en la zona urbana, donde la población indígena en situación de pobreza alcanza el 27%. De ellos, un 21% es pobre no indigente y un 6% se encuentra en condición de indigencia. La población no indígena urbana es en 18,1% pobre, 13,7% pobre no indigente y 4,4% indigente (Ibíd., 2006).

Las actividades económicas más comunes entre los mapuche de Lo Prado son el comercio, el trabajo en el sector industrial y la construcción. Respecto del nivel de instrucción, solo un 3% no asistió nunca a una escuela y un 36% tiene nivel educacional secundario (INE, 2002).

Por ejemplo se constata en el estudio de la población indígena de Lo Prado (Montiglio, Valdivieso, Valenzuela, 2001) un 40% de la población indígena de la comuna vive en casa propia, el 96% cuenta con energía eléctrica dentro de su hogar, entre otros, datos que confirman que la población indígena de Lo Prado no constituye en sí misma una población diferenciada socio económicamente del resto de la población de la comuna (Valenzuela, 2007).

Este escenario sigue siendo actualmente el telón de fondo de las historias de visibilización que ha generado la población mapuche en la Región Metropolitana y en la comuna de Lo Prado. En este espacio territorial se despliegan una serie importante de rasgos culturales que otorgan visibilidad, complejidad y contenido a los espacios comunales multiculturales que se configuran en el Santiago de hoy.

## **La población mapuche y su proceso de asociatividad en el ámbito comunal**

Es indudable que las organizaciones etnopolíticas mapuche han sido, durante los últimos años, uno de los aspectos de mayor visibilidad de la pervivencia de la cultura mapuche a través de un proceso de fortalecimiento identitario que se ha transformado en los últimos años y, al interior del espacio urbano de la ciudad de Santiago, en un verdadero proceso de reconstrucción identitaria territorial.

Este fenómeno que se comienza a gestar a inicios de los años 90 en la Región Metropolitana ha tenido incidencia en parte de las comunas en que la presencia indígena y principalmente mapuche no ha estado ajena a este proceso de visibilización antes mencionado.

La comuna de Lo Prado desde los años 90 también comienza un proceso de reetnificación que es reforzado, a partir de este momento, por una serie de hitos entre los que podemos contar el contexto sociopolítico de la época que en teoría abriría espacios de reconocimiento y respeto por la diversidad cultural presente en el país. Por otra parte la apertura de canales que “institucionalizan” la relación indígena/Estado chileno a través de una ley indígena y una institución de mediación, CONADI.

Durante este periodo y al amparo del trabajo de los partidos políticos de la concertación democrática algunos dirigentes mapuche comienzan a gestar un proceso asociativo que incipientemente daría forma a las primeras organizaciones en la comuna de Lo Prado. Esto ha dado paso a un fuerte trabajo de organizaciones mapuche residentes en la misma quienes han expresado su etnicidad a través de la generación de espacios etnopolíticos como las organizaciones y asociaciones mapuche presentes en la comuna.

En esta comuna, como en otras de la Región Metropolitana, se ha dado un proceso de articulación entre organizaciones mapuche, municipios y gobierno central que ha dado como fruto principal durante los últimos años el fortalecimiento del fenómeno asociativo mapuche, la instalación de oficinas de asuntos indígenas, jardines infantiles interculturales

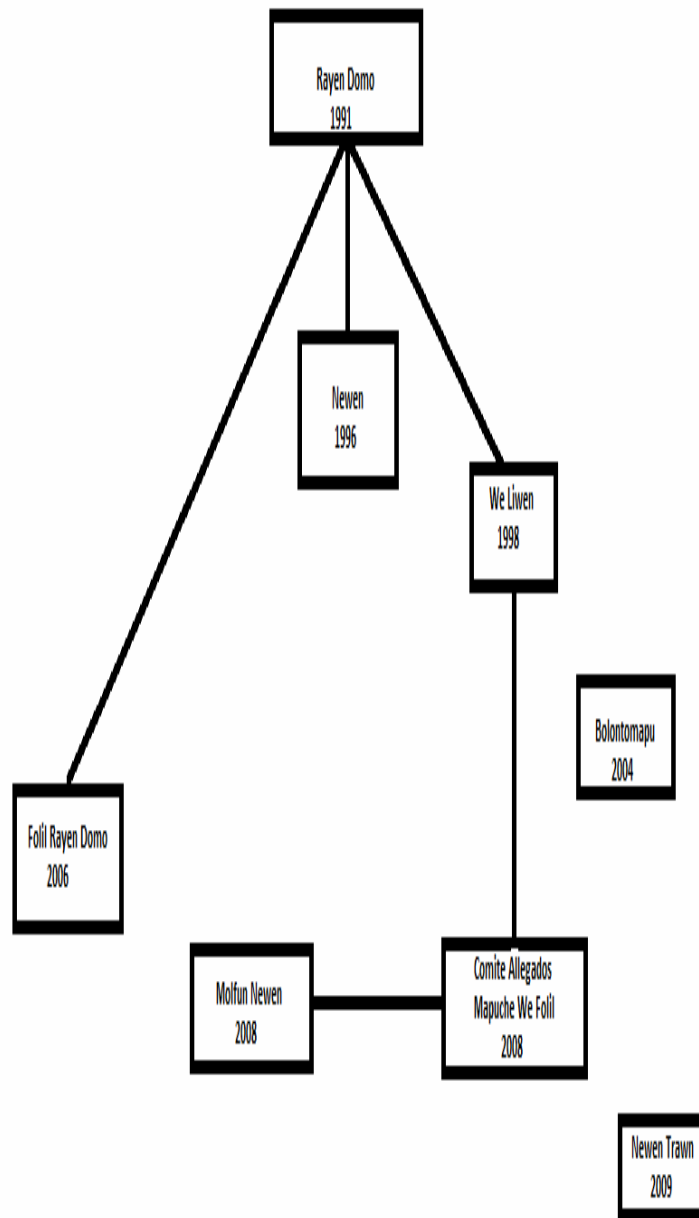
así como programas de salud y educación intercultural, estos últimos dependientes del gobierno central. A partir de esto, este caso de análisis nos permitió acercarnos a la articulación de tres niveles del discurso interétnico dado en un primer nivel por la relación entre las propias organizaciones mapuche y entre organizaciones mapuche y el resto de la población comunal, el segundo nivel estaría focalizado en la relación entre organizaciones mapuche y municipios para en tercer lugar encontrar la relación organizaciones mapuche gobierno central.

Otro aspecto que consideramos importante lo presentan los vínculos organizacionales que mantiene parte importante de la población mapuche de esta comuna con otras organizaciones, principalmente a partir de la participación mutua en los ciclos rituales mapuches recreados en la Región Metropolitana: guillatún y wetripantu, así como otras actividades de congregación étnica a través de las cuales la población mapuche ha hecho pública su presencia durante las últimas dos décadas conformando organizaciones de base territorial en algunas comunas de Santiago, logrando instalar una clara demanda por participación a nivel local a través de liderazgos que se han caracterizado por conjugar aspectos o rasgos culturales propios del mundo mapuche con los adquiridos en su proceso de inserción al mundo urbano de la Región Metropolitana, destacándose además el papel de las mujeres en el trabajo de gestión de organizaciones mapuche en una doble función de articuladoras de los códigos de cultura autónoma y los de la cultura impuesta.

Por último, creemos importante caracterizar, a partir de esta investigación, recorridos del fenómeno asociativo mapuche en la ciudad de Santiago, los que creemos han transitado hacia la generación de espacios etnopolíticos que otorgan mayores ámbitos de control cultural para la población mapuche urbana en la Región Metropolitana.

Ilustración 4:

Estructura biográfica de las organizaciones mapuche de la comuna de Lo Prado.



Fuente: Elaboración propia.

En la ilustración anterior podemos observar la estructura o esqueleto del fenómeno asociativo mapuche. En el podemos observar que hay organizaciones que no aparecen vinculadas a la estructura de organizaciones, lo que nos indicaría, por una parte las características del recorrido asociativo mapuche y, por otra, este intento por conformar organización a lo largo de las dos últimas décadas.

En síntesis vemos una comuna atravesada por el fenómeno asociativo mapuche donde podemos distinguir posibles relaciones que podemos denominar de organizaciones “Madres” las que habrían generado de alguna manera las condiciones necesarias para reafirmar su identidad étnica y transformarse en modelos de referencia para incentivar la asociatividad y la generación de espacios etnopolíticos mapuche a nivel local, los que plasmarían en otras organizaciones y en el fortalecimiento de la presencia mapuche organizada en el ámbito comunal.

### **Perfil de las organizaciones mapuche de la comuna de Lo Prado.**

#### ***Centro de desarrollo Social, cultural y deportivo We Liwen***

La organización de mujeres Mapuche urbanas We Liwen (Nuevo Amanecer) de la comuna de Lo Prado es una organización compuesta en su mayoría por mujeres mapuche que vienen trabajando la recreación y reconstrucción cultural a partir principalmente de la implementación de la salud intercultural a nivel comunal así como de la celebración de sus tradiciones y la puesta en marcha de un discurso de reetnificación y etnogénesis característico de los grupos indígenas que están habitando, no solo Santiago sino que gran parte de las ciudades de todo el país.

Esta es una organización que se crea el año 1998 y actualmente cuenta con alrededor de 120 socios en su mayoría mujeres. Se desenvuelve en el contexto comunal como una instancia de recreación cultural mapuche que realiza, entre sus principales actividades, atención y capacitación en salud intercultural en consultorios de la comuna, atención en medicina

mapuche, celebraciones rituales orientadas a la recreación cultural mapuche en la ciudad (Guillatun y Wetrípanu) relevando permanentemente el conocimiento tradicional de su cultura.

Entre los objetivos del trabajo de esta organización se encuentra el rescate y valorización de la cultura mapuche centrando su trabajo principalmente en las áreas de Salud Intercultural y celebraciones rituales. Estas prácticas están reconfiguradas en concordancia con la reivindicación territorial por la que lucha el pueblo mapuche tanto en espacios rurales como urbanos, siendo esto último una de las actuales y más urgentes prioridades que comparte esta organización.

La falta de espacios comunitarios para reunirse fue permanentemente una de las principales demandas que esta organización buscó solucionar, de esta forma se transformó en una de las organizaciones protagonista de las negociaciones llevadas con el municipio y los organismos del gobierno central como el servicio de salud, CONADI, entre otras para el trabajo de reconocimiento que se empeñaban de instalar en el ámbito local de la comuna.

Actualmente la organización We Liwen tiene una Casa de Salud mapuche, espacio que funciona al interior de los terrenos de la corporación municipal de Lo Prado ubicada en General Bonilla 6100. Este espacio comunitario se generó a través de una asignación monetaria, vía proyecto desde el gobierno central, permitiendo a esta organización contar con un espacio propio para realizar una vez al mes atención y capacitación en salud mapuche a través de la atención de una machi y la realización de reuniones de la organización.

El trabajo realizado por sus socias actualmente se despliega a partir de la instalación de facilitadoras en Salud Mapuche en los cuatro consultorios de la comuna, consultorio Yazige, Carlos Avendaño, Santa Anita y Pablo Neruda. En estos espacios esta organización está generando presencia permanente a partir del trabajo en Salud intercultural puesto en marcha como política de salud durante estos últimos años.

Esta organización en sus comienzos surge articulada a partir del trabajo de un grupo de familias que lograron crear una estructura funcional para su desarrollo no existiendo en un primer momento estructuras de representación tradicional como loncos, werkenes o machi, etc.

El surgimiento de representantes de los aspectos más tradicionales de la cultura mapuche como lonco, machi y otras autoridades se fue dando en un proceso progresivo de visibilización y del reconocimiento de reforzar este proceso a partir del rescate de sus autoridades tradicionales.

Entre las principales demandas y reivindicaciones de esta organización está el trabajo por espacios para la recreación cultural en la comuna y mayores oportunidades laborales, de educación y salud para la población mapuche que reside en Santiago y particularmente en la comuna.

Las expectativas de la organización están orientadas a consolidar la presencia Mapuche en la comuna y de ahí en el resto de Santiago.

Actualmente su directiva está conformada por:

Tabla 9 Estructura funcional organización We Liwen

Estructura Funcional (cargo)	Nombre	Estructura tradicional cargo	Nombre
1. Presidente	RosaCayun Chanqueo	1. Lonco	Sebastián Collonao
2.Secretaria	Ena Huala Ramos	2.	
3.Tesorero	Florentino Cariman	3.	
4. 1° Director	Carolina Cariman H	4.	

Fuente: Elaboración propia

### **Centro de desarrollo social, cultural y deportivo Bolontomapu.**

El club deportivo Bolontomapu o Tierra de Boldo es una organización de carácter funcional conformada a través de la personalidad jurídica otorgada por el municipio de la comuna el año 2004. Esta organización tiene sede en la Junta de Vecinos N° 9 ubicada en calle Coronel Alfonso Ugarte 6228 al interior del territorio número 3 de la división administrativa de la comuna de Lo Prado. En este lugar realiza sus reuniones internas y de coordinación del trabajo de su gente el que se orienta al rescate y práctica del Palín o también conocido como juego de Chueca.

Esta organización está compuesta principalmente por hombres reunidos en torno a la práctica del Palín. Esta fue fundada el día 1° de Mayo de 2004 y actualmente cuenta con un número de 60 socios de los cuales la mitad participa permanentemente de sus actividades.

Esta organización cuenta con una estructura de organización funcional con autoridades que responden a los requisitos impuestos por la institución municipal quien le otorga personalidad jurídica para legalizar y reconocer su existencia a nivel comunal.

Entre los objetivos de la organización se encuentra el fomento y difusión de la cultura mapuche a través de la práctica del Palín y otras actividades tradicionales. Sus principales demandas y reivindicaciones apuntan a generar mayores espacios y oportunidades para la población mapuche e indígena en general de la comuna y trabajar para disminuir la discriminación.

Las principales actividades que realiza esta organización están la realización de Campeonatos de Palín a nivel intercomunal, participación en otras actividades tradicionales de la cultura mapuche (Guillatún, Wetripantu).

Las expectativas de la organización son mantener viva la tradición mapuche a través de la práctica de la cultura en la ciudad.

Actualmente su directiva está conformada por:

Tabla 10. Estructura funcional organización Bolontomapu.

Estructura Funcional (cargo)	Nombre
1. Presidente	Marcela Huaquipan
2. Vice Presidente	German Venegas
3. Secretaria	Pilar Curiqueo
4. Tesorero	Nicomedes Pichicon

Fuente: Elaboración propia

### **Centro Cultural y Artístico Rayen Domo (Flor de mujer).**

Esta organización compuesta también principalmente por mujeres comparte sede con el centro de desarrollo social, cultural y deportivo Bolontomapu, quedando estas organizaciones al alero de la Unidad vecinal N° 9 ubicada en la calle Coronel Alfonso Ugarte 6228.

Esta organización es una de las más antiguas de la comuna teniendo presencia en la comuna desde el año 1991. Cuenta actualmente con 35 socios pero ha sido una de las organizaciones que podemos considerar organización “madre” debido a que parte de sus miembros han logrado conformar posteriormente otras organizaciones a partir de su participación inicial en Rayen Domo.

Desde el año 1991 esta organización ha visto pasar a una serie de dirigentes por su presidencia siendo la Sra. Juana Cayuqueo una de las dirigentes con mayor experiencia en estos ámbitos.

Dentro de los objetivos de trabajo que esta organización se ha planteado está principalmente el rescate y difusión de la cultura y el arte mapuche Sus demandas y reivindicaciones se orientan a generar mayor reconocimiento de la cultura y las expresiones artísticas mapuche.

Para ello han orientado sus actividades a la difusión del mapudungun y de los bailes mapuche así como la participación permanente en ceremonias tradicionales mapuche.

Las expectativas de esta organización están orientadas a consolidar el trabajo de rescate y difusión cultural y artístico mapuche.

Actualmente su dirigencia está conformada por:

Tabla 11 Estructura funcional Organización Rayen Domo

Estructura Funcional (cargo)	Nombre
1. Presidente	Erica Melipil Colicoi
2. .Secretario	Ramón Meneses
3 Tesorera	Maria Nilian
4. 1º Director	Ximena Loncoñanco

### **Asociación indígena Folil Rayen Domo (Raíz de flor de mujer)**

La Asociación Folil Rayen Domo es una de las dos asociaciones que cuentan con personalidad jurídica otorgada por Conadi. Este ámbito organizativo surge de la escisión de Rayen Domo el año 2006. Esta situación generó una tensión entre las dirigencias debido a problemas de liderazgos y representación.

Actualmente cuenta con alrededor de 50 socios activos quienes se reúnen semanalmente en pasaje Trujillo N° 264, domicilio de la presidenta de la asociación sra. Juana Cayuqueo.

Los objetivos que se plantea esta asociación en su trabajo al interior de la comuna de Lo Prado están orientados a rescatar y difundir la cultura, identidad y cosmovisión mapuche en la comuna.

Sus principales demandas apuntan a menos discriminación por parte del resto de la sociedad, el Estado, sus instituciones y autoridades. Para ello han instalado a nivel comunal y regional un trabajo caracterizado por actividades de difusión de talleres de mapudungun y danza, reuniones de organización política y participación en las ceremonias tradicionales que se recrean en la comuna (Guillatun y Wetripantu).

Las expectativas de esta asociación de mujeres están en la generación de mayores espacios de participación social y autonomía cultural para la población mapuche en el país.

Su actual directiva está conformada por:

Tabla 12 Estructura funcional de la Organización Folil Rayen Domo

Estructura Funcional (cargo)	Nombre
1. Presidenta	Juana Cayuqueo
2. Vice president	Ernesto Huaquimilla
3. Secretaria	Juana Huaquimilla
4. Tesorera	Marcela Hueche Quelempan
5. Directora	Carolina Millalen I.

Fuente: Elaboración propia

### **Asociación indígena Newen ( Fuerza).**

Esta asociación al igual que la asociación Folil Rayen Domo cuentan con personalidad jurídica otorgada por Conadi. Sus orígenes se remontan al año 1996 momento que a decir de sus propios asociados se decidieron por:

*“Trabajar por el reconocimiento de la cultura mapuche, por espacios de reconocimiento social de sus dirigentes y por mayores oportunidades laborales para la población mapuche que reside en Santiago” (Elba Huinca, Fundadora y Presidenta de la asociación Newen, entrevista realizada el año 2008).*

Esta asociación, comenzó a trabajar en reforzar la recreación de las ceremonias tradicionales del mundo mapuche como el guillatún y Wetripantu, instancias rituales que reforzaban la congregación de los mapuche residentes en la comuna y en otros sectores adyacentes a la misma como Cerro Navia, Pudahuel y Maipú. De esta forma se reforzaron los vínculos entre asociaciones de otras comunas y el protagonismo de su dirigencia en la celebración de estas ceremonias.

Tabla 13 Estructura funcional de la Organización Newen

Estructura Funcional (cargo)	Nombre
1. Presidente	Elba Huinca
2. Vicepresidente	Idilio Lonconao
3. Secretario	Rosa Lincopi
4. Tesorero	Rita Pallaleo
5. Director	Vilma Poillot

Fuente: Elaboración propia

### ***Organización Mollfun Newen (Fuerza de Sangre)***

La organización Mollfun Newen compuesta principalmente por jóvenes adquiere personalidad jurídica el año 2008. En este momento un grupo de jóvenes residentes en la Villa Santa Anita uno de los lugares más vulnerables de la comuna deciden organizarse para generar espacios de participación de jóvenes mapuche que quieran rescatar su identidad mapuche.

Para esto se plantean como objetivo Rescatar la identidad mapuche en jóvenes de la comuna través de la generación de una serie de actividades orientadas a congregar a los jóvenes con ascendencia mapuche a través de la práctica del babyfútbol.

Así comienzan a tomar forma como instancia de organización con demandas y reivindicaciones que apuntan a generar mayores oportunidades laborales para la población mapuche, principalmente para los jóvenes mapuche urbanos además de consolidar su trabajo de recuperación de espacios para los jóvenes mapuche de la comuna.

Actualmente esta organización no posee un lugar o sede para reuniones y organización de su trabajo, siendo ante esto el uso de los domicilios de algunos socios el lugar implementado para las reuniones y actividades.

Su directiva actual está formada por:

Tabla 14. Estructura funcional de la organización Mollfun Newen

Estructura Funcional (cargo)	Nombre
1. Presidente	Carlos Huenuqueo
2. Vicepresidente	Jose Huenuqueo
3. Secretario	Miguel Painequeo
4. Tesorero	José LuíS Huenchullan
5. Director	Marcos Gonzalez Lepian

Fuente: Elaboración propia

### ***Comité de allegados We Folil (Nueva Raíz)***

El comité de allegados We Folil se origina el año 2008 a partir de las iniciativas del gobierno central de facilitar los procesos de postulación a subsidios de vivienda para población étnicamente adscrita. Este comité que llegó a contar con la participación de 120 familias mapuche organizadas para solucionar la necesidad por vivienda propia orientó todo su trabajo a generar mayores oportunidades para la población mapuche que permitan solucionar su demanda específica por vivienda propia.

Este espacio organizativo está compuesto por familias mapuches pero son las mujeres de estas las que están encabezando la organización y coordinando el trabajo de reuniones.

Las expectativas de esta organización están puestas en consolidar el trabajo de las familias mapuche en torno a la solución habitacional

Su directiva actual está formada por:

Tabla 15. Estructura funcional de la organización We Folil

Estructura Funcional (cargo)	Nombre
1. Presidente	Claudia Jorquera Pichihuica
2. Vicepresidente	Mabel Vargas Huaico
3. Secretario	Antonio Huechucura Mellado
4. Tesorero	Carolina Cariman Huenupi

Fuente: Elaboración propia.

### **Newen Trawn (Fuerza de Unión).**

Esta organización surge el año 2009 al amparo del trabajo realizado por el centro de padres del colegio Mariscal de Ayacucho. Cuenta con alrededor de 25 miembros y busca fundamentalmente fomentar el reconocimiento de la cultura mapuche a través del trabajo de educación intercultural.

Entre las principales demandas y reivindicaciones que propone esta organización se encuentra el reclamo por oportunidades para lograr mayores espacios de reconocimiento cultural.

Entre las principales actividades que realiza esta organización se encuentran reuniones en torno al trabajo de educación intercultural en colegio Mariscal de Ayacucho a fin de

consolidar el trabajo de la organización con los niños y el resto de la comunidad escolar del Escuela Mariscal de Ayacucho.

Su directiva actual está formada por:

Tabla 16 Estructura funcional de la organización Newen Trawn

Estructura Funcional (cargo)	Nombre
1. Presidente	Efraín Curin Llanquinao
2. Vice presidente	Orfelina Cayun
3. Secretario	Miguel Ángel Queipul
4. Tesorero	Rosa Llanquin Pichicura
5. Director	Nelida Cheuquelen

Fuente: Elaboración propia.

## **La expresión territorial de las organizaciones mapuche en la comuna de Lo Prado.**

En este apartado describiremos y analizaremos las características de la expresión territorial que las organizaciones mapuche han configurado durante su proceso de asociatividad en la comuna de Lo Prado. Nos referiremos específicamente al despliegue organizacional a nivel territorial al interior de la comuna, además de señalar algunos de los aspectos relacionales que acompañan este proceso de vinculación entre organizaciones y el resto de la población de la comuna.

En la imagen a continuación se muestra la distribución espacial o radio de acción territorial que abarcan las organizaciones mapuche de la comuna de Lo Prado además de los claros intersticios o cruces entre los radios de acción de las organizaciones, los que están directamente relacionados por los vínculos dirigenciales que mantienen un campo de relaciones permanentes ya sean positivas de cooperación y/o negativas o de competencia por recursos o reconocimiento.

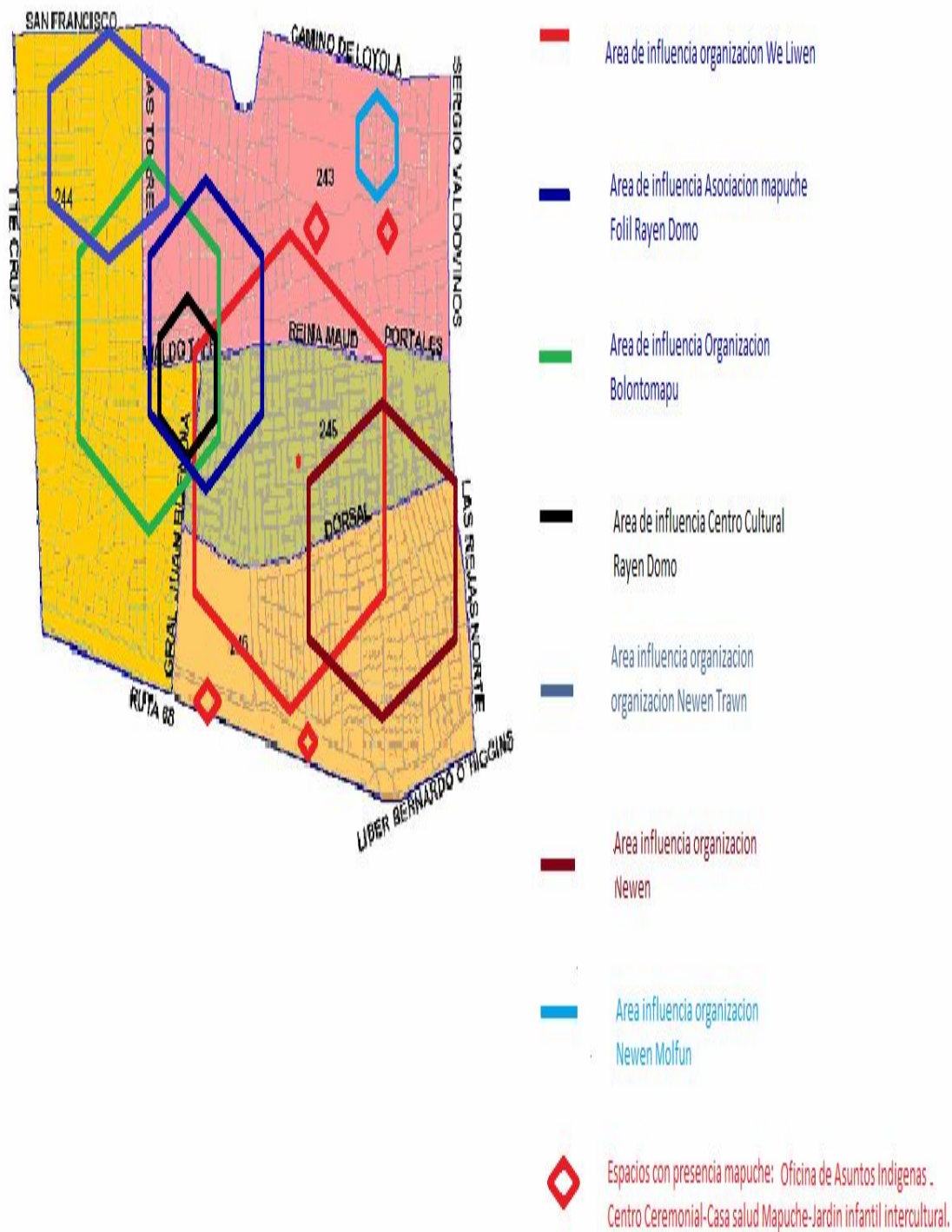
Como también lo presentamos anteriormente muchas de las organizaciones mapuche de esta comuna tienen un origen muy vinculado en su conformación, ya sea por surgir de escisiones de organizaciones más antiguas, o bien por la conformación de asociativismo como resultado de una *mimesis de organización*, donde las nuevas organizaciones toman permanentemente a las organizaciones más antiguas como referentes.

Este escenario presenta un campo de relaciones complejas dentro del que podemos visualizar dos grandes ámbitos, uno que podemos denominar de cooperación o de relaciones positivas entre las organizaciones, expresadas principalmente en el ámbito de la congregación ritual en torno a la celebración de guillatun y wetripantu y, por otra parte un ámbito de relaciones que, si bien no son del todo negativas, no están orientadas precisamente a la cooperación más bien están orientadas a la competencia por recursos de todo tipo.

## Ilustración 5.

### Mapa radio de influencia territorial de las organizaciones mapuche. Comuna de Lo Prado.

Mapa-Radio de influencia territorial de las organizaciones mapuche en la comuna de Lo Prado.



\* Elaboración Propia

Esta situación se presenta como un hecho recurrente en tanto muchas de estas organizaciones están permanentemente compitiendo por recursos municipales o de instituciones del gobierno central, lo que ha propiciado de alguna manera un espacio de fragmentación para las organizaciones mapuche de esta comuna.

Se produce, de esta forma, una parcelación de los aspectos de la cultura que son “explotados” cuales recursos que permitirían posicionarse en la cultura mapuche, la chilena y en el cruce de ambas, aumentando la complejidad del fenómeno asociativo mapuche en su génesis y sus formas actuales al interior de la Región Metropolitana.

Millaleo (2006) se interesa por las características del fenómeno asociativo Mapuche preguntándose cuáles son las causas que viabilizan el incremento de la formalización de organizaciones mapuche urbanas adscritas a CONADI en el periodo 1994 al 2004.

Desde el punto de vista de su investigación, este fenómeno, dentro del proceso étnico mapuche urbano, aparece como una interesante expresión de lo que objetivamente parece un incremento en la participación mapuche pero además puede ser leído como un proceso de fragmentación organizacional.

Dado que se propone estudiar y analizar el fenómeno de la participación mapuche urbana enmarcada en la legislación vigente, esta investigación adquiere importancia debido a su intención de estudiar específicamente a las organizaciones mapuche de la Región Metropolitana con Personería Jurídica otorgada bajo la Ley 19.253, relevando, por una parte, un aspecto asociado a la legitimidad y relevancia que presenta su reconocimiento legal y, por otro el reconocer que las asociaciones y organizaciones Indígenas mapuche se han constituido en la voz de los Pueblos Originarios ante el Estado, y es por lo mismo que es de gran relevancia conocer sus demandas y necesidades concretas (Millaleo, 2006).

Otro aspecto significativo de este proceso de despliegue territorial está relacionado con los niveles de influencia territorial de las organizaciones que expresa la imagen. En ella podemos apreciar que la organización que mayor radio de acción territorial expresa es la

organización We Liwen<sup>14</sup>, organización, que sin ser la más antigua, ha adquirido mayor influencia territorial al interior de la comuna. Esta organización orienta su trabajo, como ya lo señalamos antes, en dos aspectos de la cultura mapuche que han adquirido gran significación durante las últimas décadas como lo son la Salud y la Educación intercultural.

Durante el año 2008 esta organización se hizo beneficiaria de recursos públicos otorgados por el gobierno, quienes a través del Servicio de Salud y del Programa Salud y Pueblos Indígenas, dieron apoyo a la construcción de una *Casa de Salud Mapuche*, espacio que estaría orientado al rescate y reconocimiento de aspectos de la salud y la medicina tradicional mapuche. Este hecho ayudó a visibilizar la presencia de esta población, a través de la práctica del uso de plantas medicinales y de la atención de facilitadoras en salud intercultural primero en atenciones realizadas en juntas vecinales y actualmente en los cuatro consultorios de la comuna.

El resto de las organizaciones, con diferentes campos de acción, se distribuyen territorialmente en torno a la práctica de diferentes aspectos de la cultura mapuche.

Sin duda que el caso del Centro Cultural Rayen Domo<sup>15</sup>, organización madre en términos de antigüedad, es llamativo dado que presenta el más reducido campo de acción territorial, participando solamente de las actividades de congregación ritual anuales como guillatun y wetripantu. Su debilitamiento en participación y expresión territorial están marcados por un hecho que provocó la escisión de la organización durante el año 2005, momento en el cual dirigentes fundadores y algunos socios deciden fundar una nueva asociación llamada Folil Rayen Domo<sup>16</sup>.

Esta última organización está dirigida por una de las más antiguas dirigentes mapuche urbanas que reside en la comuna, la Sra. Juana Cayuqueo. Avocada principalmente a recrear la cultura a partir de la enseñanza de mapudungun y bailes tradicionales mapuche,

---

<sup>14</sup> Representada en color marrón en la figura.

<sup>15</sup> Representada en color negro en la figura.

<sup>16</sup> Representada en color azul en la figura.

esta es una organización que ha tomado mayor fuerza durante los últimos años, particularmente gracias al manejo dirigenal de la Sra. Juana Cayuqueo.

La organización Bolontomapu<sup>17</sup> se concentra territorialmente en torno al trabajo de los vecinos de la unidad vecinal N° 9 correspondiendo en gran parte a residentes de la villa Arturo Prat. Esta organización cuenta en este espacio con una serie de socios mapuche que en torno de la práctica del Palin han mantenido una estructura organizativa compuesta en su mayoría por hombres mapuche y sus familias.

Este grupo realiza mensualmente encuentros de palin en la comuna, utilizando terrenos de la corporación municipal para practicar y “recibir” equipos de otras comunas y de otras zonas del sur del país.

La asociación Newen<sup>18</sup> opera territorialmente a partir del trabajo de la Sra. Elba Huinca, quien trabaja como facilitadora intercultural en algunas escuelas de la comuna. Esta organización ha atravesado claros procesos de latencia y expresa actividad organizacional a lo largo de su historia, a pesar de esto sus miembros siempre participan de la congregación ritual anual, el guillatún.

La organización Newen Molfun<sup>19</sup>, se despliega territorialmente al interior de la Villa Santa Anita, uno de los sectores de mayor vulnerabilidad social al interior de la comuna. Con fenómenos asociados a la pobreza, el hacinamiento y la drogadicción, este ámbito se ha hecho conocido no por sus atributos locales, sino que por los aspectos más negativos asociados a los sectores vulnerables. No es extraño que la población mapuche residente en la Región Metropolitana, habite o conviva con estos espacios, es más, en esta villa existen hoy alrededor de 20 familias mapuches que en 1973 llegaron a este sector de chacras y a través de un proceso de tomas de terreno se instalaron en esta villa llamada en ese entonces villa Che Guevara.

---

<sup>17</sup> Representada en color verde en la figura.

<sup>18</sup> Representada en color café en la figura.

<sup>19</sup> Representada en color celeste en la figura.

La organización Newen Trawn<sup>20</sup> focaliza su trabajo principalmente al interior de la escuela Mariscal de Ayacucho, en el sector norponiente de la comuna. Este establecimiento educativo al que asiste un importante número de niños con ascendencia mapuche ha realizado un trabajo de rescate de la identidad de los niños mapuche que asisten a él.

Otro antecedente territorial importante está dado por la no presencia del Comité de allegados mapuche We Folil el que no tiene un determinado radio de expresión territorial al interior de la comuna siendo una instancia que aglutina a población mapuche no organizada de toda la comuna de Lo Prado.

### **Las demandas actuales de la población mapuche de la comuna de Lo Prado.**

En la comuna de Lo Prado podemos describir dos grandes polos o grupos de personas mapuche que de acuerdo a sus necesidades se han expresado como mapuche. Por una parte tenemos el grupo de la población mapuche organizada quienes han levantado sus demandas y expresado su etnicidad a partir del trabajo, principalmente de organizaciones y asociaciones mapuche, por otra parte tenemos a la población mapuche no organizada quienes han expresado su etnicidad solo a partir de la necesidad de mejorar sus condiciones de vida. En este sentido esta última porción de la población mapuche se manifiesta como un ciudadano más, sin mostrar aspectos de diferenciación cultural con el resto de la población pobre no mapuche.

Estos dos grupos presentan sus propias necesidades y demandas además de generar caminos o mecanismos distintos para acceder a ellas. A continuación se muestra un cuadro con las principales necesidades expresadas por población mapuche residente en la comuna de Lo Prado. Estas fueron sistematizadas del trabajo de campo realizado para esta investigación.

---

<sup>20</sup> Representada en color violeta en la figura.

Tabla 17. POBLACIÓN MAPUCHE EN LA COMUNA DE LO PRADO. DEMANDAS O NECESIDADES EXPRESADAS.

POBLACIÓN MAPUCHE EN LA COMUNA DE LO PRADO	
DEMANDAS O NECESIDADES EXPRESADAS.	
POBLACIÓN MAPUCHE ORGANIZADA.	POBLACIÓN MAPUCHE NO ORGANIZADA.
1. Reconocimiento cultural	1. Fuentes laborales
2. Espacios territoriales para la expresión de algunos de los aspectos significativos de la cultura mapuche.	2. Vivienda propia
3. Recursos para gestionar la etnicidad	3. Mejor educación
4. Frenar la discriminación	4. Beneficios sociales
5. Reparación cultural	5. Orientación social para integrar el sistema de asistencia social del Estado.
6. Reconocimiento político a autoridades tradicionales mapuche	6. Becas, Fondos concursables, proyectos
7. Participación social	7. Mantener la identidad étnica en el ámbito de lo privado.
8. Más y mejores fuentes laborales	8. Movilidad social
9. Espacios de participación en las instituciones a nivel local comunal.	9. Oportunidades en general.
10. Retomar sus aprendizajes sociales tradicionales.	
11. Visibilizar la etnicidad mapuche	

Como vemos en el cuadro anterior los dos grupos de población mapuche presentan necesidades o demandas en ámbitos distintos. Vemos por una parte que la población mapuche organizada plantea necesidades que están en la línea de sus reivindicaciones colectivas, principalmente en lo que respecta a mayores ámbitos de reconocimiento cultural lo que incluye por una parte, el reconocimiento de su identidad étnica y de los elementos que componen su estructura tradicional como el reconocimiento de sus autoridades y representaciones tradicionales y por otro, un reconocimiento que podríamos llamar operativo, en tanto lleva también adosado un grado legitimidad política que permite competir por recursos de todo tipo que hagan más fácil la gestión de la etnicidad en el ámbito local-comunal.

Por otra parte la necesidad de contar con espacios territoriales donde poner en práctica su universo ritual es una clara demanda en el contexto comunal urbano. En estos espacios la población mapuche ha tratado de retomar sus aprendizajes sociales y visibilizar su etnicidad.

Si bien en este grupo también hay discursos que se orientan desde percepciones individuales, estas apuntan principalmente a las declaraciones de sus dirigentes quienes expresan demandas de reparación cultural que atraviesan temas como mejores oportunidades en educación y fuentes laborales para las personas mapuche independientes de si están organizadas o no.

En este mismo sentido las demandas de la población mapuche no organizada se enmarcan en las demandas de lo que podríamos denominar una ciudadanía demandante quienes plantean siempre necesidades orientadas a mejorar sus condiciones de vida en términos individuales. Aquí es donde se cruzan demandas principalmente por mayor y mejores oportunidades laborales y de educación así como una necesidad muy exacerbada relacionada con la falta de vivienda propia.

En este grupo de población ha sido efectiva la dinámica de la sociedad mayor quienes a través de procesos de integración social al sistema de asistencia social buscan

permanentemente instancias de mejoras o beneficios a través de subsidios de todo tipo. En este ámbito se hace recurrente ver a personas mapuche buscando información por becas y proyectos así como por cualquier instancia que genere mejores expectativas sociales y principalmente económicas.

Por ultimo, en este grupo de población mapuche no organizada se evidencia una intencionalidad por no visibilizar su identidad étnica, manteniendo el discurso y la práctica de esta todavía en el espacio de lo privado, evidenciándola públicamente salvo en ocasiones que les permitan acceder situaciones de beneficio como las planteadas anteriormente.

### III) El Guillatún en Lo Prado.

Ilustración 6. Guillatún en la comuna de Lo Prado, Región Metropolitana.



Fotografía de Pedro Tranamil.

Esta rogativa se realiza en la comuna de Lo Prado desde el año 2005. En ella participan la totalidad de las organizaciones mapuche de la comuna en un ejercicio de congregación ritual (Faron; 1969) que se realiza una vez al año, casi siempre, durante los meses de octubre y noviembre, fechas que también quedan a expensas de recomendaciones de la machi quien por diversas situaciones puede adelantar o retrasar la celebración de esta ceremonia.

Esta actividad se desarrolla en un terreno municipal otorgado mediante comodato a las organizaciones Mapuche durante el año 2005, momento en que los dirigentes mapuche de la comuna logran instalar esta necesidad de contar con espacios territoriales para la práctica ritual en manos de la primera autoridad de la comuna de Lo Prado.

Ubicado en calle general Bonilla altura del 6200 en la intersección con calle General Buendía, en el límite sur- poniente de la comuna. Este lugar se ha transformado en el principal espacio territorial de la población mapuche de la comuna y de sectores aledaños a esta. En este lugar las organizaciones mapuche han instalado un Rehue o altar ceremonial y han reconfigurado este espacio como un espacio sagrado para la práctica ritual.

Esta ceremonia, considerada por la población indígena mapuche de la comuna de Lo Prado como una de las actividades anuales de mayor relevancia realizada como práctica religiosa-cultural, viene a reforzar y redefinir su identidad étnica y su etnicidad (Cuminao, 1998; Curivil; 1999) permanentemente reconfigurada en el mundo urbano de la capital.

En esta ceremonia son retomados aspectos alusivos al mundo de la comunidad rural y de los sentimientos primordiales (Geertz; 1963), los que son expresados como una fuente de creencias comunes, de lealtades familiares, acciones y afectos que quedan reflejadas en la voluntad de mantener su cultura religiosa, evocar la comunidad y la fortaleza espiritual, aspectos que se han recreado y reconfigurado hacia el fortalecimiento de la etnicidad mapuche frente a su situación urbana.

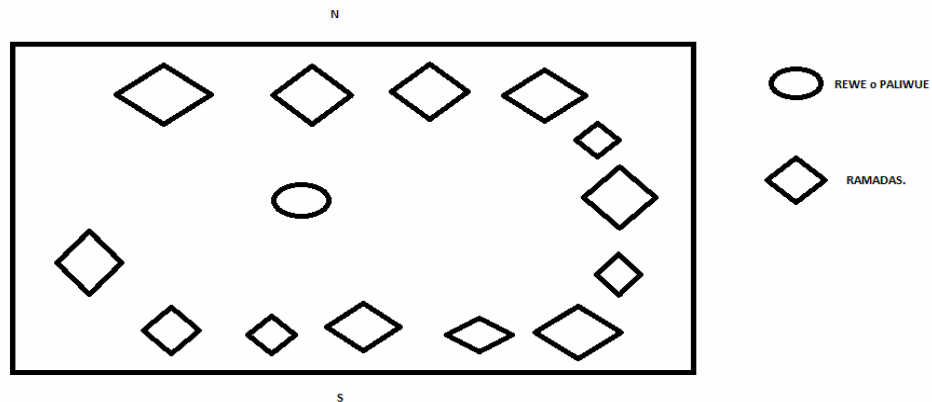


Imagen distribución espacial de las ramadas y el rewe al interior de terreno ceremonial.

En el terreno ceremonial también llamado *guillatue* se congregan todas las organizaciones de la comuna en torno al altar ceremonial o Rewe, construido como un poste de madera tallado con cinco escalones los que tienen la función de conectar y comunicar el mundo terrenal con el espiritual.

La ceremonia comienza muy temprano, cerca de las 6:30 de la mañana llegan las primeras familias, generalmente las familias de las organizaciones más importantes y la de las autoridades tradicionales como la machi y los loncos. Una vez instalados comienzan a prenderse los primeros fuegos para tomar desayuno con sopaipillas, pan amasado y mate.

Al mismo tiempo que comparten desayuno se coordinan los preparativos para la ornamentación del Rewe y para la recepción de los invitados. Es tarea recae en el lonco Sebastián Collonao junto con su asistente Nibaldo Huenuman; por otro lado algunas mujeres preparan la vestimenta de la machi, trabajo que asumen sus nueras y las dirigentes más antiguas.

Una vez desayunados, el lonco llama a todos los dirigentes y asistentes a una charla alrededor del altar ceremonial con la finalidad de aclarar y reforzar los términos y normas para la realización del guillatún. En esta charla, expresada en un primer momento en

mapudungun y posteriormente en español, se ajustan los detalles y las tareas asignadas a los miembros anfitriones de la ceremonia, papel que recae en las directivas y familiares de las organizaciones mapuche locales.



Entre las tareas encomendadas a la comunidad local esta la designación de los capitanes o asistentes de la rogativa, que tienen como tarea velar por la seguridad y orden interno de la misma. Por otra parte, se designa a los encargados de la atención de la machi y su familia, grupo que es especialmente atendido durante la ceremonia.

Una vez terminada esta charla preparatoria, en la que se reafirma la identidad étnica mapuche a través del compromiso con el ritual, la machi llama a la primera rogativa, ahora todos deben participar en el altar, solo algunas personas se quedan en sus lugares o ramadas en las que se las ha designado, generalmente gente de mayor edad o mujeres con niños muy chicos.

Una vez iniciada la rogativa todos los participantes se arrodillan mirando hacia la cordillera y comienzan los rezos y peticiones de cada uno de los miembros que participa en la ceremonia, una vez concluida esta, las mujeres con sus vestimentas características, chamales y encintados de colores, bailan frente al paliwue o rewe agitando entre sus manos

algunas ramas de canelo y cascabeles que alimentan el complejo universo sonoro de esta ceremonia.

Los hombres por otra parte, al ritmo de las pifilcas y algunas trompetas, hacen purum o baile mapuche formando una medialuna en torno al altar, agitando y golpeando sus chuecas o palines en torno a un permanente afafal o grito que es interpretado como una señal de unidad y compromiso con el universo mapuche.

Al paso de los minutos el baile y la sonoridad se hacen más intensos lo que indica el compromiso de cada miembro en la rogativa. Esta alcanza mayor intensidad con las palabras de la machi, quien en mapudungun guía el ritmo y tiempo de la ceremonia. En estos momentos la machi, ya en trance, sube los escalones del rewe para conectarse con el mundo de lo sagrado, mientras abajo la comunidad casi en éxtasis por el baile y las rogativas otorgan el escenario necesario para la eficacia de la misma.

Una vez terminado este primer acto de rogativa, la comunidad mapuche, hombres y mujeres, comienzan a bailar alrededor del rewe. La rogativa continúa al son de pifilcas, cuernos, trompetas y cascabeles, mientras por fuera de esta procesión los capitanes velan por la seguridad y orden interno de la ceremonia.

Después de unas vueltas alrededor del altar, la machi y su sequito ordenan dirigir la procesión por todo lo extenso del terreno en el que se lleva a cabo la ceremonia. De esta manera todo el grupo de participantes, sin dejar de rezar y bailar siguen a la machi en torno a los extremos poniente y oriente del rewe o paliwue.

Una vez concluido este segundo acto la comunidad, una vez más alrededor del rewe, prepara la presentación de los alimentos. Durante este acto son puestos frente al altar y la machi diferentes ollas con alimentos, correspondientes a cada una de las familias o comunidades participantes del guillatun, aparecen aquí cazuelas, carnes, pollos, sopaipillas, mote, pan amasado, piñones, entre otros alimentos los que son dispuesto en señal de ofrenda y reciprocidad con y para la comunidad, elemento esencial de esta rogativa. Una

vez presentados los alimentos el lonco con su ayudante, cuchillos en mano, se disponen a contar, en mapudungun, el número de ollas o fuentes con los alimentos; una vez realizada la cuenta, estos examinan y prueban los alimentos frente a la machi dando la venia de la calidad de estos al resto de la comunidad. Este evento marca de alguna forma el nivel de participación y compromiso de las familias participantes con el llamado de la comunidad mapuche lo pradina a “hacer guillatun”.

### **El cambio del rehue: del temor ancestral a la renovación del ritual.**

Durante el año 2008 asistimos a un particular evento en el mundo mapuche de la comuna de Lo Prado. Ese año se instaló, al interior de las organizaciones, el debate respecto de si era posible cambiar y renovar el rewe o altar ceremonial mapuche, instalado durante los primeros años de la etnogénesis mapuche en esta comuna, hacia el año 1991.

Esta discusión fue instalada por el Lonco Sebastián Collonao quien con 27 años de edad coordinaba todos los aspectos del guillatun, especialmente lo relacionado con el protocolo ceremonial.

De acuerdo a su opinión, y por confirmación de otros peñis (hermanos) de mayor edad, era posible y necesario cambiar el altar ceremonial por otro tallado especialmente para la comunidad de organizaciones mapuche de la comuna. Esta situación propuesta principalmente por los hombres que participaban de la organización We liwen generó una discusión al interior de las organizaciones mapuche de la comuna las que debatieron fuertemente en torno a la viabilidad de realizar este cambio.

Por una parte y particularmente las mujeres mayores esgrimían los motivos mágico-religiosos asociados a la fuerza del rewe y a la personalidad atribuida a este, en tanto manifestación que,

*...(...) podría “enojarse” con el mundo mapuche de la comuna y hasta castigar la osadía de arrancarlo de cuajo del territorio sagrado que ocupa. Mi padre me dijo que era peligroso faltar el respeto al rewe. (Maria Huaquipan; Organización Bolontomapu, 2008)*

Por otra parte, la señora Rosa Cayun presidenta de la organización We liwen, al no estar segura de la viabilidad de este acto planteaba lo siguiente:

*...(...) no podemos faltar el respeto a nuestros símbolos...es como el respeto que nosotros los mapuche le tenemos a nuestros mayores, nosotros no desechamos a nuestros padres o abuelos cuando están gastados o ancianos, no. (Rosa Cayun, Presidenta Organización We liwen; 2008)*

Como lo hemos planteado esta situación de temor y respeto fue puesta en discusión principalmente por algunas de las mujeres del mundo de las organizaciones mapuche de la comuna, fueron estas quienes se negaban a la realización de cambio y renovación del altar.

Para los hombres mapuche, jóvenes y adultos, este acto de cambio de rewe no generaba un temor excesivo, para ellos el cambio y renovación del altar ceremonial representaba el reforzamiento de la presencia mapuche en la ciudad, la renovación de un símbolo de suma relevancia para la práctica ritual que se lleva a cabo en el mundo metropolitano. Así lo planteaba don Florentino Cariman:

*...(...) Ya es hora que apoyemos, los hombres, el trabajo de las organizaciones, en ellas siempre han estado las mujeres y muchas veces estas no saben como tienen que ser las cosas... (Florentino Cariman, dirigente mapuche de la comuna de Lo Prado)*

Se justificaba con esto además un golpe de fuerza o de cambio de timón en la dirigencia local la que, según palabras de algunos hombres, estaba mal orientada por el trabajo de algunas dirigentes mujeres. Sobre todo respecto a la toma de decisiones concernientes a la planificación de la rogativa anual.

Durante este año fue particularmente notoria la participación masculina en las dinámicas cotidianas del mundo mapuche organizado en esta comuna periodo en el que fue posible conocer a esposos e hijos de dirigentes en reuniones y actividades de todo tipo que congregaban a parte de la población mapuche de Lo Prado. En este periodo, tomo fuerza la participación de don Florentino Cariman, Sebastián Collonao, Nivaldo Huenuman, Pedro Tranamil, Ramos Meneses, Roberto Millaqueo, entre otros dirigentes mapuche de la comuna.

Por otra parte, los hombres que propusieron la renovación del rewe, reafirmaban su decisión en un acto de “rayado de cancha” en las relaciones intraetnicas que se generaban al interior del mundo mapuche organizado.

Finalmente se impone la propuesta de renovar el rewe, situación que polarizó a las organizaciones en torno principalmente al temor de realizar dicho acto y de las consecuencias mágico-religiosas que podría traer dicha acción para los mapuche que participen de esto.

### **El día del cambio y la imposición de la renovación.**

El día 8 de noviembre de 2008 a las 7:30 de mañana es arrancado el antiguo rewe y cargado en una camioneta con rumbo a su lugar de descanso final. Esta tarea es realizada por Sebastián Collonao, Florentino Cariman, Nivaldo Huenuman y quien escribe.

Alrededor de nosotros el resto de las familias que se instalaban en esos momentos observaba con temor y expectación, incluso hubo quienes se restaron de la ceremonia por temor a las consecuencias de tal acción.

Una vez cargado en la camioneta nos dirigimos hacia el parque Laguna Caren ubicado camino a la costa en el sector Lomas de Lo Aguirre a la altura del Km. 18 de la ruta 68. Este lugar fue el elegido para que descansase el antiguo altar. Debido a la presencia de un

afluente de agua se eligió este lugar ya que se planteó como uno de los principales requisitos para realizar de buena manera este ritual de cambio y renovación del rewe.

Una vez ahí y en torno a las constantes plegarias que desplegaba el lonco en mapudungun, se cargó el antiguo altar hacia la orilla de un sector de la laguna y con plegarias de agradecimiento y respeto se le despidió y se le dejó descansar.

Una vez terminado este acto Sebastián Collonao nos reafirma lo importante de este acto de renovación:

*...(...) Tenemos que renovar nuestras fuerzas aquí en la ciudad por que ser mapuche aquí es mas difícil que en el campo, aquí necesitamos tener nuevas fuerzas y nuevos bríos para mantener nuestra cultura y para sumar a más peñis y lamgen a que participen y dejen de sentir vergüenza de ser mapuche. (Sebastián Collonao, Lonco Organización We liwen; 2008)*

Sumado a este importante acontecimiento que marco el guillatún de ese año 2008 estuvo la decisión de recrear lo mejor posible un entorno rural para la realización de la ceremonia de ese año. Se trajo un vacuno y cuatro caballos para la ceremonia con el fin de potenciar la expresión simbólica del ritual.

La presencia de estos animales estuvo acompañada de una jornada extremadamente estricta con los detalles del protocolo de la ceremonia y con el comportamiento de los asistentes a esta. Se dejó en claro la prohibición de consumir alcohol y de vestir colores inadecuados para la ceremonia, así como la toma de fotografías o la participación de gente que no se sumara a las rogativas.

Una vez de vuelta en el terreno ceremonial las reuniones siguen y se prepara la rogativa de “bautizo” del nuevo rewe, mientras algunos siguen llegando y preparando sus ramadas, otros ya preparan los almuerzos, la carne y los pollos que decoran aromáticamente el entorno indicándonos que la hora de almuerzo nos espera.

El sol comienza a pegar más fuerte, ya cerca de las dos de la tarde, nuevamente la machi hace un llamado a una rogativa, en este momento se preparan los alimentos que serán presentados al rewe como muestra de la voluntad de reciprocidad que se pone en práctica en esta ceremonia. En este momento todas las organizaciones y grupos familiares presentes participan de la cuenta y presentación de los alimentos dispuestos a los pies del altar.

Las mujeres ya ornamentadas con charpes, joyas, trapelacuchas y pañuelos de colores se apoderan del horizonte visual de este espacio, al mismo tiempo que ajustan sus cascabeles y controlan la preparación de alimentos para la jornada.

El lonco vestido de negro ajusta los últimos detalles en el altar, se ajustan las banderas blancas, negras y azules en torno al rewe, comienzan a sonar las primeras pifilcas y trompetas...solo falta el llamado de la machi.

## CAPITULO CINCO:

### ANÁLISIS DE LA INVESTIGACIÓN.

#### I) ESPACIOS ETNOPOLÍTICOS A NIVEL LOCAL-COMUNAL.

En la comuna de Lo Prado la presencia de población mapuche se remonta hacia comienzos de los años 1970, periodo en que se forman una serie de villas y campamentos en terrenos que en ese entonces eran parte de la comuna de Barrancas. Este fue el caso de la población Territorio Antártico y la Villa Che Guevara posteriormente rebautizada como villa Santa Anita, las que entre sus primeros vecinos tuvieron un significativo número de familias mapuche.

En estos espacios se instalaron familias mapuche que hasta hoy residen en la comuna y son parte importante de quienes han continuado el trabajo de mantención de su identidad mapuche a través de la configuración de espacios para la expresión de su etnicidad.

*“(...) Nosotros llegamos a acampar ahí en Las Torres en Gral. Buendía con una calle que ahora se llama Gualdo Taff. (En lo Prado) Ahí había como un cerrito que todavía está... Nosotros aquí en este sector, habíamos hartos mapuches. Como cinco familias en unas pocas cuadras”.* (Florentino Cariman, dirigente mapuche residente en la comuna de Lo Prado desde 1969)

En este proceso han alcanzado gran importancia los dirigentes y organizaciones mapuche quienes a partir de los años 1990 han instalado en la comuna una clara presencia de su cultura a través de la expresión de su etnicidad mediante el trabajo de sus organizaciones.

A partir del año 2000 las organizaciones mapuche de la comuna comienzan a generar un proceso de negociación con el municipio de Lo Prado, en este momento le manifiestan a la primera autoridad comunal, el alcalde de la comuna, la necesidad de solucionar sus demandas por espacios para la recreación de la cultura mapuche en la comuna de Lo Prado, principalmente para la práctica ritual.

Este es un hecho que cobra gran relevancia ya que para la comunidad mapuche de esta comuna estas celebraciones (guillatún y wetripantu) se comienzan a transformar en las dos instancias de congregación ritual (Faron, 1969) más importantes que se realizan anualmente para reforzar la etnicidad mapuche en el ámbito urbano de esta comuna.

De esta manera las dirigencias de las organizaciones We liwen, Bolontomapu, Rayen domo, Newen y Folil Rayen Domo instalan las necesidades de la población mapuche residente en la comuna en la gestión del municipio, instando a su autoridad y al resto de la comunidad a reconocer la presencia de un importante número de vecinos mapuche quienes, dispuestos a trabajar por su etnicidad, buscan nuevos y mejores espacios para su congregación y practica cultural al interior de la comuna.

Durante el año 2005 las organizaciones comienzan formalmente un proceso de negociación con el alcalde para formalizar la entrega en comodato de un terreno municipal ubicado en calle General Bonilla con General Buendía al interior de la comuna que pasase a constituirse como un espacio para la congregación y celebración de las ceremonias anuales realizadas por la población mapuche de la comuna.

A partir de este periodo las dirigencias mapuches “explotan” su etnicidad a sabiendas del valor que ha adquirido esta como capital político y como recurso potencial en términos de gobernabilidad en todos los niveles. Este fenómeno se viene dando desde principios de los años 90 momento en que los temas de reconocimiento a la diversidad étnica comienzan a tomar fuerza.

Por otra parte y con referencia al modelo instalado en la comuna de La Pintana durante el año 1996, las organizaciones mapuche instan al alcalde a comprometerse a crear la primera Oficina de Asuntos Indígenas de la comuna, espacio que cobraría gran importancia en la comuna debido al significativo número de población mapuche étnicamente adscrita que reside en esta.

A partir de este momento las reuniones semanales se toman la agenda de dirigentes mapuche y autoridades municipales a fin de coordinar la solución a estas demandas.

Paralelamente a esto, las organizaciones mapuche de la comuna se insertan en los programas de gobierno principalmente en los de Salud y Educación intercultural.

Estos espacios les permitieron visibilizar el trabajo de facilitadoras interculturales mapuche, instaladas en escuelas y consultorios de la comuna. Estos miembros de la comunidad mapuche difunden y enseñan los principales aspectos de la cultura mapuche en los dos ámbitos mencionados, siendo cada vez más recurrente ver a mujeres mapuches vestidas con sus ropajes tradicionales en los cuatro consultorios de la comuna ofreciendo los conocimientos de la medicina ancestral mapuche.

Por otra parte, en escuelas de la comuna, las dirigentes con mayor experiencia y conocimiento de su cultura enseñan mapudungun y principios valóricos de la cosmovisión mapuche a niños, principalmente de enseñanza básica. Este proceso se ve apoyado por iniciativas del gobierno central quienes a través de la SEREMI de Planificación y Coordinación de la Región Metropolitana de Santiago formulan iniciativas de certificación y capacitación de hablantes de mapudungun para enseñar éste en colegios a alumno de tercero y cuarto básico<sup>21</sup>.

### **La constitución de la Oficina de Asuntos Indígenas.**

La Oficina de Asuntos Indígenas se instala a principios del 2008 en dependencias municipales, convirtiéndose en una instancia articulada producto de la demanda por espacios institucionales a nivel comunal que levanta la población mapuche a través del trabajo de organizaciones mapuche y sus dirigencias, las que pasan de alguna manera, a formar parte del aparato burocrático municipal con recursos municipales y por tanto sometida a las condiciones de trabajo municipal.

Es necesario señalar que a nivel nacional se vivía una situación donde la temática indígena y principalmente mapuche es notoriamente más visible que en años anteriores,

---

<sup>21</sup> Secretaria Regional Ministerial de Planificación. Documento: Programa de divulgación y enseñanza de idioma mapuche. Ministerio de Planificación. Gobierno de Chile, 2007.

lo que redundaría en la necesidad de los gobiernos de turno de dar respuesta a las necesidades levantadas por esta población.

Antecedente de esto es que ya desde el año 2005 la Oficina de Asuntos Indígenas de Santiago dependiente de CONADI<sup>22</sup> establece un convenio de cooperación con los municipios que instalan oficinas de asuntos indígenas a nivel municipal a través de la asignación directa de recursos mediante el programa de *apoyo a las oficinas de asuntos indígenas territoriales*.

Este convenio de asignación directa tuvo por objetivo implementar instancias de *participación y control social indígena* a nivel comunal además de apuntar a mejorar el conocimiento, acceso y utilización de los instrumentos sociales gubernamentales y no gubernamentales de desarrollo que tienen las personas indígenas así como a generar espacios para la discusión, reflexión, definición de propuestas concretas para estos sectores.<sup>23</sup>

Resulta interesante ver cómo en los objetivos de este programa queda explícita la intención de, por una parte, generar espacios de participación, los cuales muchas veces son apropiados por la población mapuche como en el caso de la generación de espacios etnopolíticos a nivel comunal al interior de la Región Metropolitana, llámense organizaciones, territorios para la congregación ritual, oficinas de asuntos indígenas y, por otra, la condición de gobernabilidad implícita en la necesidad de control social que ejercen estos espacios en tanto son espacios cogestionados en un marco de una relación intercultural específica.

En la comuna de Lo Prado este proceso de asignación directa de recursos para el apoyo y fortalecimiento de la oficina de asuntos indígenas se vio alterado producto de que desde el año 2005 al 2008 el municipio recibió recursos que no fueron utilizados en el trabajo con las organizaciones indígenas de la comuna, siendo estos destinados a otros asuntos municipales, por tanto, durante el año de instalación de la oficina de asuntos

---

<sup>22</sup> Corporación Nacional de desarrollo Indígena es una institución chilena creada en 1993 por la ley N° 19.253, que tiene como objetivos la promoción, coordinación y ejecución de la acción estatal de los planes de desarrollo de las personas pertenecientes a los pueblos originarios chilenos. Depende administrativamente del Ministerio de Planificación.

<sup>23</sup> Documento: Convenio de asignación directa para el “*apoyo a oficinas de asuntos indígenas territoriales*” gobierno de Chile- Conadi, 2005.

indígenas en la comuna no se contó con mayor apoyo que los recursos municipales que se logró negociar entre organizaciones mapuche y municipio.

De esta forma el municipio para subsanar esta situación elaboró con la participación de algunas dirigencias mapuche locales un plan de desarrollo de las organizaciones mapuche residentes en la comuna al que le otorgó un presupuesto de \$ 5.333.328 que incluía el sueldo anual para un encargado y una secretaria que atenderían a los usuarios de la comuna. Este plan tenía por finalidad:

*“(...) trabajar en el fomento y valoración de los aspectos centrales para el reconocimiento de la diversidad cultural de la comuna. Centrando su atención en los aspectos asociados a la identidad-cultura-pertenencia-educacion-difusion-capacitacion-generacion de redes y asociatividad y considerando como eje central de este la responsabilidad que asume el municipio de promover el desarrollo cultural y el fortalecimiento de la identidad comunal, fomentando el desarrollo de las organizaciones étnicas, culturales y artísticas, abriendo espacios propios de la comunidad para acercarlos a la diversidad cultural e integrarlas a los actuales proyectos de ciudadanía intercultural de la Región Metropolitana”<sup>24</sup>.*

Por otra parte este documento se plantea como objetivos centrales para el trabajo a nivel comunal:

- *Apoyar el trabajo de celebración, recreación y difusión cultural de las organizaciones, asociaciones y grupos indígenas de la comuna de Lo Prado a través de la coordinación de actividades y la generación de insumos orientados a la satisfactoria realización de las mismas.*
- *Asesorar y difundir las principales actividades culturales de la población indígena de la comuna.*

---

<sup>24</sup> Programa comunal de desarrollo de las culturas indígenas. Municipalidad de Lo Prado.

- *Fomentar la asociatividad de los grupos indígenas y no indígenas de la comuna de Lo Prado.*

Vemos como a partir de la participación de las organizaciones mapuche en el municipio se incorporó en la estructura municipal un espacio que de alguna manera representa la visibilidad de la población indígena y particularmente mapuche en el contexto comunal de Lo Prado.

Esta visibilización de la experiencia mapuche en la comuna se da a través de la realización permanente de actividades de difusión de la cultura mapuche al interior de espacios significativos como escuelas en las que se continúa con la celebración de We tripantu o año nuevo indígena además de la celebración Guillatún mapuche con asociaciones y organizaciones mapuches de la comuna.

Estos procesos quedan reflejados también en el discurso de los dirigentes mapuche actuales quienes en la comuna de Lo Prado nos decían que su trabajo y el de la oficina de asuntos indígenas apuntaba a:

*(...) fomentar la apertura, comunicación, el conocimiento y entendimiento de la cultura mapuche que aun existe y que esta más fuerte que antes. (Rosa Cayun Chanqueo, dirigente mapuche urbana)*

## **II) EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES MAPUCHE.**

En la configuración de la Oficina de Asuntos Indígenas al interior de la comuna de Lo Prado se cruzó la participación de una serie de actores locales quienes en una u otra forma fueron partícipes de la generación de este espacio etnopolítico.

En primer lugar las dirigencias de organizaciones mapuche jugaron un activo rol a la hora de levantar la demanda por espacios etnopolíticos al interior de la comuna. En este proceso cobró significativa relevancia el trabajo de la dirigencia de las organizaciones mapuche We liwen y Newen, quienes fueron las organizaciones más comprometidas y activas en el trabajo de generación de este espacio.

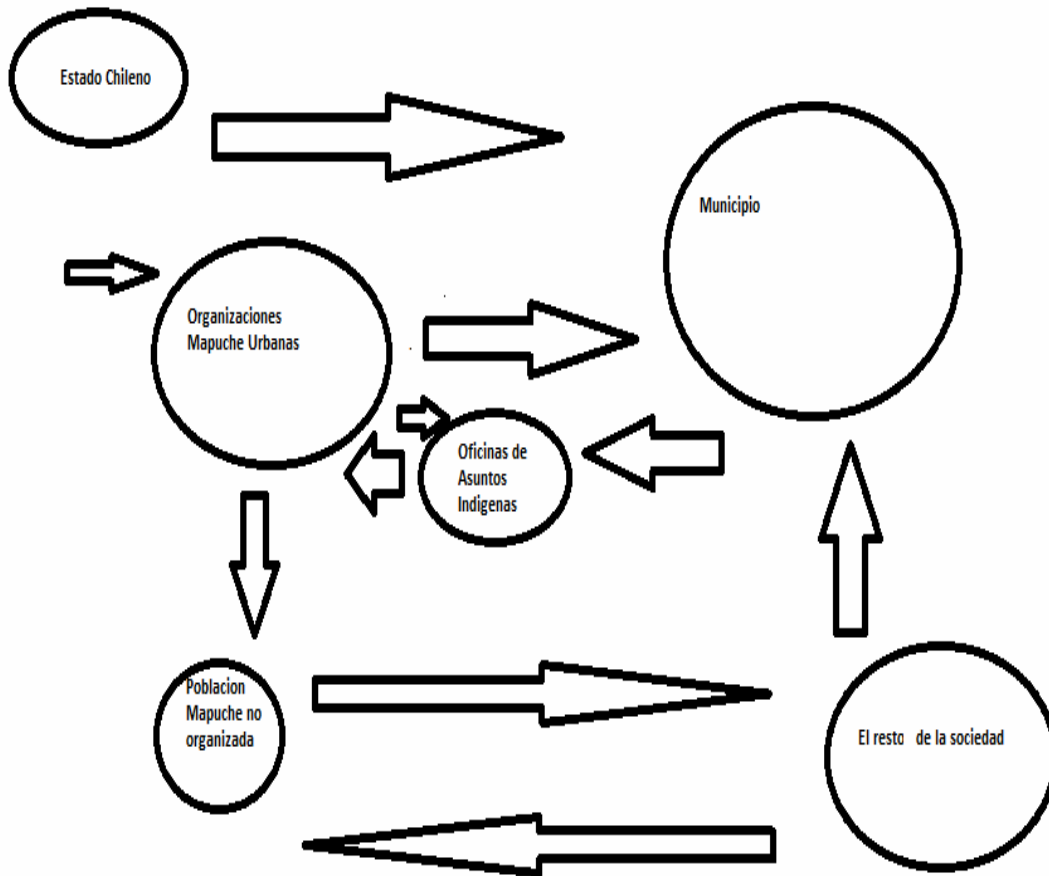
De esta manera si tuviéramos que construir un mapa de los agentes que participaron de este proceso debiésemos incluir primero a las organizaciones mapuche de la comuna quienes en distintas medidas aportaron para la configuración de este espacio etnopolítico.

Por otra parte el municipio de Lo Prado a través de su autoridad principal, el alcalde, ejerció de contraparte de las organizaciones mapuche. Este, en la línea del gobierno, reconocía el aporte cultural de los pueblos indígenas y principalmente de la población mapuche al interior de la comuna, aunque en el fondo de sus preocupaciones estaba la cantidad de personas mapuche que podrían, eventualmente, votar por él en su reelección municipal.

Se generó así una relación/negociación orientada, por una parte, desde la municipalidad, a reconocer la existencia de una cultura mapuche en la comuna y de alguna manera a poner atención y facilitar la satisfacción de las necesidades de estos. Por otra las organizaciones mapuche permeaban la estructura burocrática municipal con una etnicidad mapuche en constante búsqueda de espacios de representación.

Así esta relación entre población mapuche y municipios la podemos visualizar a través de los siguientes flujos de relaciones entre instituciones partícipes del proceso de configuración de las oficinas de asuntos indígenas.

Ilustración 7 Flujos de relaciones institucionales relacionadas con la oficina de asuntos indígenas



La figura nos muestra cómo el Estado chileno si bien se presenta como un actor marginal en esta representación, es quien está determinando las posibilidades y modelos de representación que puede generar la población indígena en general para la construcción de espacios etnopolíticos.

Sus flujos están orientados, a partir de la acción de instituciones estatales como ministerios, CONADI y municipios, a cogestionar, a partir de mecanismos de control social la demanda indígena, generando un marco normativo para las instituciones locales y para los procesos de asociativismo indígena.

Estos mecanismos de control social se presentan generalmente asociados a los requerimientos legales para la constitución de asociaciones indígenas en el marco de instituciones locales (municipios) y de instituciones regionales como CONADI.

De esta manera la personería jurídica, otorgada en los dos niveles antes mencionados, otorgaría “calidad legal” a la creación de espacios etnopolíticos indígenas y de paso los haría cumplir con su deber ciudadano de asociarse al amparo de las instituciones del Estado.

Vemos así, que las organizaciones mapuche urbanas que son producto del fenómeno asociativo, generado dentro de este marco, están determinadas por las estructuras normativas del Estado chileno, develando la permanente tensión que existe entre Estado y poblaciones indígenas, particularmente en el ámbito de la representación política.<sup>25</sup>

Al mismo tiempo vemos que las organizaciones mapuche urbanas orientan sus flujos de relaciones a las instituciones del Estado para canalizar la comunicación intercultural de este escenario, entre las que destacan CONADI, Ministerios, servicios y municipios.

Así, para el caso de la configuración de oficinas de asuntos indígenas, la relación directa de flujos se da entre organizaciones mapuche y municipios quienes a su vez responden a estas facilitando la generación de espacios etnopolíticos al interior de la estructura municipal.

Por otro lado vemos cómo la población indígena no organizada no mantiene una relación directa como mapuche con los municipios, sino que esta canaliza sus necesidades y demandas como el resto de la población, quedando en un permanente ámbito de relaciones sociales de ciudadanía y asistencialismo.

Esto puede ser explicado en parte debido a la inserción de población mapuche migrante en las periferias de la ciudad, espacio donde al mimetizarse con este entorno y relegar su identidad étnica al ámbito de lo privado adopta un perfil de ciudadano que mantiene una relación de asistencialismo con las instituciones locales, principalmente con los municipios.

---

<sup>25</sup> Municipios y participación mapuche: alcances y limitaciones de las Oficinas de Asuntos Indígenas en la Región Metropolitana, Núcleo de Estudios Étnicos y Multiculturales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2010.

Esta situación es producto de que, al no existir las instancias específicas para la atención de las demandas de la población mapuche que se inserta en la periferia urbana, esta debe acogerse a las estructuras de asistencia social que existe para la mayor parte de la población.

Por último, vemos que la configuración de oficinas de asuntos indígenas puede entenderse por una parte, como la configuración de instituciones para la contención étnica en el ámbito local- comunal de la Región Metropolitana; las que direccionadas desde los espacios no indígenas participan de la relación interétnica, apuntan a generar mayores ámbitos de control social y contención étnica; por otra parte, estas pasan paralelamente a configurarse como espacios etnopolíticos que están generando mayores ámbitos de control cultural para la población mapuche, principalmente en ámbitos locales.

### **III) DIRIGENTES MAPUCHE Y ESTRATEGIAS ETNOPOLÍTICAS.**

En esta comuna han sido solo mujeres las que han encabezado los procesos de visibilización y negociación con los municipios, desarrollando un trabajo de gestión que se ha transformado en un modelo de referencia para otras organizaciones mapuche generando importantes espacios de congregación y expresión cultural en torno a barrios, villas y poblaciones, visibilizando su etnicidad en un proceso que es cada vez más explícito, lo que ha originado que las organizaciones mapuche articulen cada vez más claramente una demanda por espacios de participación en los gobiernos locales.

El fenómeno de la constitución de “nuevas dirigencias” mapuche en el ámbito urbano de la Región Metropolitana ha sido uno de los aspectos de mayor relevancia para el proceso étnico mapuche. Durante el periodo de los años 90, momento en que la etnogénesis mapuche comienza a tomar mayor expresión, se produce un fenómeno que como característica fundamental del mismo va a potenciar y reorientar la movilización mapuche, el surgimiento de las nuevas dirigencias mapuche urbanas, dejando relegadas a un segundo plano las antiguas estructuras tradicionales de autoridad como loncos y caciques, siendo remplazados estos por “dirigentes políticos”, todos ellos de

procedencia urbana, con formación política a través de su militancia política y en movimientos sociales (Rupailaf, 2003), además con una constante formación dada por la participación en las dinámicas urbanas de resistencia cultural.

Las estrategias del sector urbano de la población mapuche han generado nuevos espacios etnopolíticos de los cuales los y las nuevas dirigencias forman uno de sus aspectos más significativos. Esto dado por el nuevo impulso que le han dado al movimiento en términos de alcance y especificidad.

Como lo plantea Fernando Quilaleo, encargado de la Oficina de Asuntos Indígenas en la comuna de Lo Prado:

*“(...) La constitución de una cultura mapuche urbana ha sido el cambio estructural y político más importante de la cultura, de la nación mapuche en los últimos 120 años. No hay ningún cambio cultural, político cultural de la sociedad mapuche que sea equivalente a este fenómeno salvo el cambio que se produjo por la derrota militar mapuche y la radicación y antes de ese el cambio de matriz económica en el siglo 18-19 de una sociedad ganadera a una sociedad agrícola” (Fernando Quilaleo, encargado municipal de la Oficina de Asuntos Indígenas de la municipalidad de Lo Prado, entrevista realizada en marzo de 2011)*

*“(...) Este proceso genera cambios cosmovisionales, profundos, con nuevas concepciones culturales y nuevas relaciones interétnicas” (Ibíd., 2011)*

Se ha discutido bastante respecto a la naturaleza de este fenómeno generando distintas posiciones al respecto dentro de las cuales se plantea que este cambio puede ser para bien o para mal, positivo o negativo dentro del proceso étnico mapuche, pero sin duda ha sido un fenómeno que ha llamado la atención de investigadores mapuche y no mapuche a fin de dar su posición respecto a esta nueva realidad y frente a este nuevo proceso de reconstrucción identitaria territorial metropolitana.

Como lo plantea Rupailaf (2003), a partir del momento en que la migración campo – ciudad se acrecienta, en un contexto de dictadura militar los mapuche avanzan en

nuevas estrategias de acción y movilizaciones, formulando propuestas de alianzas con otros sectores políticos y sociales a fin de reivindicar derechos históricos, territoriales y culturales tradicionales.

Este proceso genera dirigentes, urbanos, ilustrados y políticos que amplían la capacidad de movilización étnica en pos de la mantención de la identidad cultural y el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de la población mapuche residente en el medio urbano de Santiago.

En la comuna de Lo Prado las dirigencias de mayor trayectoria están signadas por las características de este proceso. Podemos mencionar el caso de la Sra. Juana Cayuqueo quien es una de las dirigentes más antiguas e iniciadora del proceso asociativo a nivel comunal.

Esta dirigente tiene un pasado político asociado a la participación en el Partido Por la Democracia durante los primeros años de los 90, momento a partir del cual es capacitada permanentemente en temáticas dirigenciales las que paralelamente se complementan con sus conocimientos de aspectos significativos de la cultura mapuche como lo son la práctica del mapudungun y la expresión artística mapuche, principalmente dedicada a la orfebrería y la enseñanza de danza mapuche.

Entre las estrategias que estas nuevas dirigencias ponen en práctica están las permanentes vinculaciones con otros actores sociales que puedan de alguna manera potenciar los procesos de construcción y expresión de etnicidad mapuche en todos los ámbitos, la capacidad de trabajar en las comunidades urbanas, de mantener los vínculos con sus comunidades en el sur del país y la capacidad de desarrollar estrategias etnopolíticas les han permitido a las organizaciones mapuche urbanas generar estrategias que les han permitido transitar por estos espacios.

Tenemos entonces dirigencias capacitadas en la lógica estatal de clientelismo político y social que se manifiesta a través de la opción, en algunas ocasiones, por ser beneficiarios del Estado y de sus políticas desarrollistas a través de la participación en proyectos y transferencia de fondos vía “competencia” por estos.

Este fenómeno ha sido uno de los principales mecanismos de cooptación política y de impulso a la fragmentación de la sociedad mapuche urbana, generando una tensión permanente por el acceso a mejoras, beneficios y reconocimiento clientelar de la cultura mapuche.

Muchos ejemplos tenemos de la fragmentación del movimiento mapuche urbano la que se traduce en posiciones políticas diversas o muchas veces contradictorias como producto de las políticas indigenistas y la orientación neoliberal de la economía (Castro, 2003: Pág., 232)

Desde el punto de vista de los aportes de estas nuevas dirigencias estas también se nutrieron de la revalorización de los aspectos más tradicionales de la cultura mapuche. En este sentido fueron dirigencias urbana las que se plantearon fuertemente retomar la práctica y reconstrucción del tejido social mapuche a través de la celebración de actividades de congregación ritual que fomentaron profundamente el reencuentro y el fortalecimiento de la asociatividad en el contexto urbano.

Como lo Plantea Quilaleo, la dirigencia mapuche urbana, uno de los grandes aportes que ha generado es la recuperación del ceremonial mapuche.

*“(…) La recuperación del wetripantu, esa no es una recuperación que viene de las comunidades, es una recuperación que viene de los procesos urbanos y a partir de esos procesos urbanos se devuelve hacia las comunidades esa recuperación, si en las comunidades se celebraba san Juan”. (Fernando Quilaleo, encargado oficina de asuntos indígenas de la comuna de Lo Prado)*

Este nuevo proceso de reconstrucción étnica, transformó a las nuevas dirigencias en nuevos insumos para la etnicidad mapuche urbana, ampliando los niveles de control cultural dados por el dominio de aspectos de gran valor para la cultura mapuche reconstruida en la urbanidad. De esta manera y como lo plantea Bonfil (1996) la generación de control cultural va asociada a la capacidad social de decisión sobre los recursos culturales, es decir sobre todos los elementos componentes de una cultura que pueden ponerse en juego para identificar las necesidades, los problemas y las aspiraciones de la propia sociedad, e intentar satisfacerlas, resolverlas y cumplirlas.

Así las características de los dirigentes mapuche urbanos y sus estrategias se transforman en elementos fundamentales para acceder y maximizar los escasos recursos disponibles para la construcción de espacios etnopolíticos orientados a generar mayor control cultural en el proceso étnico desplegado por la población mapuche en las comunas en que se desenvuelve y expresa su etnicidad.

#### **IV) ESPACIOS ETNOPOLITICOS Y FORTALECIMIENTO IDENTITARIO MAPUCHE.**

En este apartado buscamos responder a la inquietud de saber de que manera estos nuevos espacios etnopolíticos contribuyen al fortalecimiento identitario y asociativo mapuche en el contexto urbano y particularmente en la comuna de Lo Prado.

Si bien constatamos que estos espacios etnopolíticos, las organizaciones y las Oficinas de Asuntos Indígenas, como otros, pueden ser entendidos como instituciones mediadoras orientadas a dirigir y conducir la relación del Estado con los pueblos indígenas (Vergara; Foerster y Gundermann, 2005) además de fomentar los procesos de control social sobre el proceso asociativo mapuche en la ciudad, también creemos que estos espacios etnopolíticos se transforman en nichos de formación dirigencial mapuche, conformando y reforzando la existencia de un verdadero buro-dirigencial en la Región Metropolitana. De esta forma queda de manifiesto nuevamente la tensión permanente entre la intención del Estado y las posibilidades de generación de control cultural que la población mapuche explota a partir de los mismos.

De esta forma vemos como este sector que ha visibilizado su presencia a través de la profusión de organizaciones mapuches que se han constituido en la Región Metropolitana, ha sido la expresión de la expansión del fenómeno asociativo mapuche, ya sea bajo las lógicas de clientelismo político-institucional, como a través de verdaderos procesos de etnogénesis ocurridos en el ámbito urbano.

Ya lo constataba Aravena (2000):

*... la identidad étnica no desaparece en el proceso migratorio hacia los centros urbanos, sino que se transforma y se redefine en un proceso de construcción, de recomposición y de adaptación a los imperativos de la sociedad moderna (Aravena, 2000:170)*

Este proceso de adaptación ha sido significativamente marcado, en el ámbito público y privado, por la constitución de, primero, el proceso de conformación de las organizaciones mapuche en la Región Metropolitana, que como bien sabemos formó parte de los procesos de lucha y alianzas para la derrota de la dictadura militar, este hecho fue seguido por una creciente experiencia de visibilización de la cultura mapuche tanto en el sector rural como urbano. Segundo, a estos dirigentes y organizaciones de corte más político se le sumó durante los primeros años de la década de los 90 una serie de organizaciones que, orientadas a reconstruir su universo ritual, comienzan a celebrar Guillatunes y otras celebraciones de congregación ritual orientadas a reforzar una etnicidad mapuche en situación urbana.

Esta situación asociada a la dinámica del contexto sociopolítico de esos años, generó que muchos dirigentes y organizaciones mapuches se vuelquen hacia las demandas político- territoriales principalmente en el sur del país. Por otra parte gran parte de las organizaciones y dirigentes pasan a constituir un nicho de clientes políticos quienes a través de la lógica de asignaciones mediante proyectos y beneficios de carácter social legitiman, en parte, la dinámica de relaciones interculturales que se despliega principalmente en el ámbito urbano.

Frente a este escenario constatamos que la generación de crecientes espacios etnopolíticos para la población mapuche en el ámbito metropolitano viene a reforzar su capacidad asociativa ya sea para actuar como clientes del Estado chileno o como símbolos de la diversidad cultural subutilizada por el Estado en momentos donde esta toma un claro valor como capital político (Bonfil, 1987).

De esta manera la configuración de espacios etnopolíticos como las oficinas de asuntos indígenas en las comunas de la capital y especialmente en la comuna de Lo Prado viene a enfrentar de alguna manera la dispersión del movimiento mapuche urbano, rompiendo de alguna forma la atomización de las organizaciones y sus dirigentes, a partir de instalar en ellos la capacidad de conocer y adaptarse al mundo *chileno*, esto lo reafirman las palabras de una dirigente mapuche de la comuna:

*...pero me he dado cuenta que si no sabemos de política entonces qué cresta vamos a hacer, cómo vamos a saber las estrategias de los políticos, ese es un grave error, lo asumo, tenemos que saber de política, cómo se manejan ellos, como nos dicen que si, como, eso nos falta, a los indígenas nos falta el manejo de la política y de las organizaciones* (Rosa Cayun Chanqueo, Presidenta organización We Liwen, Lo Prado)

Vemos así como a partir del trabajo de generación de Oficinas de Asuntos Indígenas en más de 12 comunas de la capital se ha producido una plataforma nueva que viene a reforzar la capacidad de negociación de dirigentes y organizaciones mapuche en estas comunas, generando además la necesidad de institucionalizar sus problemáticas locales frente a los municipios como ámbitos de contención y canalización de la demanda y expresión de diversidad cultural en ámbitos locales.

Esto lo refuerza la opinión de una importante dirigente mapuche de la comuna de Lo Prado.

*...Entonces eso es un trabajo y es una lucha de todos los días, y la lucha más grande que ahora queremos hacer una unión comunal de dirigentes mapuches aquí en Lo Prado, para que tenga más fuerza y sacar dirigentes de diferentes organizaciones.* (Rosa Cayun Chanqueo, Presidenta organización We Liwen, Lo Prado)

Vemos en palabras de la dirigencia mapuche de la comuna de Lo Prado el afán de ampliar el ámbito de acción de nuevos espacios etnopolíticos mapuche, en lo que podríamos interpretar como una clara estrategia por construir espacios institucionales a nivel comunal que les aseguren mayor representatividad social y política así como un mayor espacio de control cultural a nivel comunal.

Este control cultural es un horizonte muchas veces difuso y dinámico, incrustado en los esfuerzos de la población mapuche de articular un relato coherente de su cultura e identidad étnica a partir de ocupar espacios en los cuales se pueda ejercer la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales.

Estos elementos culturales entendidos como todos los componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales generadas para mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas (Ibíd., 1987), cobran vital importancia en la dinámica de la población mapuche urbana dado que al generarse en un contexto de relaciones interétnicas, generalmente asimétricas, plantean la necesidad de que estos sean clasificados, readaptados y muchas veces utilizados pragmáticamente como insumos generadores de control cultural.

De esta forma la capacidad de organizaciones y dirigentes mapuche urbanos para resignificar cualquiera de estas acciones resulta indispensable como mecanismo de mantención de espacios y discursos etnopolíticos caracterizados por la concurrencia de elementos culturales de diversas clases, adecuados a la naturaleza y al propósito de cada acción” (Bonfil, 1988: 5)

Entonces cuando aparece la etnogénesis mapuche en la Región Metropolitana, cuando empieza a batallar el Estado en estas relaciones interétnicas la capacidad de generar dinámicas de resistencia en todos los niveles se hace una característica de los procesos de etnicidad urbana, la que mantiene canales de expresión en niveles intra, inter y extraculturales.

Frente a lo anterior y a los procesos que han definido la acción colonial del Estado sobre las cultura indígena mapuche podemos identificar que su accionar actual esta atravesado por la articulación de una respuesta, primero, a la expropiación de elementos culturales de gran relevancia como lo son el territorio y su estructura social tradicional. De esta manera a través de la creación de espacios etnopolíticos se ha podido generar territorios simbólicos de representación cultural y política donde lo mapuche nuevamente se visibiliza ya no solamente a través de la autoadscripción sino que a partir de ahora

fundamentalmente a través de instituciones incrustadas en las estructuras municipales chilenas.

Estos espacios están además haciendo frente a la permanente imposición de estructuras organizativas para la representación ciudadana oponiendo ante estos procesos tres iniciativas culturales principales: los procesos de Resistencia, Innovación y Apropiación (Ibíd., 1987:105).

A través de los procesos de Resistencia cultural se ha pretendido la conservación del control sobre elementos culturales propios, principalmente los que tienen relación con la congregación ritual del pueblo mapuche, es así que en Guillatunes y otras ceremonias se ha reafirmado y reconfigurado parte importante de las actuales características esenciales de la identidad mapuche urbana.

Mediante los procesos de innovación se ha buscado la creación de nuevos recursos culturales, los que pueden estar orientados por la reinterpretación o resemantización de los hechos culturales y de los acontecimientos que resultan de la relación colonial, porque se trata de una manera nueva y propia de entenderlos y manejarlos (Ibíd., 1987:106). Hacemos aquí nuevamente referencia a los procesos de formación de dirigencias con estrategias y capacidades de desenvolverse tanto en los ámbitos propios de su cultura como los impuestos a esta.

Por otra parte los procesos de apropiación cultural han permitido adquirir control sobre elementos culturales originalmente ajenos siendo utilizados en muchos casos los elementos que el sistema colonial introduce mediante procesos de imposición cultural.

Es aquí donde cobran mayor sentido las estrategias de cooptación política que han desplegado los dirigentes mapuche frente a los gobiernos municipales, en una clara alusión al valor político que adquiere la etnicidad en tiempos de multiculturalismo.

Esto se constata a partir de la apertura de los espacios municipales a las demandas indígenas y principalmente mapuche en el ámbito comunal, de esta forma aunque se trate de espacios etnopolíticos orientados a la cogestión de la etnicidad mapuche urbana se trata finalmente de espacios y procesos para conservar y ampliar los ámbitos de la

cultura propia, frente a la estrategia colonial que pretende reducirlos y acrecentar, en cambio, los ámbitos de la cultura ajena en los que el control se ejerce en forma externa” (Ibíd., 1987:106).

## **V) RELACIONES INTERÉTNICAS Y CONTROL CULTURAL A NIVEL LOCAL.**

Como lo Plantea Campos (2008) las relaciones interétnicas han sido un fenómeno normalmente asociado a un sinnúmero de aspectos relativos al contacto y permanencia de relación entre los pueblos originarios, mestizos y poblaciones nacionales que obligadamente conviven y se relacionan entre sí.

(Cardoso, 2007) plantea además que este es uno de los fenómenos más comunes en el mundo moderno, entendido como contacto interétnico hace referencia a las relaciones que se dan entre individuos y grupos de diversas procedencias nacionales, raciales o culturales (Cardoso, 2007: 47).

Este fenómeno que pudimos constatar en la realidad de la comuna de Lo Prado lo componen las relaciones que se dan entre la población mapuche residente en esta comuna y el resto de la población incluida sus instituciones. De esta forma al visualizar los niveles o radios de acción que han configurado las relaciones interétnicas entre población mapuche residente en la comuna de Lo Prado con el resto de la población podemos identificar las principales estrategias y características de este proceso de relaciones.

Entre estas podemos mencionar los permanentes procesos de discriminación a los que han estado sujetos los individuos y grupos étnicos, y principalmente el mundo mapuche en la Región Metropolitana. Este antecedente queda plasmado en los aun existentes procesos de invisibilización de mucha gente mapuche que por experiencia propia o por recomendación ocultan su identidad étnica en sus espacios residenciales, generando permanentes proceso de mimesis con el resto de la población.

Es muy común ver en estos grupos a jóvenes mapuche que se mimetizan con las principales identidades y adscripciones de estos entornos, constituyendo a los mapuche

punk o mapuche flaites pero que a simple vista no son identificados como tales quedando en estos espacios como solamente punkies y flaites.

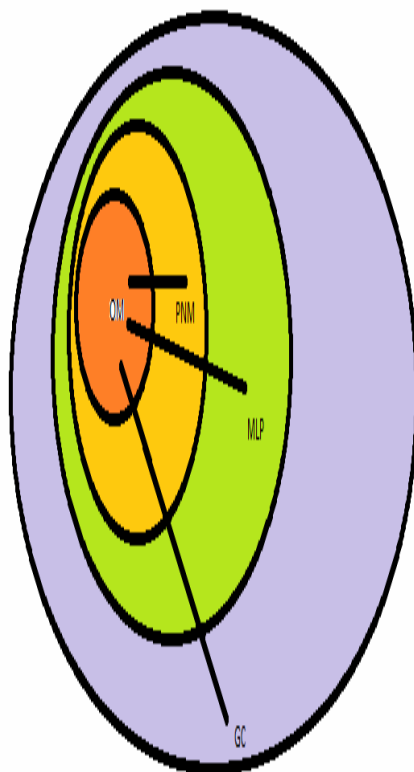
Además en este nivel de relaciones es donde mayormente se vive la discriminación siendo la población más vulnerable, y principal residente de estos espacios la que más discrimina a la población mapuche.

Para clarificar de mejor manera este escenario debemos considerar tres niveles de relaciones en los que individuos y grupos de diferente cultura al interior de esta comuna se relacionan y vinculan entre si. Esto queda de manifiesto en la siguiente imagen:

**Ilustración 8.**

**Ejes de relación intercultural de población mapuche.**

Ejes de relación intercultural desplegados por la población mapuche a través de las organizaciones mapuche y otros ámbitos territoriales



OM-PNM: Ambito de relaciones interculturales entre organizaciones mapuche y población no mapuche

OM-MPL: Ambito de relación intercultural entre organizaciones mapuche y la institución municipal de la comuna de Lo Prado

OM-Gob. Central: Ambito de relación intercultural entre organizaciones mapuche y subsectores del gobierno central.

En primer lugar tenemos un radio de vinculación dado por la relación interétnica construida entre población mapuche a través de sus organizaciones y la población no mapuche de la comuna de Lo Prado. Este radio de relaciones esta permanentemente signada por los procesos de discriminación que afectan a la población mapuche en su relación cotidiana con la población residente en la comuna. En este nivel, donde se vive el cara a cara en ámbitos locales, ha sido uno de los primeros territorios en confrontar la etnicidad mapuche.

*Como lo plantea la Sra Rosa Cayun Chanqueo:*

*(...) lamentablemente la gente que están ahí mayormente son gente pobre, porque la gente pobre, pobre, son más discriminadores, porque no se dan cuenta, oye puede haber una mujer prostituta, ladrona, y nada, en cambio si ven a una mujer mapuche la tratan de india, ni siquiera le dicen mapuche, pero ellos se sienten superior a ella, y eso hace yo creo que la gente también se quedan en sus casa.(Rosa Cayun Chanqueo, Presidenta organización We liwen, comuna de Lo Prado)*

En este nivel el control cultural operó en el ámbito de la vida familiar o privada, espacio que permitía reproducir algunos aspectos de la cultura que mantenían viva y en práctica la identidad mapuche. En este ámbito se comía con tradición mapuche, las sopaipillas, el mate, se practicaba el mapudungun y se mantenía viva la familia extendida la cual era visitada anualmente.

Por otra parte la presencia de organizaciones mapuche vino a reforzar los procesos de reafirmación identitaria mapuche, ya no solo a nivel del ámbito privado o familiar sino que a través de la necesidad colectiva de recrear la práctica ritual para mantener viva la cultura en el ámbito urbano. Los procesos de control cultural en este nivel se plantean a partir de la inserción de las organizaciones y asociaciones mapuche en la esfera de las instituciones legalmente reconocidas por el sistema chileno de representación que otorga una personalidad jurídica como carta de reconocimiento.

De esta manera la apropiación cultural operó en función de adquirir control sobre elementos culturales originalmente ajenos siendo utilizados en muchos casos los

elementos que el sistema colonial estatal introduce mediante procesos de imposición cultural.

En este nivel podemos comenzar a visualizar el ejercicio de apropiación de recursos culturales que es necesario poner en juego para definir propósitos sociales y alcanzarlos, estos elementos pasan a ser insumos de vital importancia en los proyectos colectivos de configuración de etnicidad mapuche que requiera poner en acción los mismos.

Fue en este nivel donde se hizo evidente la necesidad de hacer intervenir conocimientos, códigos comunes para el intercambio de ideas y opiniones, emociones y aspiraciones compartidas (Bonfil, 1897) que permitirán afrontar su condición de mapuche en un contexto de relaciones interétnicas generalmente negativas.

A partir de aquí se ponen en acción diferentes elementos culturales en función de visibilizar la identidad y etnicidad mapuche a través de recursos de carácter demográfico que han levantado la temática mapuche urbana como realidad social principalmente a partir de su presencia en los dos últimos censos de población<sup>26</sup>.

Los recursos de organización son los más visibles en tanto la generación de espacios etnopolíticos, como lo planteamos anteriormente, responde a una de las principales necesidades para afrontar la compleja realidad urbana que los contiene como ciudadanos.

Estos espacios a su vez les han permitido desplegar recursos de conocimiento, simbólicos y de comunicación que han reforzado su presencia en la realidad metropolitana y principalmente a nivel comunal.

En un segundo nivel encontramos la relación institucional entre población mapuche organizada y la institución municipal. Si bien existen usuarios mapuche que al no estar organizados se relacionan con el municipio de manera análoga al resto de los

---

<sup>26</sup> Recordemos que en el CENSO de 1992 se contabilizaron 928.060 personas mapuche de los cuales 409.079 residían en la Región Metropolitana. Cifra que varío al CENSO de 2002 con 604.349 adscritas como mapuche de las cuales 182.963 residían en la capital.

ciudadanos, la relación particular como mapuche se realiza a partir del fenómeno asociativo mapuche.

Es en este nivel donde el municipio responde a un proceso de demandas más claras relacionadas con la particularidad cultural de la población mapuche quienes una vez organizados se proyectan frente a las instituciones chilenas para configurar y negociar espacios etnopolíticos.

En un tercer nivel encontramos la relación entre organizaciones mapuche y gobierno central a través de la vinculación que despliega la población mapuche con los subsectores del mismo. En este nivel tenemos claramente expresados los procesos de etnificación que se despliegan desde sectores no mapuche, principalmente desde el Estado.

Es aquí donde operan los programas de Salud y Educación intercultural, los programas de rescate y puesta en valor de aspectos de la cultura indígena así como las dinámicas de cooptación política a través de asignaciones subsidiarias y proyectos.

Sin duda que actualmente estos radios de relación interétnica se despliegan de forma paralela respondiendo a un proceso continuo y creciente de formación política dirigencial, de reforzamiento de los procesos de salida de la invisibilidad étnica así como de un contexto sociopolítico que ha permitido por una parte generar espacios de apertura y participación étnica y por otra una permanente estrategia de contención y represión étnica.

Este doble vínculo de la etnicidad mapuche urbana, por una parte con las estructuras legales y normativas del contexto nacional y por otra con las proyecciones y posibilidades del proceso étnico mapuche ha sido una de las características fundamentales de la movilización mapuche llevada a cabo en la Región Metropolitana respondiendo así a relaciones interétnicas que se configuran entre grupos de sociedades hegemónicas con una diversa situación socioeconómica, formas de organización social y situaciones de contacto interétnico (Cardoso, 2007).

Consideramos aquí el valioso aporte de Cardoso quien a partir de sus postulados nos ayuda a entender de mejor manera estos fenómenos o niveles de relación interétnica.

*“(...) Las relaciones interétnicas se pueden comprender de una manera fructífera si se las inserta en un sistema social de carácter interétnico que las condiciona, determinando su propia estructura y desarrollo; en segundo lugar, que ese sistema interétnico, constituido por procesos de articulación étnica, no puede dejar de referirse a procesos de articulación social de otro tipo, como los que relacionan a otros sectores de la sociedad global, ya sean los interregionales, los interclase, o aun aquellos que vinculan a los sectores rural y urbano” (Cardoso, 2007:111).*

Compartimos aquí el esfuerzo por entender la permanencia de la identidad étnica y la configuración de la etnicidad a pesar de los profundos cambios sociales y culturales que ha enfrentado la población mapuche en el contexto actual de globalización y criminalización de sus modalidades de resistencia.

Es por esto que consideramos de suma importancia centrar el análisis en las relaciones sociales específicas de una situación de contacto interétnico específico para, a partir de la cual, hacer posible explicar un fenómeno social extremadamente complejo, que posee al menos tres aspectos: uno relativo a la identidad, cuyo dominio es el ideológico; otro relativo al grupo social, cuyo dominio es la organización; y el último, relativo a la articulación social, cuyo dominio es el proceso (de relaciones sociales) que tiene lugar en una formación social dada (Cardoso, 2007).

## **VI) APROXIMACIONES A UN PROCESO INTERCULTURAL CONTEMPORÁNEO.**

Focalizarnos en un proceso de afirmación protagónica de la identidad que es generado por la población mapuche que reside en la comuna de Lo Prado fue nuestra principal motivación para abordar un fenómeno que podríamos señalar también es parte de la manifestación de un proceso étnico mayor, el generado por la población mapuche a nivel de la Región Metropolitana.

Primero debemos reconocer la alta complejidad del fenómeno étnico mapuche expresado en el contexto urbano de la Región Metropolitana. Dada por las características que adquiere la configuración de espacios etnopolíticos en ámbitos comunales los que han sido, por una parte, uno de los fenómenos que creemos permiten visualizar la presencia de la población mapuche que reside en esta región.

Por otra parte planteamos que desde la aparición de las primeras organizaciones etnopolíticas mapuche, que como espacios etnopolíticos estructurados en forma de organización no tradicional y orientadas a la defensa de los intereses étnicos (Bartolomé, 1996), se ha constituido un relato de resistencia cultural que ha dado continuidad al proceso étnico mapuche que resiste los embates de la Nación chilena desde mediados del siglo XIX.

A través de esta investigación pretendimos visibilizar un aspecto importante del proceso étnico llevado a cabo por la población mapuche residente hace ya décadas en la Región Metropolitana, proceso que incluye un claro ejercicio de rearticulación identitaria y territorial además de una creciente configuración y expresión de espacios etnopolíticos al interior de la sociedad metropolitana.

Este proceso que incluye, por una parte, la resistencia a la embestida de los procesos de aculturación desplegados por la sociedad nacional y el Estado chileno incluye, por otra, un creciente proceso de inserción a las modalidades de hacer y pensar no mapuche, fenómeno que ha otorgado mayor versatilidad a las dirigencias mapuche urbanas formadas y educadas en las dinámicas de una sociedad global pero expresadas políticamente en los ámbitos locales.

Planteamos que entre los espacios etnopolíticos que han cobrado mayor significación dentro de este proceso han figurado las organizaciones y asociaciones mapuches las que han tenido una permanente presencia a lo largo del siglo XX y principalmente durante las últimas tres décadas como agentes de canalización y expresión de las demandas mapuche. Clara evidencia de esto lo aporta el más de un centenar de organizaciones mapuche urbanas que en algunas comunas de la Región Metropolitana han reconstruido su identidad étnica en una dimensión territorial que se ha expresado principalmente a partir de la práctica ritual.

Estos elementos dejan clara evidencia de que estamos frente a un proceso intercultural contemporáneo que se constituye a partir de la relación, vinculación y contacto entre dos culturas diferentes.

Seguimos aquí una larga tradición etnográfica de estudio de estos fenómenos de contacto y relación entre poblaciones indígenas y Estados nacionales los que han sido abordados históricamente por la investigación antropológica dando cuenta, a partir de estos, de la dependencia permanente entre la vida social, la vida política, los sistemas culturales y políticos en ámbitos interétnicos.

En América Latina ha sido Miguel Bartolomé quien ha abordado la investigación de los Procesos Interculturales a partir de lo que él denomina una Antropología Política del Pluralismo Cultural en América Latina. Actualizando los acercamientos respecto de las relaciones entre Estados y poblaciones indígenas.

Estos procesos interculturales generados a partir de la histórica relación entre poblaciones indígenas y Estados/Nación en nuestro continente se han incrementado visibilizándose con mayor evidencia a partir de la actual globalización mercantil y comunicativa que experimenta la Región. Generando procesos con una dimensión global y local en permanente articulación. Dejándonos en presencia de fenómenos donde se articula el cruce o conjunción de realidades globales y locales complejizando crecientemente los acercamientos dedicados al estudio de los procesos y contextos resultantes de las relaciones entre culturas en contacto. Develando de esta manera

aspectos significativos pero muchas veces poco observados de la dinámica social contemporánea.

A partir de estos antecedentes creímos posible acercarnos a contextualizar los vínculos y relaciones entre población indígena mapuche y el Estado chileno. A través de un acercamiento a fenómenos y procesos de etnogénesis/etnificación y etnicidad que ha experimentado la población mapuche en Santiago durante los últimos años y el papel del Estado chileno en los mismos.

Así el reconocimiento de un sistema interétnico, que esta en la base de la conformación de nuestra sociedad, nos permitió visualizar aspectos de este espacio multicultural sometido a procesos externos e internos que van redefiniendo sus características constitutivas a lo largo de la Historia y que actualmente presenta como aspecto fundamental el protagonismo de la población indígena y principalmente mapuche.

De esta manera estamos en presencia de la expresión de dos fuerzas operantes en este sistema interétnico proveniente una de lo que podemos denominar el subsistema nativo y otra del subsistema nacional ambos influidos en distinta medida por factores globales y locales que generan un sistema definido por la complementariedad y el conflicto. Campo signado por ambigüedades y contradicciones en la medida en que se manifiesta como confrontación entre lógicas culturales y estructuras de sentido que aparecen muchas veces como irreconciliables (Bartolomé, 2006).

Durante muchos años se pensó desde la Antropología que estos subsistemas nativos o indígenas quedarían sumergidos en los procesos de asimilación desplegados por los Estados/Nación frente a la diversidad cultural. Pero la historia reciente ha demostrado que la tensión estructural se mantiene a pesar de los cambios en los marcos políticos estatales y en las estrategias reivindicativas desplegadas por la población indígena.

Así esta investigación nos permitió conocer un campo de vinculación asimétrica entre sociedades nacionales y población mapuche en el marco de lo que autores como Stavenhagen (1963) han denominado una situación neocolonial o de colonialismo interno ejercido principalmente por el Estado.

El acercamiento a fenómenos como la Etnogénesis, la Etnicidad y la movilización étnica se enmarcan en los análisis relacionados con el campo de investigación de la Antropología Política vertiente de la disciplina antropológica que ha encontrado en los análisis de estos procesos elementos contemporáneos de observación relacionados con sus históricos temas de interés: Como la noción de lo político en sociedades diferenciadas, la caracterización de la acción a partir de lo político, la acción y practica de sociedades en contacto y conflicto así como el papel de los estados latinoamericanos en la constitución social y cultural de sus poblaciones.

Durante la primera parte del siglo XX estudiar los sistemas políticos nativos tuvo el propósito de facilitar la implantación de los intereses coloniales sobre estas poblaciones, buscando en ellos datos para la implementación de teorías evolucionistas que intentaban delimitar la evolución sociocultural de los mismos, asistimos en esta etapa de la antropología política a unos análisis de tipologías que trataban de clasificar las distintos formas de comportamiento político.

Actualmente estudiar etnográficamente los sistemas de representación mapuche local en un ámbito global implica acercarse a los fenómenos de resistencia anidada en la disputa de todos los días, en batallas simbólicas por los pequeños espacios que pujan para ser resignificados y constituidos en intersticios etnizados, transformados en apropiados y con ello en propios (Bonfil 1987).

Como lo plantea García Serrano (2009) en este escenario de cambios en el campo de la etnicidad puede verse que en las ultimas décadas las luchas indígenas se han diversificado y actualmente, en tiempos de multiculturalismo, despliegan diversas estrategias políticas: dentro del Estado, contra el Estado, y, fuera del Estado. Estrategias que no son necesariamente excluyentes, sino que pueden darse de manera combinada en un mismo país, o incluso en un mismo actor.

A partir de estos desarrollos la Antropología Política encontró nuevos insumos en el surgimiento de nuevos Estados-Nación, sus lógicas políticas contemporáneas, los movimientos sociales, el colonialismo, la violencia étnica, el nacionalismo, los aspectos políticos del desarrollo capitalista, la ritualidad y las representaciones del poder. Pero sin duda que uno de los temas que se presenta como un inacabado campo de

observación y análisis es el fenómeno de la Etnicidad en el mundo contemporáneo, fenómeno muchas veces asociado al pasado premoderno de las sociedades occidentales pero que a la luz de hechos en un vasto número de casos a nivel mundial ha cobrado una vigencia y visibilización inusitada particularmente en la realidad Latinoamericana durante los últimos 30 años.

## **I. CONCLUSIONES.**

Para cerrar este complejo acercamiento a un fenómeno interétnico o a un aspecto de un proceso intercultural contemporáneo (Bartolomé, 2006) en el que se visualizan dos actores principales, población mapuche urbana e instituciones del Estado, creo necesario partir por relevar la importancia de los conceptos disponibles en la investigación antropológica para operacionalizar en parte nuestra investigación, a decir, la utilidad de los conceptos como Etnopolítico, Etnicidad y Control Cultural.

Estos fueron de vital ayuda a la hora de identificar algunos de los aspectos de la realidad mapuche urbana que están actualmente operando como prácticas y discursos etnopolíticos, que como procesos de afirmación protagónica de la identidad se orientan a la defensa de los intereses del grupo étnico desde ámbitos no tradicionales (Ibíd., 2006). A su vez, constatamos como estos están aportando importantes insumos a la construcción y definición de una etnicidad mapuche contemporánea marcada por la flexibilidad y el dinamismo a la hora de constituirse en la expresión política de la identidad étnica (Ibíd., 2006) en un marco de relaciones interétnicas generalmente asimétricas con las que ha tenido que lidiar la cultura mapuche en situación urbana.

Creemos que si bien la urbanidad es producto de un proceso de despojo territorial histórico que ha llevado a migrar y asentarse en la Región Metropolitana a un importante núcleo de mapuche, estos, en este tránsito muchas veces traumático han sabido históricamente constituir espacios para la defensa de sus intereses étnicos. Esta afirmación la constatamos a partir de la noción de Control Cultural (Bonfil, 1987) la que nos permitió visualizar una serie de procesos y elementos culturales que se dinamizan a la hora de la mantención y reconfiguración de la identidad étnica en contextos de tensión, acoso y negociación.

Estos tres conceptos fueron de vital importancia a la hora de conocer los aspectos involucrados en las estrategias que desarrollan las organizaciones mapuche de la comuna de Lo Prado para generar una demanda por espacios etnopolíticos a nivel comunal-local, espacio privilegiado para el análisis etnográfico (Ibíd., 2006).

Los antecedentes expuestos en esta investigación se enmarcaron en un ejercicio etnográfico que se planteó, por una parte, conocer la realidad de población mapuche urbana en sus procesos de configuración de etnicidad en un ámbito comunal y por otra acercarnos a las características de un escenario interétnico al interior de la Región Metropolitana.

De esta manera pudimos constatar, primero, la existencia de un proceso étnico dinámico y flexible llevado a cabo por la población mapuche residente en la capital y que cobra valor transformando su etnicidad mapuche en una herramienta de negociación en tanto capital político de incalculables proyecciones frente a los procesos de reconocimiento y de su operatoria a nivel local comunal.

En este escenario se nos presentó la etnicidad mapuche frente a procesos de municipalización y frente a estrategias de control social derivados de los mismos, los que son enfrentados a partir de la generación de espacios etnopolíticos como respuesta permanente a la imposición y enajenación cultural desplegada desde las instituciones del Estado.

Constatamos de esta forma que la configuración de una Oficina de Asuntos Indígenas responde a estas estrategias de resistencia cultural que construye la población mapuche urbana frente a la imposición de espacios de representación política derivados desde la institucionalidad estatal. Reafirmando de esta manera el proceso que las constituye, por una parte, como producto de un proceso de visibilización y apropiación efectiva de espacios locales a nivel comunal, que ha generado y ganado la población mapuche en algunas comunas de Santiago y que, por otra, están respondiendo a la necesidad del Estado de institucionalizar el “conflicto étnico” en un ámbito local donde las políticas municipales se orientan a cogestionar la etnicidad mapuche en un proceso que se deriva de los lineamientos de las políticas públicas orientadas a los fenómenos de etnicidad.

Segundo, a partir de esto constatamos aquí la existencia de una etnicidad mapuche urbana permeable y flexible reconfigurada permanentemente en torno a la generación de mayores ámbitos de control cultural en la medida en que esta permea instituciones locales y aporta en la generación de conocimiento, experiencias, capacidades, información y una serie de insumos para las estrategias que desarrollan las organizaciones mapuche en la comuna de Lo Prado para generar una demanda permanente por espacios etnopolíticos al interior del municipio de su comuna.

Creemos, por tanto, que estos espacios etnopolíticos permiten, por una parte, contener el fenómeno étnico en su expresión local-comunal y por otra generar mayores ámbitos de control cultural para la población indígena y especialmente mapuche residente en los medios urbanos, ya que estos, a partir de la relación que establecen con las instituciones públicas chilenas están desarrollando complejos procesos de ciudadanía étnica en su quehacer cotidiano, fenómeno que les permitiría mantener y reproducir aspectos importantes de su cultura en los contextos comunales urbanos de la Región Metropolitana.

En síntesis pudimos constatar la existencia de una población mapuche urbana generando estrategias y capacidades para potenciar el proceso de reconstrucción identitaria y territorial que llevan a cabo desde hace ya tres décadas en la capital del país a partir de considerar la posibilidad real de poder ser mapuche en la urbe. Mapuche con territorios simbólicos fuertemente estructurados a partir de su identidad y etnicidad, lo que ha permitido configurar escenarios interétnicos a nivel local comunal al interior de la Región Metropolitana.

Entre estos espacios etnopolíticos creímos importante relevar la configuración de una Oficina de Asuntos Indígenas en la comuna de Lo Prado como mecanismo que ha instalado la *capacidad de transito* de los sujetos mapuche al dominio de las estructuras institucionales occidentales. Dando cuenta a partir de esto de procesos de apropiación de modelos de gestión aplicados al fenómeno étnico mapuche urbano existente en la Región Metropolitana.

Estos espacios que han aportado mayores niveles de control cultural para la población mapuche residente en la Región Metropolitana nos permiten observar el recorrido de los espacios ganados por la movilización indígena mapuche que ha adquirido mayor complejidad, capacidad y alcance en el mismo, adquiriendo significativa importancia los espacios etnopolíticos como las organizaciones y asociaciones mapuche, las oficinas de asuntos indígenas municipales, los espacios al interior del gobierno como las mesas de trabajo regionales, la consejería indígena de Santiago así como otros ámbitos a nivel local que apuntan a un doble fenómeno que considera procesos de apropiación e imposición en un contexto de relaciones interétnicas actuales donde la etnicidad adquiere nuevos valores como capital político para los sectores no indígenas, principalmente los político-institucionales a nivel local y regional.

Creemos además que estos espacios adquieren una importancia mayor en el recorrido de los espacios ganados por la población indígena que reside en las comunas de Santiago. Ya que en este ámbito se aglutina el trabajo de organizaciones y asociaciones indígenas y la acción estatal multicultural generando un territorio simbólico (el de la representación política) en el espacio comunal que refleja la interacción entre dos mundos culturales en un mismo contexto territorial.

Por otra parte constatamos que la generación de las Oficinas de Asuntos Indígenas en un ámbito local y al interior de las estructuras municipales constituyen un espacio significativo para la expresión de los permanentes procesos de resistencia cultural, los que están caracterizados por prácticas y discursos que pretenden la conservación del control sobre elementos culturales propios generados de diversas maneras, ya sean pasivas, a través de la persistencia de la costumbre, de la negociación o la participación en las dinámicas impuestas, generando procesos de apropiación cultural que se transforman en insumos necesarios para desenvolverse en los actuales escenarios interétnicos, o de manera más activa a través de permanente procesos de presión social y cultural desplegadas a nivel local.

Mediante los procesos de Innovación la población mapuche busca permanentemente la creación de nuevos recursos culturales, los que pueden estar orientados por la reinterpretación o resemantización de los hechos culturales y de los acontecimientos que resultan de la relación colonial, porque se trata de una manera nueva y propia de

entenderlos y manejarlos (Ibíd., 1987:106). Este es el caso de las prácticas y discursos de las dirigencias urbanas partícipes de estos espacios y contextos quienes han sabido innovar dentro de los márgenes de su propia cultura para sobrellevar la permanente tensión entre la tradición y la modernidad.

Por otra parte la Apropiación cultural les ha permitido adquirir control sobre elementos culturales originalmente ajenos siendo utilizados en muchos casos los elementos que el sistema colonial introduce mediante procesos de imposición cultural. De esta forma queda en evidencia la permeabilidad necesaria que requiere la etnicidad mapuche en contextos urbano metropolitanos siendo necesario en ocasiones adoptar estrategias y discursos que conllevan una mixtura de elementos tanto propios o tradicionales y de elementos nuevos o ajenos que se ponen en función de la cultura propia, como lo plantea Bonfil (1987) En todos los casos se trata de procesos para conservar y ampliar los ámbitos de la cultura propia, frente a la estrategia colonial que pretende reducirlos y acrecentar, en cambio, los ámbitos de la cultura ajena en los que el control se ejerce en forma externa” (Ibíd., 1987:106).

Para este autor los recursos culturales como elementos de una cultura que es necesario poner en juego para definir propósitos sociales y alcanzarlos, son elementos de vital importancia en cualquier proyecto que requiera poner en acción los mismos. Para ello es necesario hacer intervenir conocimientos, códigos comunes para el intercambio de ideas y opiniones, emociones y aspiraciones compartidas.

Vemos así que la articulación de estos tres procesos en un campo de relaciones interculturales específico como el que se desarrolla en la Región Metropolitana lleva a la población mapuche y sus organizaciones a desarrollar complejos procesos de ciudadanía étnica en su quehacer cotidiano, fenómeno que les permitiría mantener y reproducir aspectos importantes de su cultura en los contextos comunales urbanos de la Región Metropolitana.

Finalmente creo importante seguir observando e investigando esta tensión entre contención étnica y control cultural ya que a partir del análisis de esta situación podemos conocer las estrategias de generación de control cultural que ha desplegado y seguirá desplegando la población mapuche en este escenario interétnico metropolitano.

## II. BIBLIOGRAFÍA

**Abarca, Geraldine.**

2002. *“Mapuches de Santiago. Rupturas y continuidades en la recreación de la Cultura.”* Revista Academia N° 7. Estado actual y perspectivas del problema étnico en Chile. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Pág. 105-120.

**Ancan, José.**

1994. *“Los urbanos: un nuevo sector dentro de la sociedad mapuche contemporánea.”* Revista Pentukun N° 4 Centro de estudios y documentación mapuche LIwen. Temuco.

**Antileo, Enrique.**

2006. *Mapuche santiaguinos: Posiciones y discusiones del movimiento mapuche en torno al dilema de la urbanidad.* En: [Meli.mapuches.org/img/pdf/ mapuche\\_urbanos\\_para.pdf](http://Meli.mapuches.org/img/pdf/mapuche_urbanos_para.pdf). Consultado en febrero de 2010.

**Aravena, Andrea.**

2006. *Identidades étnicas, identidades sociales: la etnicidad de cara al siglo XXI.* Revista Propositiones. Chile: Identidad e identidades. Sur Ediciones. Pág.336-347.

2003. *El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche.* En: Revista de Estudios Atacameños N° 26. Pág. 89-93.

2007. *Etnicidad e identidad étnica: Mapuches urbanos en el gran Concepción.* Documento Concurso Nacional de Proyectos Fondecyt.

**Balandier, Georges.**

1969. *Antropología Política*. Nueva colección Ibérica. Ediciones Península.

**Bartolomé, Miguel.**

2006. *Procesos interculturales*. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina. Siglo veintiuno editores.

1996. *Movimientos etnopolíticos y autonomías indígenas en México*. Serie Antropología. Brasilia.

**Bello, Álvaro.**

2004. *Etnicidad y ciudadanía en América Latina*. La acción colectiva de los pueblos indígenas. Comisión Económica para América Latina. Santiago de Chile.

2006 *Pueblos Indígenas Globalización y Territorio*. Documento de trabajo del Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas. Marzo 2006, Temuco. (Internet)

**Bengoa José.**

2000. *La emergencia indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

2002. *La invención de las minorías: las identidades étnicas en un mundo globalizado*. Revista Academia N° 7. Estado actual y perspectivas del problema étnico en Chile. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Pág. 9-37.

**Bonfil Batalla.**

1987. *Los pueblos indios, sus culturas y las políticas culturales.* En: Políticas culturales en América Latina. Néstor García Canclini ed. Colección enlace. Editorial Grijalbo. Pág. 89-123.

1988. *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos.* Publicado en *Anuario Antropológico/86* (Editora Universidade de Brasilia/Tempo Brasileiro). 1988: 13-53. Documento Web. Consultado el 20-02-2011. En: [www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clásicos/.../teoriadelcontrol.pdf](http://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clásicos/.../teoriadelcontrol.pdf).

**Briones, Claudia.**

1998. *La alteridad del “cuarto mundo”* Una deconstrucción antropológica de la diferencia. Serie antropología. Ediciones del Sol. Buenos Aires, Argentina.

**Calventus i Salvador.**

2000. *La relación entre el fundamento epistemológico y el enfoque metodológico en la investigación social: La controversia Cualitativo v/s Cuantitativo.* En: revista de Ciencias Sociales de la Universidad José Santos Ossa. Volumen II. Pág.7-15.

**Campos Luís.**

2008. *Relaciones Interétnicas en pueblos originarios de México y Chile.* Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

2007. *La violencia al denominar en la construcción/deconstrucción del sujeto indígena urbano por el Estado de Chile.* Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

2003. Proyecto: *Mapurbe y Warriaches Caracterización del proceso de construcción y reconstrucción identitaria mapuche en la Región Metropolitana entre 1978 y 2003.* Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

2002. *La problemáticas indígena en Chile. De las políticas indigenistas a la Autonomía cultural.* Revista Academia N° 7. Estado actual y perspectivas del problema étnico en Chile. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Pág. 39-58.

**Claverie, Elizabeth.**

1998 *Antropología Política y sociedades contemporáneas.* En: Antropología Social y Política. Hegemonía y poder. El mundo en movimiento. Neulfeld; Grimberg; Tiscornia; Wallace. Compiladores. Editorial Eudeba. Pág. 167-180.

**Canales, Manuel.**

2006. Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. LOM editores. Santiago.

**Cardoso de Oliveira.**

2007 [1976] *Etnicidad y estructura social.* Clásicos y Contemporáneos en Antropología. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (Ciesas) México.

**Carpio, José. Elizalde, Antonio.**

2009. *Lo local: ámbito de contención de la globalización “perversa”* En: Revista POLIS. Volumen 8, N° 22. Universidad Bolivariana. Pág. 7-17.

**Correa, M. Molina, R. Yáñez, N.**

2002. *La Reforma Agraria y las Tierras Mapuche.:* Revista América Latina del Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas. Universidad ARCIS.

**Cuco, Josepa.**

2004.

*Antropología Urbana.* Editorial Ariel. Barcelona.

**Del Popolo, Fabiana; Oyarce, Ana Maria; Ribotta Bruno.**

2007.

*Indígenas urbanos en América Latina: algunos resultados censales y su relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.* Notas de población N° 86. CEPAL. En: [www.cepal.org/celade/indigenas](http://www.cepal.org/celade/indigenas). Consultado: 10-12-2009.

**Foerster, Rolf y Sonia Montecino Aguirre.**

1988.

*Organizaciones, líderes y contiendas mapuches, 1900-1970.* Santiago, Ediciones CEM.

**Gissi, Nicolás.**

2005.

*Inmigración mapuche en Santiago de Chile: Una aproximación territorial a la autoidentificación étnica.* En: Revista de Historia y Geografía N° 19. Universidad Católica Silva Henríquez.

**González Casanova, Pablo.**

*El Marxismo Hoy.* En: Biblioteca virtual CLACSO. [org.ar/libros/.../p4c2\\_Casanova .pdf](http://org.ar/libros/.../p4c2_Casanova.pdf). Consultado el 01 marzo de 2011.

**Gros, Cristian.**

2000.

*Políticas de la Etnicidad. Identidad, Estado y Modernidad.* Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Arfos Editores.

**Guber, Rosana.**

2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Editorial PAIDOS. Buenos Aires, Argentina.

**Hannerz, Ulf.**

1993. *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana.* Fondo de Cultura Económica. México, DF México.

**Imilian, Walter y Lange, Carlos.**

2004. “El campo de lo urbano en la antropología chilena: lo urbano como reflexión antropológica.” En: [www.cultura-urbana.cl](http://www.cultura-urbana.cl) N° 1 Agosto. <http://www.cultura-urbana.cl/archivo/el-campo-de-lo-urbano-en-la-antropologia-chilena-Lange-Imilian.pdf> fecha de consulta: 06, 01,2011.

**Imilian, Walter y Álvarez, Valentina.**

2008. *El pan mapuche. Un acercamiento a la migración mapuche en la ciudad de Santiago.* Revista Austral de Ciencias Sociales 14. Pág. 23-49.

**Lacarrieu, Mónica.**

2007. *Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos.* Revista Nueva Antropología, Mayo, año/vol. XX, numero 067. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito federal México. Pág. 13-39.

**Mella Magali.**

2001. *El movimiento Mapuche 1977-2000.* Tesis para optar al título de Antropóloga Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

- Park, Robert.**  
1999. *La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana.* Ediciones del Serbal. Barcelona, España.
- Río, Manuel.**  
2002. *Visiones de la Etnicidad.* REIS, Revista española de investigaciones sociológicas. N° 98. Pág. 79-106. [dialnet.unirioja.es/servlet/dfichero](http://dialnet.unirioja.es/servlet/dfichero) artículo 2800849
- Ruiz Carlos.**  
2004. *Reflexiones para un debate sobre indígenas urbanos y políticas públicas.* Documento WEB. Xalka Antv. Primer Encuentro Interregional de Dirigentes Mapuche Urbanos. Talagante.
- Rupailaf Raúl.**  
2002. *Las organizaciones Mapuches y las políticas indigenistas del Estado chileno.* Revista Academia N° 7. Estado actual y perspectivas del problema étnico en Chile. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Pág.59-103.
- Toledo Víctor.**  
2006. *Pueblo mapuche: derechos colectivos y territorio.* Desafíos para la sustentabilidad democrática. Programa Chile Sustentable.
- Valdés, Marcos.**  
2000. *El Problema de lo Urbano y lo rural.* Netmapu.
- Varas, José.**  
2005. *La construcción de la identidad étnica urbana: etnificación y etnogénesis del movimiento mapuche urbano organizado en la ciudad de Santiago 1990-2000.* Tesis para optar al grado de magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile.

**Vergara Francisco.**

2006. *“Los chilenos y su percepción de los pueblos indígenas”*. Revista de La Academia N° 10. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

**Vergara, Jorge. Foerster, Rolf. Gundermann, Hans.**

*Instituciones mediadoras, legislación y movimiento indígena de DASIN a CONADI (1953-1994)* Revista digital ATENEA primer semestre, numero 491, Universidad de Concepción Chile. 2005.

**Otros documentos.**

- Informe encuentro Mapuche urbano zona sur (Región Metropolitana) CVHyNT. Documento de trabajo.
- Hojas Informativas Estadísticas Sociales Pueblos indígenas en Chile, Censo 2002 Instituto Nacional de Estadísticas INE -Chile.
- Informe Balance Derechos de los pueblos indígenas en Chile 2005. Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas.
- Programa de Gobierno (Michelle Bachelet) Documento de trabajo Pueblos Originarios. [www.mapuche.info](http://www.mapuche.info)
- Proyecto: *Parque Pueblos Originarios Mahuidache*. Documento SERPLAC. Municipalidad El Bosque.

- Propuesta para la Generación Participativa para una política pública para pueblos indígenas urbanos. Documento Comisión Técnica. CONADI-MIDEPLAN. 2006
- Seminario: “Jornada de trabajo sobre asuntos indígenas.” Gobierno de Chile. Región Metropolitana. Santiago, 7 de octubre de 2009.
- *Seminario* “Desafíos y oportunidades de la nueva política indígena” Gobierno de Chile. Región Metropolitana. Santiago 11 de julio de 2008.
- Reyes, P. y Hernández, A. 2008. El Estudio de Caso en el contexto de la Crisis de la Modernidad Cinta Moebio 32: 70-89 [www.moebio.uchile.cl/32/reyes.htm](http://www.moebio.uchile.cl/32/reyes.htm).
- Paulo Enrique Martín. Reterritorialización, nuevos movimientos sociales y culturales y democracia participativa en América Latina. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 51, 2009, Universidad Autónoma del Estado de México. Documento consultado el 06/11/2010. En <http://convergencia.uaemex.mx/rev51/pdf/02-PauloHMartins.pdf>.

## Anexos

Listado de personas entrevistadas.

<b>Nombre</b>	<b>Organización</b>
1. Rosa Cayun Chanqueo	We Liwen
2. Francisca Raiman	We Liwen
3. Guacolda Pichihuica	We Liwen
4. Florentino Cariman	We Liwen
5. Hilda Quilaqueo	We Liwen
6. Nibaldo Huenuman	We Liwen
7. Carmen Gavilán Raiman	We Liwen
8. Ena Huala	We Liwen
9. Sebastián Collonao	Lonco We Liwen
10. Juana Cayuqueo Millan	Asociación Folil Rayen Domo
11. Juana Huaquimilla	Asociación Folil Rayen Domo
12. Erica Melipil Colicoi	Rayen Domo
13. Ramón Meneses	Rayen Domo
14. Maria Huaiquipan	Bolontomapu
15. Pablo Huenteleo	Bolontomapu
16. Elba Huica	Newen
17. Efraín Curin	Newen Trawn
18. Rosa Llanquin	Newen Trawn
19. Eva Mariman	Newen Trawn
20. Claudia Jorquera Pichiuinca	Comité de allegados We Folil
21. Nury Huechucura	Comité de allegados We Folil
22. Juana Marinao Cariqueo	Comité de allegados We Folil
23. Roxana Paineipi Carilao	Comité de allegados We Folil
24. Alejandro Gutiérrez Neculñir	Comité de allegados We Folil
25. Carlos Huenuqueo	Molfun Newen
26. Maria Melivilu	No organizada
27. Victor Curivil	No organizado
28. Nancy Maliqueo	No organizada

29. Ana Lepillan	No organizada
30. Carmen Melillan	OAIs- Maipú
31. Pedro Tranamil	Profesional independiente
32. Fernando Quilaleo	Encargado OAIs- Lo Prado
33. Gonzalo Navarrete M.	Alcalde Municipalidad de Lo Prado
34. Oswel O'shee Oyarce	Dideco-Municipalidad de Lo Prado.
35. Luís Robles	Encargado organizaciones comunitarias- Municipalidad de Lo Prado.

Dirigentas mapuche de la comuna de Lo Prado.

